



FUERZAS ARMADAS Y CARABINEROS

# SEPTIEMBRE de 1973

## LOS CIEN COMBATES DE UNA BATALLA



Así combatieron... así vencieron... así pensaron... así cumplieron su juramento.  
Soldados, Marineros, Aviadores y Carabineros, cuentan su historia





FERIA LIBRO DEL LIBRO  
BANDA Y PUNTO HISPANOS  
FONO 221423

Fuerzas Armadas  
y Carabineros

**SEPTIEMBRE de 1973**

**LOS CIEN  
COMBATES  
DE UNA  
BATALLA**

INSCRIPCION N.º 41.832.- ESTA PUBLICACION ES AUSPICIADA POR:  
EJERCITO DE CHILE-ARMADA NACIONAL-FUERZA AEREA DE CHILE-CUERPO DE CARABINEROS.

Fuerzas Armadas  
y Carabineros

SEPTIEMBRE DE 1973  
LOS CUERPOS  
COMBATIENTES  
DE UNA  
BATALLA

REPUBLICA DE CHILE  
JUNTA DE GOBIERNO

A TODOS LOS MIEMBROS DEL EJERCITO, ARMADA, FUERZA AEREA Y CARABINEROS

El día 11 de Septiembre de 1973, todos ustedes, desde los oficiales generales hasta los soldados conscriptos, escribieron una nueva página gloriosa en la historia de Chile.

El compromiso con la Patria, a la cual jurasteis defender hasta rendir la vida si fuera necesario, fue cumplido.

Todos los oficiales que con ejemplar decisión adoptaron las resoluciones más trascendentales; aquellos que al frente de sus fuerzas las dirigieron hacia la victoria; aquellos que exponiendo sus vidas lograron los objetivos señalados, reciban el sentido homenaje que nosotros les rendimos.

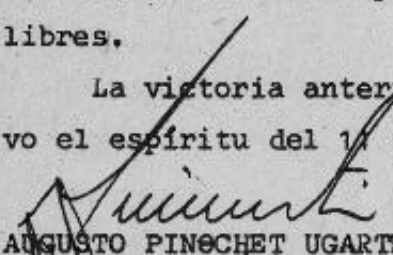
Muchos de los nuestros cayeron en el combate. Sus nombres no serán olvidados y constituyen un ejemplo permanente para los que seguimos en la lucha.

Los padres, las esposas, los hermanos, los hijos y las novias de nuestros combatientes, que en forma abnegada y cariñosa los alentaron e impulsaron al cumplimiento de su deber patriótico, reciban también el homenaje que nosotros les rendimos.

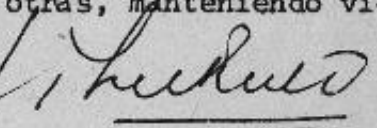
Queda mucho por hacer y mucho por reconstruir. La lucha no ha terminado, pero con hombres como ustedes, ninguna tarea es imposible.

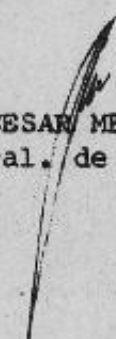
La Patria resurgirá, el enemigo será totalmente derrotado por la verdad y la justicia. Habrá paz entre hermanos y Chile, nuestra querida Patria, volverá a ocupar el lugar que le correspondía entre las naciones libres.

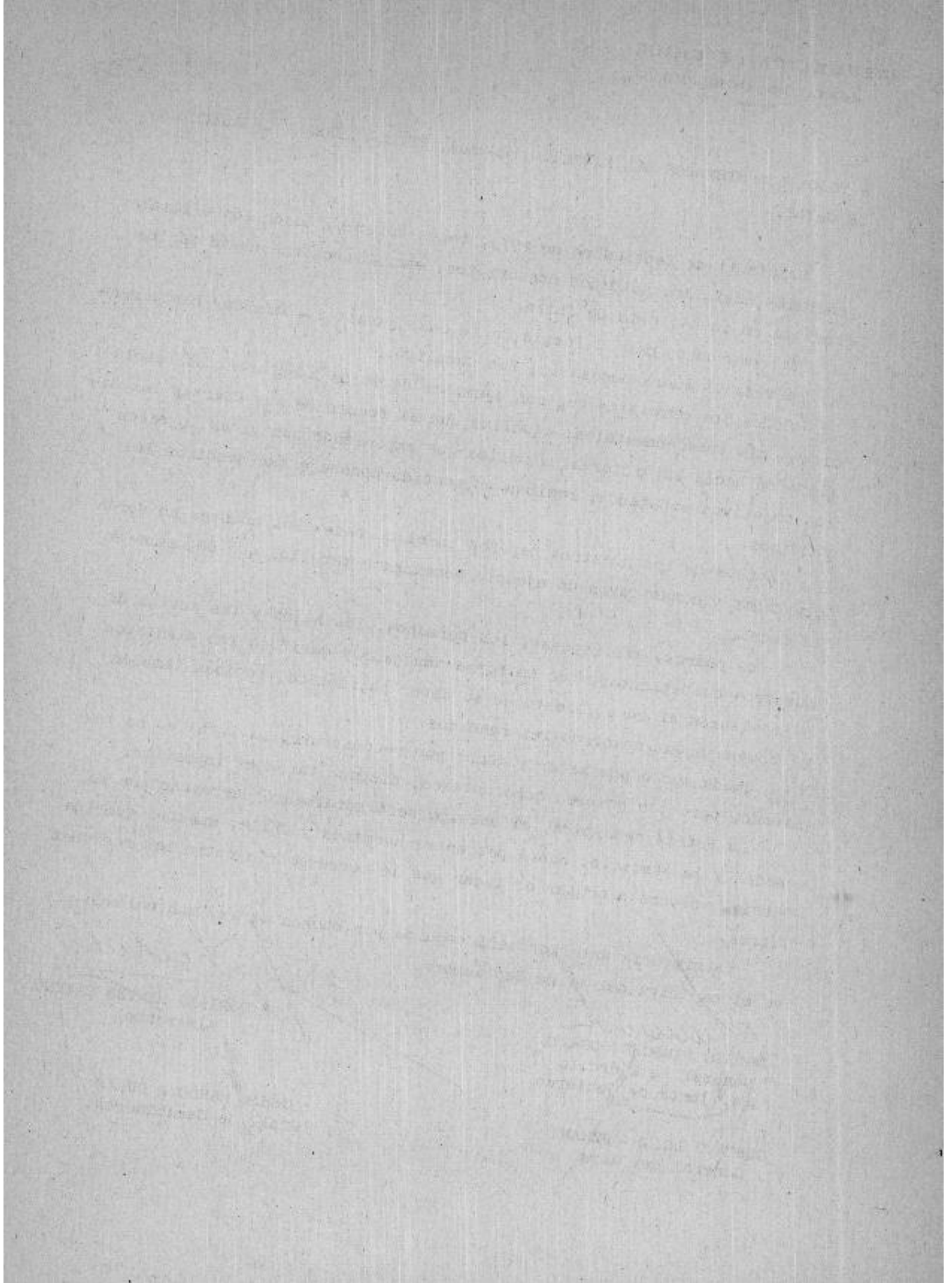
La victoria anterior será seguida por muchas otras, manteniendo vivo el espíritu del 11 de Septiembre.

  
AUGUSTO PINOCHET UGARTE  
General de Ejército  
Pdte. Junta de Gobierno

GUSTAVO LEIGH GUZMAN  
General del Aire

  
JOSE TORIBIO MERINO CASTRO  
Almirante

  
CESAR MENDOZA DURAN  
Gral. de Carabineros.





# EDITORIAL

*Estas páginas son la historia no escrita. La historia íntima de las Instituciones y sus hombres. Aquella que no recogerán los libros, y que, de boca en boca, recorrerá su camino a la inmortalidad como parte de la leyenda.*

*Son páginas que tienen olor a pólvora, a sangre, a sudor de lucha. Encierran el pensamiento, la inquietud, la zozobra, el miedo o el valor de hombres o mujeres, Soldados, Marineros, Aviadores, Carabineros, Reservistas y civiles desde la alborada del 11 de Septiembre de 1973.*

*Poseen el gran valor de la autenticidad de su contenido histórico, carente del adorno literario del escritor o el poeta. Su poesía está en su verdad; su prosa en el relato de hechos vívidos.*

*Sea su publicación el homenaje a tantos y tantos chilenos que hicieron y siguen haciendo Patria.*

*Cuando en la alborada de un 11 de Septiembre comenzó a escribirse una historia de rectificaciones en un Chile sometido, renació en los espíritus de los descendientes de caciques y españoles, la esperanza. Aquella que embarcó a los chilenos verdaderos en un compromiso: retomar la senda libertaria trazada por nuestros antecesores y avallada por 150 años de historia.*

*El compromiso no es sólo una intención, es una orden Suprema nacida del seno de la Patria, y expresada por el clamor de su pueblo. En la acción de rectificación importa, fundamentalmente, la Unificación Nacional que establece, lograr una honestidad Pública y Privada que garantiza la soberanía, el bienestar del pueblo y su progreso. Su logro no está sólo en su espíritu, sino en su práctica. La gesta del 11 de Septiembre de 1973 ha colocado a las FF. AA. y Carabineros como protagonistas principales de una responsabilidad adquirida; no sólo ante el pueblo, del cual han nutrido*

*sus filas, sino ante el juicio futuro de la historia.*

*El compromiso gobernante no puede centrarse sólo en la acción de quienes ejercen el Mando, sino en la primordial comprensión y conciencia de aquellos que son su parte ejecutoria.*

*Pretendemos, con estas páginas, mostrar hoy lo que sienten Soldados, Marineros, Aviadores y Carabineros ante el compromiso adquirido, y cuyo juicio lo emitirán mañana sus hijos. Su mente del fragor del combate y de la quietud del descanso está en cada relato. Esta publicación resume sólo algunos de los cientos de trabajos llegados, y que por falta de espacio hemos dejado pendientes para incluirlos en futuras ediciones, pues la historia del Chile que buscan las FF. AA. y Carabineros, y que la Patria pide, recién se está escribiendo.*

*A todos quienes nos han colaborado gracias por mostrarnos sin temor lo que piensan, dicen o hacen; por permitirnos entregar a aquel soldado que leerá estas páginas acariciado por el sol nortino o arrullado por el viento magallánico el alma de los chilenos de uniforme que hoy reconstruyen la Patria. Que el nudo que aprisionará vuestras gargantas al conocer la heroicidad de unos se disipe al reír con espontaneidad con el chascarro o la talle de otros.*

*La sal y pimienta de la vida está en cada página de esta revista; acójala con el cariño que merece al estar creada por experiencias vividas por nosotros mismos.*

*Esperamos quienes hemos participado en esta publicación cumplir con nuestra parte en esta gesta que se inició el 11 de Septiembre de 1973 ante una necesidad imperiosa de rectificar sistemas, de corregir políticas, encauzar proyectos, de eliminar odios; de devolver al Chile de siempre su condición soberana de pueblo; orgulloso de su pasado, consciente de su presente y seguro de su futuro.*

# EDITORIAL

The first of the two main articles in this issue is by the late Professor J. H. van Veen, who was a leading figure in the Dutch scientific community. His work was devoted to the study of the physical properties of matter, particularly in the field of quantum mechanics. The article discusses the development of quantum theory and its application to the study of atomic and molecular systems. It also touches upon the philosophical implications of quantum mechanics, such as the uncertainty principle and the wave-particle duality.

The second main article is by the late Professor P. H. Geurts, who was a prominent figure in the field of philosophy. His work focused on the foundations of logic and the philosophy of language. The article explores the relationship between language and reality, and the role of logic in the construction of meaning. It also discusses the concept of truth and the nature of knowledge.

In addition to these two main articles, there are several shorter pieces and book reviews. These include a review of a recent book on the history of science, a short piece on the philosophy of science, and a review of a book on the foundations of mathematics. The issue also contains a list of new books and a notice of a conference on the philosophy of science.

The first of the two main articles in this issue is by the late Professor J. H. van Veen, who was a leading figure in the Dutch scientific community. His work was devoted to the study of the physical properties of matter, particularly in the field of quantum mechanics. The article discusses the development of quantum theory and its application to the study of atomic and molecular systems. It also touches upon the philosophical implications of quantum mechanics, such as the uncertainty principle and the wave-particle duality.

The second main article is by the late Professor P. H. Geurts, who was a prominent figure in the field of philosophy. His work focused on the foundations of logic and the philosophy of language. The article explores the relationship between language and reality, and the role of logic in the construction of meaning. It also discusses the concept of truth and the nature of knowledge.

In addition to these two main articles, there are several shorter pieces and book reviews. These include a review of a recent book on the history of science, a short piece on the philosophy of science, and a review of a book on the foundations of mathematics. The issue also contains a list of new books and a notice of a conference on the philosophy of science.



# NUESTRA MISION

Todo Chile tiene conciencia de la razón por la cual las Fuerzas Armadas y Carabineros debieron hacerse cargo del Gobierno. La ruina económica, el sectarismo político, la violencia y la sumisión de nuestra Patria a órdenes extranjeras, configuraban un cuadro que ningún cuerpo militar, con sentido del honor y del patriotismo, habría podido tolerar.

Pero si nuestro país había llegado a esta situación es porque había causas más profundas que la provocaron. Y estas causas son de orden moral. Cuando una nación llega a los extremos de violencia y de anarquía a que había llegado Chile, es siempre porque las minorías gobernantes están corrompidas, y gobiernan en beneficio personal, azuzando el odio y las divisiones internas que les permitan dominar a los ciudadanos.

Frente a esta situación, las Fuerzas Armadas tienen una clara jerarquía de los valores a que están destinadas a servir. El primero de ellos es la Patria, y el segundo, el Gobierno que la representa. Cuando ese Gobierno cumple con su deber y sirve al bien común, los hombres de armas no tienen ningún problema para cumplir fielmente su misión. Pero cuando los gobernantes no están al servicio de su Patria, no cumplen con sus deberes morales, o llegan al extremo, como ocurrió en Chile, de entregar el país en manos de guerrilleros extranjeros, la sumisión de los hombres de armas a ese Gobierno significa una traición a la Patria, valor supremo que todo soldado está obligado a servir.

Por eso se ha dicho tantas veces que las Fuerzas Armadas son la reserva moral de las naciones. Y ésta no es una frase cualquiera. Es una realidad que se puede demostrar con hechos concretos. La importancia que se da en la formación castrense al sentido de jerarquía, a la lealtad y al sentimiento del honor forma una escuela de valores, que la severa disciplina militar ha podido mantener, con gran efectividad, aun en las épocas de

mayor crisis, como la actual. Por lo demás, éste es un hecho tan cierto, que —aun en las épocas normales, en que el sistema democrático funcionaba con eficacia— las leyes consultaban la entrega del poder a las Fuerzas Armadas en todas las situaciones de emergencia, ya fuesen éstas derivadas de convulsiones sociales o de catástrofes naturales.

Igualmente significativo es el hecho de que nuestra legislación les hubiera entregado, desde hace años, la custodia de las jornadas electorarias. Esto quiere decir que —en última instancia— la ciudadanía consideraba a las Fuerzas Armadas como árbitros supremos en los momentos críticos de la vida cívica, y confiaba en ellas como autoridades situadas por encima de los intereses partidistas.

Parece, entonces, estrictamente lógico que —colocado nuestro país en la crisis más grave de toda su vida independiente— las Fuerzas Armadas asumieran la misión natural que les corresponde, ligada directamente al servicio de Chile, y así lo pidió en manifestaciones públicas la inmensa mayoría ciudadana.

Finalmente, vale la pena señalar que —mirando a otras naciones y a otras épocas de la historia— esta misma situación se ha repetido muchas veces.

Cuando los países caen en manos de gobernantes inmorales, la política deja de servir al bien común para ponerse al servicio de fanatismos partidistas. La autoridad es sustituida por la demagogia, que destruye la economía. Empujada, entonces, por el desorden, la miseria y la desesperanza, la sociedad camina hacia su autodestrucción.

Para salvar a un país del abismo, en el que Chile estuvo a punto de caer, hay un solo poder moral suficiente, y ése es el de las Fuerzas Armadas. Por eso ha podido escribir un gran historiador moderno esta frase lapidaria: "A última hora, siempre ha sido un puñado de soldados el que ha salvado a la civilización".



# Lo que dijo el presidente de la H. Junta de Gobierno en su discurso del 11 de octubre de 1973

El 11 de octubre de 1973, en el Salón Plenario del edificio Diego Portales, el Presidente de la H. Junta de Gobierno, General Augusto Pinochet Ugarte, en presencia de las autoridades nacionales, representantes diplomáticos de los países que mantienen relaciones con Chile y ante los Jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros, hizo una exposición al país sobre la situación de la Nación.

En este discurso el Sr. General Pinochet explicó las razones de la intervención de las FF. AA. y Carabineros, la situación que vivía el país antes del 11 de septiembre, las condiciones en que quedó Chile después de 3 años de Gobierno marxista y las líneas generales de la política que adoptará el Gobierno en el futuro.

En estas páginas no se transcribirá en forma textual el discurso del Sr. Presidente de la Junta, sino una información para todos los miembros de las Instituciones representadas en el Gobierno actual.

## RAZONES DE LA INTERVENCIÓN MILITAR

Dijo el Sr. General Pinochet:

**"Hemos asumido este deber con absoluta responsabilidad y con la certeza de estar cumpliendo cabalmente con la misión que el Estado nos asigna como fuerzas vigilantes de su seguridad interna y custodia de los más altos valores morales, intelectuales, sociales, políticos y económicos."**

Los textos de la Constitución y las leyes de Estado son los que fijaron la misión de las Fuerzas Armadas y Carabineros, y a ellos se refiere el Sr. Presidente de la H. Junta de Gobierno.

Es importante hacer notar que el Estado no es una persona, no es un Presidente, no es un régimen gober-

nante, sino que es "una agrupación de hombres, en un mismo territorio, que constituyen una unidad geográfica, etnográfica e histórica". En otras palabras, todos los chilenos somos el Estado.

El Decreto Supremo N.º 37 fija claramente cuáles son las misiones de las Fuerzas Armadas y les da la responsabilidad de planificar y mantener el orden interno de la Nación.

La obediencia a esta disposición legal obligó a las FF. AA. y Carabineros a actuar por las razones que más adelante se explicarán.

La Constitución dice que las Fuerzas de Orden "no son deliberantes", y basándose en esto hay muchas personas que han pretendido hacer una crítica presentando a las Fuerzas de Orden como vulnerando los preceptos legales; especialmente los marxistas abusan de este argumento.

Si la tarea que se les fija a las FF. AA. y Carabineros es "planificar", es lógico que para ello se use el procedimiento normal de "estudiar la misión, recopilar los antecedentes, analizarlos y resolver". Todo esto está prescrito en la reglamentación vigente, y los Reglamentos son textos legales.

Es lógico que en una tarea que incumbe a todas las Fuerzas de Orden la planificación sea conjunta y que sus más altas autoridades se reúnan para adoptar las resoluciones que correspondan.

Debemos tener muy en claro que lo que hizo el Alto Mando de las Instituciones fue eso. NO DELIBERO, hizo una APRECIACION DE SITUACION.

La situación, que fue analizada por los Estados Mayores Conjuntos e Institucionales, presentó, en general, el

cuadro que el Sr. Presidente de la H. Junta de Gobierno expresó en su discurso, y que en síntesis es:

- Miseria para Chile
- Siembra de odio y violencia
- Burla a la legalidad
- Corrupción
- División artificial de los chilenos
- Clamor popular.

Todos se habían impuesto en la prensa de los más increíbles escándalos cometidos por el régimen marxista. Todos los componentes de las FF. AA. y Carabineros, de Arica a Magallanes, de cordillera a mar, saben que esto así sucedía. Todos conocieron de la prédica del odio y la división. Todos fueron afectados en más de una oportunidad por la violencia que reinaba en campos y ciudades.

La legalidad pasó a ser palabra muerta, y quienes mejor saben de esto fueron los abnegados Carabineros, que veían con dolor cómo los conceptos de justicia y orden eran deliberadamente tergiversados.

Pero, esto no era todo. El marxismo en sus tres años de Gobierno comprobó el patriotismo, el sentido de honestidad, lo incorruptible que eran los hombres de uniforme y por ello comprendió que para poder continuar con su rapiña, para poder entregar la Patria a la insaciable voracidad del amo soviético, para poder someter a todos los chilenos a una tiranía cruel, era preciso eliminar físicamente a las Fuerzas Armadas y Carabineros. Por esto nació el criminal "Plan Z".

Clara la misión y clara la situación, no quedó otra alternativa que resolver la intervención del 11 de septiembre y deponer el inmoral e ilegal régimen marxista.

### EL MARXISMO DERROTADO

"La gesta del 11 de septiembre incorporó a Chile en la heroica lucha contra la dictadura marxista de los pueblos amantes de su libertad.

"En ese mismo ánimo libertario, que movió a checoslovacos y húngaros para luchar contra su enemigo poderoso e inclemente, es que se ha impregnado el espíritu de los chilenos para derrotar al marxismo internacional", dijo el General Pinochet.

El 11 de septiembre nuestro país infligió un golpe mortal al comunismo internacional, demoliendo las bases en que se apoya esa falsa ideología.

En pocas horas se derrumbaron mitos y mentiras, se puso en descubierto que el deseo de libertad es superior a cualquier doctrina opresiva.

— Se destruyó el mito de la irreversibilidad del comunismo.

— Se puso en descubierto que el comunismo no es un proceso científico.

— Se demostró que el marxismo, aunque llegue al poder por vías aparentemente democráticas, al final siempre pretenderá llegar a la dictadura.

— Se demostró que la moralidad marxista consiste en exigir al pueblo autoridad, privaciones y sacrificios, mientras los jefes del régimen se rodean de lujo y bienestar, no privándose de ningún placer.

Por eso el furor del comunismo universal, por eso sus embustes, por eso su campaña de desprestigios contra la H. Junta de Gobierno.

El Presidente de la Junta explicó esta situación con las siguientes palabras: "Por ello inicialmente en todo el mundo se ha hecho presente la campaña en contra de Chile desatada por los países socialistas, la calumnia y el engaño han entrado en juego permanentemente para distorsionar en el exterior la imagen real de Chile, pero ya los países se han dado cuenta de esta acción encubridora del comunismo internacional, y la verdad volverá a triunfar sobre el embuste".

### TAREA DE LAS FUERZAS ARMADAS

De las palabras del Sr. Presidente de la H. Junta, al referirse a estas materias, se desprende:

1.— La misión fundamental de las Fuerzas Armadas y Carabineros será la preservación del orden y la seguridad. No se omitirán sacrificios hasta el logro de la victoria total. No habrá horas del día o de la noche sin vigilancia ni alistamiento. No habrá enemigo visible o invisible, franco o encubierto que no sea combatido.

La seguridad de la ciudadanía es una tarea ineludible. La mantención del orden se hará cueste lo que cueste.

2.— La ciudadanía tiene la obligación de cooperar con las Fuerzas de Orden. El no hacerlo por comodidad o temor es cooperar con el marxismo. Hacerse portador de rumores o falsas noticias es complicidad con los enemigos de la Patria. Las FF. AA. y Carabineros controlarán estas situaciones, podrán actuar con oportunidad y energía si se cuenta con la colaboración pública.

3.— Las FF. AA. y Carabineros continuarán su acción hasta cuando sea necesario, sin plazo fijo, hasta que imperen la justicia y la paz social que todo el pueblo anhela y merece.

### LINEAS DE ACCION PARA EL FUTURO

1.— "No habrá retrocesos en las conquistas sociales alcanzadas por los trabajadores —dijo el General Pinochet—, pero el país debe enfrentar en todas direcciones la más seria y honda de las crisis que en el curso de su vida independiente haya soportado."

Manifiestó también que el esfuerzo será ordenado y el sacrificio compartido. No habrá beneficiados ni perjudicados con las medidas que se adopten. Sólo interesan las metas de bien común, las metas que puedan resumirse en:

- Erradicar el hambre y la miseria
- Elevar el nivel de vida de los chilenos
- Alcanzar un lugar de privilegio entre los pueblos del mundo civilizado.

2.— Unidad Nacional. El Presidente de la H. Junta declaró que "para este Gobierno no hay vencedores ni vencidos, porque entendemos a Chile como una unidad de destino".

Está claro que no hay personas que puedan atribuirse el papel de vencedores ni personas que puedan calificarse de derrotadas y, por lo tanto, marginadas del nuevo proceso de reconstrucción nacional. Quien coopere sin dobleces ni ocultas intenciones tiene cabida en este nuevo Chile.

Las Fuerzas Armadas y Carabineros están más unidas que nunca y esperan que esta misma comunión de ideales se manifieste en la población civil.

Aquellos que actúan de mala fe, que aún alientan sentimientos de odio, que aún pretenden expandir la ideolo-

gía marxista internacional, rechazada por el pueblo de Chile, voluntariamente se colocan al otro lado de la trinchera, voluntariamente se ubican en posición de vencidos.

## DESARROLLO Y JUSTICIA

La erradicación de privilegio, la firme determinación de lograr un trato justo para todos los chilenos, es otra de las metas del Gobierno. Justicia sin desarrollo económico no es posible, y, por lo tanto, las medidas que se adopten serán combinando estos dos factores. En el campo de las realidades constituyen líneas de acción las siguientes medidas:

1.— Empleo de todo técnico capacitado e idóneo en los diferentes sectores de la producción, con absoluta prescindencia de su ideología política o partidaria.

Debe entenderse que la actitud del Gobierno de mostrarse libre de prejuicios al aceptar a los técnicos, cualquiera sea su filiación, debe ser comprendida y retribuida por ellos absteniéndose de realizar su labor bajo la inspiración de la filosofía política que profesan. Su compromiso es trabajar por Chile y por su progreso.

2.— Eliminación del cuoteo político. El Gobierno no tiene ni tendrá compromisos con corrientes políticas, y, por lo tanto, los cargos en servicios públicos y empresas serán asignados a los más capacitados. La misión de los funcionarios les exige una demostración permanente de eficiencia, honradez e idoneidad.

El lema del buen empresario o funcionario debe ser el trabajo inteligente, anónimo e impersonal. Lo que interesa más es "ser" y no "parecer".

3.— Política pragmática y realista de desarrollo. Los errores se corregirán; si es necesario rectificar políticas o medidas, se hará. No hay sujeción a dogmas o esquemas prefijados.

4.— Fomento de la inversión pública y privada, nacional o extranjera. Las condiciones para la inversión se crearán, y el único compromiso que se exigirá a quienes inviertan en el país será que la empresa que se instale signifique progreso y bienestar para los chilenos.

5.— Planificación del desarrollo.

Todas las medidas antes señaladas deben constituir un todo, un conjunto armónico, y a eso tenderá la planificación nacional de desarrollo. Planificar no significa sólo señalar metas, sino que también tiene que expresar quiénes, con qué y cómo lograrán los objetivos.

## PARTICIPACION COLECTIVA

La importancia de la participación es comprendida por

el Gobierno, pero una participación auténtica, donde el individuo se manifieste como tal, en que la agrupación laboral sea partícipe de la dirección de la marcha de servicios y empresas. En esta participación se excluyen los intereses políticos o ideológicos.

## LA JUVENTUD Y LA MUJER

Dijo el General Pinochet:

"Rindo un homenaje a las madres chilenas, mujeres inspiradas con esa claridad divina que Dios les alberga en su corazón; ellas lucharon por el futuro de sus hijos y por ello la historia les reconocerá en el tiempo, cuando se estudien las páginas tristes de este pasado."

Refiriéndose a la juventud, expresó:

"En la tarea de reconstruir el país tiene particular relevancia la participación organizada de la juventud y la mujer, que tanto idealismo y decisión han mostrado en estos años."

La elocuencia de estas frases evitan todo comentario. Deben ser la mujer y la juventud las que den la respuesta a la confianza que en ellas deposita el Gobierno.

## EDUCACION

En este importante rubro las metas del Gobierno pueden resumirse en:

1.— Acceso a la educación para todos los chilenos. Esto constituye un derecho de todos los individuos.

2.— Preparación y tratamiento igualitario para todos.

3.— Respeto por la libertad interior de cada ser humano.

4.— Orientar la educación a capacitar a los alumnos para enfrentar las características del mundo moderno.

5.— Exaltación de los valores nacionales.

6.— Erradicación de cualquier forma de adoctrinamiento o concientización política.

## RESTABLECIMIENTO DEMOCRATICO

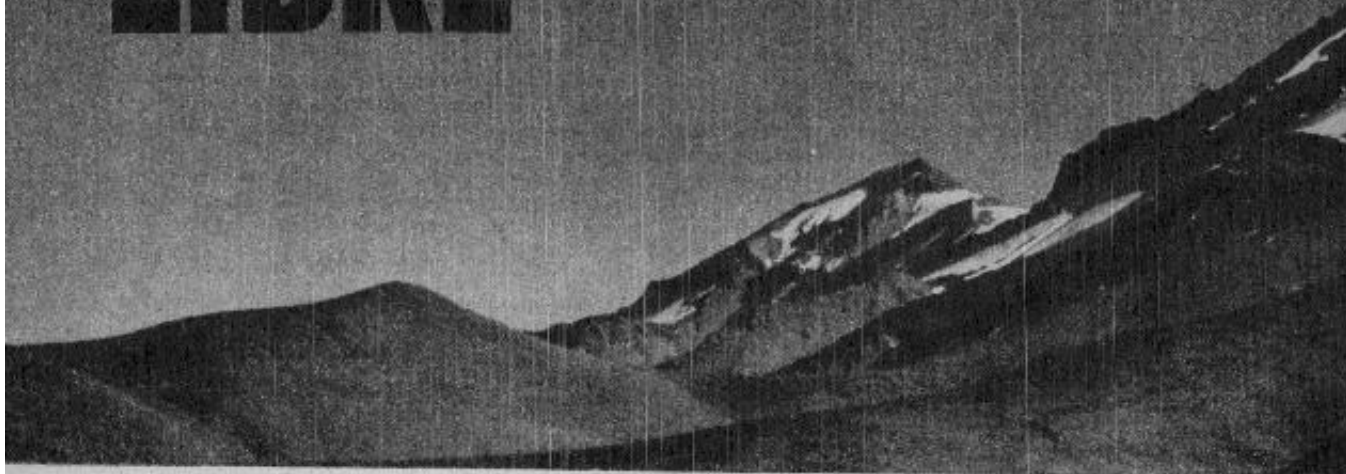
El Sr. Presidente de la Junta anunció la redacción de una nueva Constitución, en que se rectifiquen los errores cometidos en la anterior y que permitieron vicios y malos hábitos que terminaron por destruir la institucionalidad.

Con el correr de los días hemos visto cómo todos los conceptos vertidos por el Sr. General Pinochet, a nombre de la H. Junta de Gobierno, se han ido materializando en medidas concretas.

Ese es el estilo militar, hechos y no palabras.

"CUANDO LA PATRIA ESTA EN PELIGRO, NO HAY DERECHOS PARA NADIE, SINO SOLO DEBERES." E. von Wildenbruch.

# CHILE, SIEMPRE LIBRE



*"Chile, fértil provincia y señalada,  
en la región antártica famosa,  
de remotas naciones respetada  
por fuerte, principal y poderosa.  
La gente que produce es tan granada,  
tan soberbia, gallarda y belicosa,  
que no ha sido por rey jamás regida,  
ni a extranjero dominio sometida."*

## ALONSO DE ERCILLA

Desde los albores de la conquista, Chile ha sido un pueblo de extraordinarias cualidades, las cuales fueron maravillosamente narradas en la epopeya sin parangón del poeta-soldado don Alonso de Ercilla. Recordemos algunos hechos:

En las organizaciones araucanas, los cargos más importantes no se obtenían por herencia, ni por riquezas, por amistad o por influencia, sino por las cualidades inherentes de las personas que aspiraban a ellos. Las conclusiones se tomaban después de las deliberaciones de los caciques.

*"Que allí la mayor voz ha de seguirse."*

La determinación adoptada por los caciques se daba a conocer a todo el pueblo con toque de tambores y de trompetas.

*"Sus hombres eran feroces, impacientes,  
amigos de domar extrañas gentes."*

Sus mujeres eran hermosas, heroicas y atrevidas; de gestos robustos, desbordados, facés bien formadas y de pechos levantados. Muy sufridas, duras en el trabajo y resistentes al hambre, calores y los fríos. El amor por ellas inspirado enloquecía al más hosco de los mortales. Su ejemplo y su valor eran el estandarte que sus hombres llevaban por delante.

Chile ha sido y será "un pueblo nunca sometido". Ningún rey extranjero, ninguna nación vecina, ninguna doctrina extraña y ninguna influencia foránea ha podido conquistar a su gente.

*"Siempre fue atenta, indómita, tomada,  
de leyes libres y de cerviz erguida."*

Cuando luchaban contra sus invasores, ¿quién conducía sus ejércitos? En medio de la discordia, se levanta el anciano Colo Colo y dice:

*"Caciques del estado defensores:*

Ustedes aspiran al cargo que me corresponde por mi avanzada edad, pero no disputaré por él, yo sólo quiero aconsejarlos bien. Esta furia que hay entre ustedes, ¿por qué no la lanzan contra el enemigo? Tienen ustedes manos para aniquilarse mutuamente; ¿y no las tienen para resistir al invasor?

*¿Qué furor es el vuestro, oh araucanos,  
que a perdición nos lleva sin sentido?"*



Ustedes son fuertes y bravos, pero si sus energías son mal dirigidas, se volverán contra ustedes mismos; si no quieren oír mi palabra, si van a seguir peleando entre ustedes, no deseo vivir más.

*Cortad, pues, si ha de ser de esta manera, esta vieja garganta la primera.*

Dejemos a un lado estas mezquinas ambiciones y veamos cuál es más fuerte entre nosotros. ELIJAMOS aquel que pueda caminar más largo tiempo sosteniendo sobre sus hombros el tronco de un pesado árbol."

Y comenzó la prueba... Paicavi... Cayupli... Gualemo... Angol... Ongolmo... Purán... Lebopla... Lemolemo... Elicura... Tucapel... y Lincoyán, fueron eliminados por el valiente, fornido y homérico Cau-policán, quien:

*"Tenía un ojo sin luz de nacimiento, como un fino granate coloreado; pero lo que la vista le faltaba, en la fuerza y esfuerzo le sobraba."*

Era un mozo... noble, autoritario, de carácter severo y hosco, amigo de la corrección, de cuerpo grande y relevado pecho; hábil, diestro, fortísimo y ligero, sabio, astuto, sagaz, determinado. Una vez ganada la prueba, Colo Colo le decía:

*"Sobre tus firmes hombros descargaremos el peso y grave carga que tenemos."*

¡Oh Pueblo de Chile! Pueblo heroico, indómito y valiente, los hechos son los mismos, tus hombres son los descendientes de Ibero-Arauco, proyectados en el espacio y en el tiempo, cultos, intrépidos, decididos, siempre unidos; ardientes amantes, disciplinados y fuertes; libres, respetuosos, ordenados, de leyes limpias; justos, sinceros, veraces y respetuosos de sus héroes y de su historia.

¡Oh Patria Chilena!, por todas las naciones respetada y por todos los pueblos admirada, tú haces que tus hijos te amen, trabajen, progresen y cultiven. Tus soldados te defienden y rinden sus vidas por verte siempre con la cerviz erguida. Tu porvenir estará siempre marcado por tu historia. Tu libertad sonríe glamorosa defendida por tus soldados valientes, intrépidos y bañados de gloria. Por eso ahora les cantamos:

*¡Loor! a los valientes soldados que perdieron sus vidas por dejarnos liberados.*

*¡Loor! a los valientes y heroicos soldados que arriesgaron sus vidas por dejarnos liberados.*

¡Oh soldados de la Patria!, ahora más que nunca os decimos: ¡Atención!... ¡Firmes!... de frente... Mar... con paso de vencedores... a mantener su gloria.



## ¿Cuándo tañen las campanas?

Una tarde de invierno, con lluvia y viento ululante, recuerdos de niño, estaba sentado allí en un lejano paraje sureño, mirando las crepitantes llamas y las rojas brasas de una chimenea, mientras mi padre vaciaba, lentamente, la sabiduría de su educación y su experiencia en frases cortas, que hoy como ayer me llenan de nostalgia.

"Hijo, las campanas de los templos tañen tres veces en la vida de un hombre: cuando nace, cuando se casa y cuando muere."

No tan sólo hoy sino siempre me he adentrado a pensar en el hondo significado de estas y otras palabras.

Quando nace, porque la alegría de un nuevo ser que llega a la vida llena de felicidad a una familia que se unió pensando en la sublimación de su amor, por la promesa que significa un nuevo corazón y mente para el género humano, y por la tranquilidad después de una tensa espera.

Quando se casa, por la felicidad que augura el futuro en compañía del ser amado, por el orgullo de sentirse más mujer y más hombre, por el hondo amor que significa iniciar un camino tomados de la mano y codo a codo hacia el porvenir.

Y cuando muere, por la culminación de la etapa de la vida, por la tristeza y angustia de algo que desde el principio se vio venir y no se desea y por el surco y ambiente que hace que la vida no se extinga, sino se multiplique y continúe por los siglos de los siglos.

Pero hoy, hace ya varios años vistiendo el uniforme de la Patria más bien dentro del corazón que sobre el cuerpo, creo que algo podría haber faltado en las cariñosas palabras de mi padre. Tal vez en esa época las circunstancias no le dictaron algún otro momento en que también pudieran tañer las campanas. Es que en esa época vivíamos la libertad, y como la teníamos no la sentíamos; pero sorpresivamente al irse paulatinamente perdiendo en manos de egoístas sin nombre, bajo la influencia de mentes extranjeras extraviadas, fuimos sintiendo la falta del oxígeno de la libertad y se fue apagando la risa

alegre de niños y mujeres, se vio doblar la cerviz de muchos hombres, se oyó el grito de angustia de tantos seres que clamaban por lo más preciado que se tiene y que tantos debieron morir para conseguirla; la libertad.

Por eso creo que desde el 11 de Septiembre del presente año también tañen las campanas, tañen por la alegría de la vida, por la alegría de una nueva promesa en un amanecer. Tal vez para algunos, nuestros más valerosos soldados y carabineros, el tañido que escucharon fue sólo un repique, pues sus jóvenes vidas bulientes de fulgor y amor patrio se troncharon para siempre víctimas de la metralla de seres innobles y apátridas que antepusieron su interés personal y su egoísmo sobre los deseos naturales de los chilenos; esa para ellos nuestro más íntimo agradecimiento, nuestro más íntimo pensamiento y nuestra más ardiente lágrima de dolor, pues nos enseñaron y nos recordaron que las glorias de la Patria no se habían perdido, como algunos pensaban, en el correr de los años, sino que se mantenían íntegras en el santuario del alma, adonde sólo llegan lo sublime y lo humano, mas no lo innoble y deleznable. Es por eso que el tañido de plata tiene un dejo de tristeza cuando cae el sopor sobre las ciudades y campos de Chile, no exento, eso sí, de un natural orgullo por la reciedumbre de la raza. Mientras corre mi pluma, más creo necesario actualizar la frase de mi padre, y si él estuviese a mi lado, creo que lentamente, asentiría y se uniría gozoso a nuestro júbilo y tristeza por la libertad que llega y aquellos que se fueron al conseguirla. Y mientras sigue el tañido fulgurante de mil campanas, bajo la atenta, segura y noble mirada de los hombres de uniformes, lentamente la Patria encauza su verdadero sendero, ya vuelven las risas de los niños, la alegría y ternura de las mujeres, el trabajo productor de tantos hombres que riegan con su sudor los campos y fábricas chilenos o traspasan la masa gris de sus cerebros o proyectos y acciones o simplemente laboran honesta y sanamente por un país mejor. No es camino fácil, pero sí es digno y bello y vale la pena re-



correrlo para que después de un áspero inicial recorrido empiece el pavimento del progreso y el bienestar. Tal vez para muchos de los que vivimos en este suelo, en forma muy particular, nos tañan las campanas en la hora postrera, pero seguirán tocando una y mil veces para los que nos siguen y para los que vengan, que tienen tanto o más derecho de encontrar un Chile libre, sereno y orgulloso, como lo recibimos de manos de nuestros padres. Sigamos entonces, hombres de uniforme, en el mul-

titudinario trabajo diario, en nuestras guardias y servicios, en el aporte de nuestra capacidad creadora, en el sacrificio permanente de nuestras existencias en aras de nuestra madre común, que ni la fatiga o el desaliento conmueva nuestras mentes y cuerpos en la prosecución del sagrado ideal en que nos hemos empeñado y del cual saldremos airoso para bien de Chile y de todos sus hijos. Que la tradición nos guíe.

## En cada chileno hay un soldado en cada soldado un chileno

Chile está viviendo un período de "estado de guerra interno" desde el 11 de Septiembre de 1973. Ese día constituye para todos los chilenos la fecha de una gesta memorable, tan importante como el mismo 18 de Septiembre de 1810, pues ahora gracias al sacrificio y espíritu patriótico de las Fuerzas Armadas y de Carabineros somos nuevamente libres e independientes, ya que su personal no ha vacilado en ofrendar sus vidas en defensa del pueblo y de sus instituciones para preservar la paz interior, el orden, la libertad y democracia.



Su lucha es ardua y difícil, pues el enemigo se encuentra emboscado en todas partes y sigue tratando por todos los medios de socavar la disciplina, base fundamental en que radican el poder y la fuerza de una institución armada, y tanto desde el extranjero como aquí mismo dentro de nuestro territorio nacional se escucha y se lee la consigna marxista de odio, destrucción y muerte.

Eillos, que son unos pocos antipatriotas, no pueden perdonar que la totalidad del país apoye a las Fuerzas Armadas y a Carabineros en esta misión de restauración

nacional. Es que no saben que nuestra historia está forjada por hombres como Bernardo O'Higgins, el Primer Padre de la Patria, que al firmar el decreto de fundación de nuestra Escuela Militar (año 1817) dijera: "EN ESTA ACADEMIA MILITAR ESTA BASADO EL PORVENIR DEL EJERCITO Y SOBRE ESTE EJERCITO, LA GRANDEZA DE LA PATRIA", palabras que son verdaderamente proféticas, ya que el Ejército de Chile, formado por el pueblo en armas, ha sido el pilar básico de la grandeza del país.

Si estos enemigos de Chile y de su pueblo supieran algo más sobre nuestra historia patria, la misma historia que la ex "Editorial Quimantú" trató a toda costa de distorsionar con sus diversas y malévolas publicaciones, sabrían que un año después de esta organización el mismo O'Higgins fundó la Academia Naval, siendo sus primeros guardias marinas cadetes seleccionados de la Escuela Militar, y su primer Director fue el Capitán de Artillería don Manuel Blanco Encalada, que mandaría poco después a la "primera Escuadra nacional".

Más de cien años más tarde, siendo Presidente el General don Carlos Ibáñez, organizó el Cuerpo de Carabineros de Chile a base del Regimiento de Carabineros, que pertenecía al Ejército, y sus primeros directores fueron todos generales de Ejército.

El progreso trae consigo nuevas armas y nuevas exigencias táctico-técnicas, y la Fuerza Aérea de Chile se forjó a base de la Aviación Militar, y el Ejército, nuevamente, en forma generosa, se desprende de una parte de sus miembros para formar con ellos las alas de la Patria.

La noble misión de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, si se conoce bien la historia de Chile y de sus instituciones armadas, se la comprende y se la admira mucho más. Todos sus miembros, hermanados por el amor a la Patria y el Juramento a la Bandera, sin egoísmos ni ambiciones, están orgullosos de llevar el uniforme de sol-

dado y comprenden muy bien que de sus esfuerzos y sacrificios, de sus guardias, rondas y trashochadas, sin tener un minuto libre para dedicarlo a sus familias, depende la seguridad de todos los chilenos.

A su vez, todo chileno no debe olvidar jamás que bajo cada uniforme hay un corazón que late patrióticamente por Chile y por todo lo que esta hermosa palabra significa para todos nosotros.

La Patria, un día, los recibió de civil, y en prueba de confianza les dio un uniforme y les prestó un fusil para que aprendieran su manejo y supieran defenderla cuando fuere necesario, y el lema que se destaca en todas partes: "EN CADA CHILENO HAY UN SOLDADO Y EN CADA SOLDADO HAY UN CHILENO" adquiere toda su grandeza y magnitud.

Estamos viviendo el momento histórico más importante y trascendental de Chile, en que las Fuerzas Armadas y Carabineros, día y noche, están sacrificándose para obtener la recuperación socioeconómica y moral del país, malgastado y destruido durante los "tres años de Gobierno de la Unidad Popular".

Todos sus miembros, disciplinada y conscientemente, están convencidos de que todos sus esfuerzos y sacrificios están bien compensados, pues con ellos lograrán mantener y asegurar la libertad e independencia de Chile, y en esta honrosa, difícil y abnegada misión no están solos, pues todos comprendemos cuán grande es su tarea y cuán difícil es su misión.

Unidos en este mismo y noble ideal de amar a Chile sobre todos los otros pueblos o consignas extranjeras, lograremos triunfar en esta etapa que se presenta muy dura, llena de obstáculos y sinsabores, seguramente con muchas privaciones, pero nuestros esfuerzos no serán vanos, ya que así aseguraremos para siempre el pan y la libertad a nuestros hijos, y a Chile, el sitio que le corresponde entre las naciones libres e independientes.

## sorpresas

—Para el Soldado, Operativo es sorpresa, ya que en él ve cosas jamás imaginadas —pobresa, engaño, Ignorancia—, resultado de la Inoperancia de un grupo que seguramente vivió igual y que por el precio miserable de algunas monedas dejó a sus hermanos en la podredumbre para que así no lo desenmascararan y trataran de derrumbar el pedestal de barro logrado a costa de la entrega ruin y desvergonzada de sus principios, sentimientos y de hijos bien nacidos en esta tierra hermosa y próspera.

Sorpresa, indignación e Impotencia causa el ver que un grupo de marxistas engeguceados por el odio, por el brillo del oro o de la hojalata diseñaron la nueva Ban-

dera para reemplazarla por la nuestra, que siempre ha brillado con la luz propia que le proporcionan los hombres honrados y amantes de la libertad.

Sorpresa será para nuestra juventud cuando con el correr del tiempo comprendan el daño que trataron de hacer un grupo de individuos que, escudados en el pueblo, se sometieron a extrañeros y llegaron al sótano de la baja y se transformaron en "Vendepatrias".

Sorpresa es la exclamación en el ir y venir de múltiples operativos que significan marchar por diferentes senderos, cuevas, pueblos, aldeas y ciudades. Cuánta rabia y vergüenza al ver viviendas destruidas, costumbres e ignorancia, culpa de personas que en su egoísmo,

producto de mentes fanáticas, copiadores y repetidores de doctrinas de otros continentes, donde el pueblo nace sometido, encubren esas ideas enfermizas a través de la propaganda: "Todo para el Pueblo-Revolución en Libertad".

La juventud, la gran preocupación de la Unidad Popular, el futuro de nuestra Patria, fue manoseada en su estructura básica. Cuánto caminaba y tendrá que caminar el niño a través de los campos para recibir una enseñanza mínima que le permita desenvolverse en su vida sin tropiezos y pueda dar un fruto positivo al país, mientras los jerarcas de la Unidad Popular preparaban la concientización masiva a través de un proyecto que se llamaba "ESCUELA NACIONAL UNIFICADA" (ENU).

Cuántos debates, pérdidas de clases y relajamiento educacional por culpa de ese proyecto que no perseguía otra cosa que introducir el marxismo desde las salas de cunas, jardines infantiles y extendiéndose por doce años en la educación general. La ENU iba a moldear a las nuevas generaciones, a convertirlas en constructores activos de la sociedad socialista, ideología que estaría sobre la educación, ya que ella es incompatible con el adoctrinamiento masivo, propaganda y cuya imposición es contra el deseo de padres de familia y de nuestra Constitución Política, que garantiza la libertad de enseñanza.

Cuántos atropellos e intentos del marxismo por lograr la concientización a costa de irreparables pérdidas, donde resaltan la desviación y olvido de ciertos profesores que por ambiciones personales, y con el egotismo propio de malos chilenos, trocaron su vocación educacional por la instrucción política fomentada en las llamadas "ESCUELAS DE CUADROS".

Qué sorprendente es escuchar a padres y jóvenes el relato de las actividades de sus profesores, que aprovechándose de la humildad del campesino en zonas rurales presentaban como pantalla el título de "Profesor" ante ese hombre de la tierra que también necesita de una enseñanza y al hijo lo engañaban con el juego infantil, para quedar libres y trabajar en su Escuela de Cuadros, donde adoctrinaban a jóvenes con teorías, odios y promesas que jamás cumplirían. Ellos, los jerarcas marxistas, en su cobardía se ocultaban, no estaban presentes durante la semana de instrucción política, pues tendrían que ver el triste espectáculo de observar a 30 ó

mas jóvenes durmiendo en las salas de clases sobre los bancos, comiéndoles los alimentos del trabajador, que ante el temor por la amenaza del despido o el robo de sus escasos medios debía comulgar con su partido ante la prepotencia impuesta desde el anonimato de los directivos, escuchados en el maestro de Escuela.

Qué cantidad de sorpresas siguen apareciendo en esos Operativos, que a medida que avanzan van saliendo hechos, como el de una casa particular construida con el esfuerzo de leñador en medio del bosque y entregada con la ilusión de que en ella aprenderán sus primeras letras una cuarentena de niños, y a los pocos meses ven truncadas sus ilusiones por culpa de un fanático que obediendo órdenes de cabecillas marxistas cambió el puesto de educador por el de "Guardaespalda" y "Matón", sin importarle el daño que causaría a esa semilla de nuestra tierra, que serán los que en un futuro no lejano trabajarán esas riquezas. Cuánta pérdida de material de estudios abandonado durante tres años, que unidos a la inmoralidad de percibir sueldo de ambas partes hacen sangrar una vez más el Erario nacional.

Sorpresa será para esos profesionales ansiosos de cumplir su cometido en las diferentes aulas del país y vean que ellos eran unos de los tantos frustrados de su profesión por no seguir la corriente marxista y eran sustituidos por personas con formación improvisada y deficiente.

Sorpresa se produce al leer trabajos de alumnos que fueron dictados por educadores que aprovechando un diferendo laboral inyectaban el odio hacia el gremio en conflicto a través de una "COPIA" en que repetían una y mil veces: "LOS FASCISTAS", dirigidos por los ricos, sabotean las industrias y propician el mercado negro". Cuánta mentira y desconocimiento del significado del título de "maestro", que desprestigian a ese grupo de profesionales abnegados que en el anonimato hacen prosperar un país.

Sorpresas habrá en los operativos que tendrán que venir y se siga corriendo el velo marxista del daño causado anteriormente y de las actuaciones de los desesperados, que ven cómo la Honradéz, Patriotismo y Sentimiento de hombres agradecidos levantan una Patria arruinada y se alza con orgullo ante el mundo como un pueblo LIBRE y SOBERANO.



## EL GENERAL RUMOR



# El rumor general y

La guerra implica a los pueblos una serie de sacrificios. Uno de ellos es la restricción de información. La amenaza que afecta al país hace necesaria, para su supervivencia, la adopción de medidas de emergencia destinadas a dificultar la acción enemiga. Una de ellas es informar de tal manera que las noticias que se propalen no beneficien los propósitos de quienes combaten contra la Patria.

Desgraciadamente, la medida provoca también ciertas

reacciones negativas. Cuando se hace evidente el monopolio de la información, de manera espontánea, pero que el enemigo aprovecha siempre con mucho oportunismo, se buscan otras fuentes de información que no aparezcan comprometidas con la "fuente oficial" o que al menos parezcan una opinión diferente. De esta manera se orquesta, casi sin conducción orgánica, una red clandestina de información en la que las noticias se transmiten "de boca a oreja".

## EL GENERAL VERDAD



# el general rumor

La transmisión de noticias de boca en boca revestía una gran fidelidad antaño, cuando no existía otro medio de información. Sin embargo, los modernos medios de comunicación han embotado este "arte". De esta manera ahora, cuando las noticias comienzan a ser transmitidas por el conducto extraviado, revisten generalmente la característica de difundirse "en oposición a las noticias oficiales", lo que imprime a su contenido un cierto coeficiente pasional. Esto, unido a la natural exageración que

se hace necesaria para enfrentar al aparato difusor oficial, revestido de credibilidad y autoridad, hace que las informaciones orales, vulgarmente "rumor", sean generalmente inexactas y enormemente abultadas.

La información oral reviste, pues, en nuestra sociedad un escaso nivel de fidelidad a los hechos, siendo, por el contrario, un elemento desinformador y ampliamente pernicioso si es manipulado por quienes buscan su utilización con fines de agresión indirecta.

De esta manera el necesario control de la información enfrenta una fuerza adversa que, aunque menor, estorba, dificulta y entorpece la acción de quienes trabajan y combaten por la Patria.

### CON SENTIDO DIDACTICO, HAGAMOS UN ANALISIS TECNICO DEL RUMOR.

#### I.— DEFINICION.

- EL RUMOR es una noticia difundida por el mismo medio a que va dirigida; su autenticidad es dudosa y su origen, imposible de comprobar.
- EL RUMOR, una vez lanzado, se propaga con rapidez, siempre que responda a ciertos sentimientos elementales, tales como:

- \* El Temor
- \* El Miedo
- \* La Esperanza
- \* El Deseo
- \* El Odio.

- Para que EL RUMOR sea eficaz debe ser simple, breve, adornado con algunos detalles que impresionen fácilmente la imaginación y la memoria. Debe poseer en circulación con aplomo, como un hecho verídico, apelando a los sentimientos y a las emociones más claramente conocidas del público o "vulgo" a quien va dirigido.

#### II.— BREVE ANALISIS.

- 1.— Si nos detenemos brevemente para analizar la definición de "Qué es el Rumor", podríamos fácilmente sacar ciertas elementales conclusiones. Algunas de ellas podrían ser:

- a.— De partida podemos decir que RUMOR ES IGUALDAD DE FALSEDAD, en un alto porcentaje de las veces, ya que se lanza en circulación presionado por intereses que o son de TEMOR o MIEDO, o bien por DESEOS PERSONALES u ODIO.
- b.— Fácil es deducir también que, por ser "imposible" comprobar su origen, ello lo coloca de inmediato en el escalafón de intereses personales o de grupo, en la clandestinidad amparada en el anonimato y con una finalidad "destinada a crear desprestigio".
- c.— Para su difusión, SU CREADOR se vale de personas interesadas en propagarlo, o bien, entregándolo, verbal o escrito, en el medio adecuado para que "sea aceptado como verídico". Esta parte del análisis, someramente, merece otra observación:
  - Al elegirse "el medio" en el cual se lanza para ser propagado, se está sopesando la mayor o menor facilidad que dicho medio tiene para que el rumor sea rápidamente aceptado. Esto se podría graficar diciendo: LA IDIOTEZ ES ACEPTADA POR LOS IDIOTAS, o bien, EN EL PAIS DE LOS CIEGOS, EL TUERTO ES REY.
  - Si su difusión es por medio de personas, lógicamente dichas "personas" lo hacen circular teniendo en mente una finalidad definida de "interés personal o de grupo", que "sólo las beneficiará a ellos".
- d.— Podemos decir, entonces, que EL RUMOR es "intencionado", y su empleo tiende a conse-

guir resultados favorables a "minorías", sean éstas personales o grupos, que trabajan en la clandestinidad.

- e.— La mayor o menor eficacia que consigo la propagación de un rumor está directamente ligada con el "medio ambiente" que lo recibe y con las condiciones morales, intelectuales o psicológicas que ese medio tenga en el momento de recibirlo y/o propagarlo.
- f.— Finalmente, en este breve análisis, podemos concluir que EL RUMOR tiene una meta por alcanzar:  
"Destruir un prestigio o conseguir un Objetivo difícil de lograr por el camino correcto."

#### III.— EL RUMOR MILITAR.

- 1.— Innecesario es abundar en este acápite la significación que "una ola de rumores" tiene en la personalidad definida de un Profesional de las Armas, su aceptación o bien la acogida para dar pábulo al RUMOR o para difundirlo.

Las "personas" que integran el Ejército, con todas las bondades, y defectos de todo ser humano, tienen o no, en lo íntimo, "terreno apropiado o árido" para que el RUMOR sea aceptado o para prestar cooperación a su propagación. Pequeñeces de esta materia no merecen mayor atención.

- 2.— Necesario es, si, dar un vistazo a la significación de EL RUMOR en el terreno de trabajo y ambiente primordial de todo Soldado: EL COMBATE.

— Bajo este prisma, necesario es recordar que EL RUMOR forma parte integrante de las OPERACIONES PSICOLÓGICAS empleadas en toda Guerra Moderna, y en especial y de gran interés para nosotros en la actualidad, en la "Guerrilla Urbana".

- Recordemos que las "Operaciones Psicológicas" comprenden:

"Un conjunto de acciones que utilizan directa o indirectamente los medios masivos de comunicación, y EL RUMOR, para demoralizar y desacreditar al Gobierno ante la opinión pública 'nacional e internacional'." (Minimanual del Guerrillero.)

- Dentro del compendio de "Operaciones Psicológicas" existen dos acápites principales, que son: "La Guerra de Nervios" y "La Propaganda Armada".

— En "La Guerra de Nervios" juega un rol principal EL RUMOR. Veamos algo de ello:

- a.— El objetivo de "La Guerra de Nervios" es desinformar informando "rumores" y "mentiras" contra las Autoridades y las FF. AA., a fin de crear un ambiente de nerviosismo, agotamiento en las tropas, y de descrédito e inseguridad estatal.

- b.— Para conseguir su Objetivo emplea, entre otros, los siguientes sistemas:

- Lanzamiento de PISTAS FALSAS.
- FALSOS AVISOS sobre colocación de explosivos.
- FALSOS AVISOS sobre futuros asaltos.
- Divulgación de RUMORES TENDENCIOSOS.
- Explotación de errores o debilidades de altos funcionarios o Jefes de las FF. AA.
- FALSAS DENUNCIAS sobre torturas y fusilamientos.
- Propagación de RUMORES sobre infiltrados en las FF. AA., etc.

c.— Fácíl es comprender que para conseguir estos objetivos enunciados se emplean medios directos e indirectos, pero también, en gran escala, se basan en el mayor o menor conocimiento que se tiene de los caracteres y personalidades de los integrantes de las FF. AA., ya que basta ellos van dirigidos en mayor porcentaje los "tiros de esta cacería".

d.— Si hacemos memoria de los momentos que hemos vivido y vivimos a diario en la actualidad, y para gratificar estas ideas, fácil tería entregar miles de ejemplos. Vayan solamente algunos de ellos:

- Cientos de denuncias sobre "en tal parte está Altamirano"...
- Se adelantó el Toque de Queda...
- Miles de cadáveres flotan en el Mapocho...
- Se asesinó al General X...
- Asalto al Retén B... o a la Población Militar A...
- Allende vive... venceremos igual...
- Los soldados allanan y roban...
- Mujeres violadas y luego asesinadas...
- Viene el Plan X contra los hijos de militares...
- Fulano y Zutano son miristas y marxistas...
- Hijos del Pueblo que asesinan a su propio pueblo...
- 500 fusilados en una noche en el Estadio... etcétera.

Como esta docena de ejemplos podríamos citar otras decenas.

e.— Pero, "para ayudar al enemigo", también podríamos citar otro tipo de ejemplos, que tienen relación más directa con lo interno nuestro; a saber:

- ¡YO soy mejor que X para ese desempeño profesional!...
- ¡YO dirigí el combate y A MI se debe el éxito!...
- DÜROS y BLANDOS... ¡FLOR DE EQUIPOS!..., etc.

Creemos que basta de ejemplos, ya que es fácil comprender adónde se quiere llegar con el empleo de estos RUMORES, sean ellos de tipo CIVIL o MILITAR.

Por un lado es papel del ENEMIGO el efectuarlo, y por otro, internamente, también ese mismo enemigo trata de socavar el andamiaje para que el edificio caiga, se destruya y finalmente se desplome en el terreno "que el enemigo desea".

## ¿Y QUE EXTRAÑO PERSONAJE ES EL "GENERAL RUMOR"?

El "General Rumor" es el más conocido y al mismo tiempo es el más popular de todos los soldados en todos los pueblos de la Tierra, aunque hasta este momento nadie lo conoce y nadie lo ha visto nunca.

Chile tampoco podía escapar a su influencia, que siempre se manifiesta tan pronto hay un gran acontecimiento, una catástrofe, un terremoto o un cambio de gobierno, como nos ha sucedido a nosotros hace apenas tres meses.

Si todos los soldados (y al decir "Soldado" se involucra al militar, marino, aviador o carabinero en esta palabra) tuvieran el espíritu de trabajo y de sacrificio, la constancia y el empeñamiento, mejor dicho, del "General Rumor", qué fuertes y qué potentes serían todos los ejércitos.

El "General Rumor" no descansa nunca, ataca de día y de noche, a toda hora, especialmente cuando el Soldado está descansando, ya sea en su casa, en el cuartel o donde sea que esté, pues hasta allí llega un allado del "General Rumor" a contarle que, a veces muy despaicio, al oído:... "¿Te cuento?... Dicen que..., y él no lo vio... pero lo sabe de muy buena fuente..., te aseguro que esto es muy grave..., ya lo sabe todo el mundo..., es un secreto a voces"...

Y este secreto a voces, que sabe todo el mundo porque la noticia es muy grave y fue dicha de muy buena fuente, aunque el que lo cuenta no lo haya visto personalmente, se repite por todas partes, hasta por cable, como sucede ahora.

Así tenemos que la prensa mundial, que ha recibido estas informaciones que no vieron los corresponsales que las cuentan, pero que les merecen mucha fe, repite que "las calles de las ciudades de Chile se han inundado con los ríos de sangre..., que los muertos son tantos que llegaron a rebasar el río Mapocho..., que la represión ha sido tan cruel y tan violenta que hasta las tablas para los cajones faltaron para enterrar a tanto muerto..., y que...".

Claro está que no es la primera vez que el "General Rumor" nos ha visitado, pues hace tiempo que "la copucha" pasó a ser una frase de todos los días, y antes de saludar, muchas veces, lo primero que escuchábamos era: "¿Sabes la última copucha?...". Todos tenemos que reaccionar contra ella, ya que "copucha" es sinónimo de "rumor" para nosotros, y "rumor" es "insidia venenosa", que hace mal a la mente y al corazón, deprime los espíritus y debilita la fortaleza humana.

Sin embargo, lo que duele es que todavía hay chilenos que siguen amigos y aliados del "General Rumor" y repiten lo que oyen sin saber si es cierto lo que van a decir.

Veamos esta experiencia que nos contó un viejo oficial.

—Una semana después del cambio del Gobierno, una funcionaria llegó contando, con tamaños ojos abiertos: '¡fíjense que son tantos los muertos que han llegado a la Morque, que el olor en esa zona es insostenible, los muertos los traen por camionadas..., las listas las cambian día a día...', bla-bla-bla...

"Mientras ella seguía con su bla-bla-bla, que retumbaba en mis oídos, volví en el tiempo al año 1939, cuando siendo Teniente en el 'glorioso Regimiento N.º 1 Buin' fui destacado con un Batallón de la Unidad a la ciudad de Chillán, donde llegamos cuatro días después del terremoto, y aún recuerdo como si fuera ayer los horrores del sismo más grande de Chile en este siglo.

"El día que nos tocaba ir al cementerio de Chillán a la dolorosa tarea de enterrar a los muertos, el olor era tan fuerte, pero tan fuerte, que todos: Oficiales y tropa, nos colocábamos en nuestras narices un algodón embebido en yodo y otra substancia desinfectante, además de mentolatum en el interior de la nariz y un pañuelo que nos cubría boca y narices. En aquel tiempo no teníamos máscara contra gases.

"Al regresar al vivac después de tan dura tarea y al ir a acostarnos, dejábamos nuestro uniforme, incluyendo los zapatos y la ropa interior, a más de una cuadra de distancia, sobre unas alambradas, pues estábamos tan impregnados al olor de cadáver que no podíamos quedarnos dormidos a causa de él.

"Esto sucedió todas las veces que fuimos a cumplir

esta delicada y triste misión, y, aunque el espectáculo que hacíamos de noche al regresar 'vestidos' apenas en calzoncillos y nuestra zona de vivaqueros no era muy edificante, por lo menos podíamos dormir lejos del olor que nos perseguía hasta en sueño.

"Este recuerdo de las noches tristes de Chillán de enero de 1939, en que murieron más de 20.000 chilenos, en algunos casos familias enteras, vino a mi mente mientras esta funcionaria seguía con su blablabla..., y para terminar su obarla triste y deprimente, nacida de la 'Orden del Día del General Rumor', la invité para que al término del servicio, en la tarde, después de nuestra jornada diaria de trabajo, la fuera a dejar hasta su casa en auto, pasando previamente por el recinto de la Morgue.

"Por ser más de las 18.00 horas cuando pasamos por Avenida de La Paz, la Morgue ya estaba cerrada. Sin embargo me bajé del auto y fui a oír y a leer las listas. Esto fue el miércoles 18 de septiembre de 1973.

"En realidad, si uno conoce el olor a muerto, podría decir, sin exagerar, que había olor a muerto, pero no más que el que habitualmente hay en la zona de la Morgue y de los cementerios, o sea, que el primer párrafo de la 'Orden del Día del General Rumor' no era cierto.

"Había siete listas a máquina con los nombres de los fallecidos desde el día martes 11 de septiembre hasta la fecha, y allí estaban anotados numerosos N. N., soldados, carabineros y los nombres de civiles muertos, muchos de los cuales ya habían sido dados a conocer por la prensa santiaguina.

"Del primer chequeo de nombres y de números salían más de 200 muertos a raíz de los sucesos de todos nosotros conocidos, pero en la segunda lectura pude constatar que la Lista N.º 6 era la copia de la Lista N.º 5, así que de inmediato disminuí 24 números.

"Al leer nuevamente la Lista N.º 7, decía como subtítulo 'N. N. reconocidos', o sea que muchos de los N. N. que figuraban en las cinco primeras listas estaban ya identificados en la última lista.

"Al constatar este nuevo error en contra del párrafo número dos de la 'Orden del Día del General Rumor', sumando y restando los muertos que constaté en esa oportunidad, incluyendo en ella a soldados y carabineros, alcanzaban a la suma de 145 caídos, unos víctimas en el cumplimiento de su deber de soldado y otros caídos por el error de creer a sus dirigentes y agitadores, muchos de ellos extranjeros, que en el momento de peligro estaban ya cómodamente refugiados en alguna embajada no socialista, sino que, en especial, se habían refugiado en aquellas que ellos tanto decían despreciar en sus discursos políticos: en las democráticas o capitalistas.

"El párrafo número tres de la 'Orden del Día del General Rumor' caía nuevamente por su propio peso. Era cierto que los muertos llegaban en camiones, pero la razón era muy simple. En tiempos normales, todo cadáver que está en la vía pública no puede levantarse del lugar de su muerte hasta que no llegue el Jefe de Turno que autorice lle-

varlo hasta la Morgue. Esto se hace, generalmente, en ambulancia o en furgón de las pompas fúnebres, pero a toda la gente se le olvida que en tiempos de guerra las cosas cambian, son más rápidas y expeditas y no es ninguna falta de respeto trasladar un cadáver en un camión. Mucho más triste, más deprimente y vejatorio, es dejarlo abandonado en la calle, tapado con diarios, horas de horas, hasta que llegue la orden judicial que autorice levantar el cadáver y transportarlo hasta esa misma Morgue que certificará su muerte, como sucedía normalmente.

"El 'General Rumor' sigue insistiendo en 'que los muertos son centenares..., son miles...'. Algunos dan hasta la cifra: 'son más de 20.000 muertos...', y esta cifra enorme, que es superior a todos los caídos durante la Guerra del Pacífico, mucha gente la cree y la aumenta, pues se trata de exagerar y contar esta 'copucha' con números de nuestra propia imaginación.

"Termino mi pequeña historia, pues la misma funcionaria que repetía horrorizada lo que a ella le habían contado de muy buena fuente, a pesar de que no lo había visto, ahora asegura que si ella no lo ve por sí misma, no le creerá nada a nadie, aunque se lo cuente su novio...

#### CONCLUYAMOS ENTONCES QUE:

A pesar del enorme poderío que tienen el "General Rumor" y sus numerosos aliados y seguidores, es tan fácil combatirlo y vencerlo cuando hay una tropa bien instruida, que tenga fe en sus superiores y que crea que la causa por la cual está luchando es la justa, verdadera y digna de sacrificarse día y noche, en cualquier lugar, hasta rendir la vida si fuere necesario en defensa de ella y de todo lo que representa.

La misión del Soldado requiere una cabal comprensión del Juramento a la Bandera, ya que ella representa a Chile, a la Patria entera.

**SOLDADO: NO OLVIDES QUE LA MEJOR ARMA CONTRA EL "general rumor" ES LA CONFIANZA EN TUS SUPERIORES, Y SIEMPRE DEBES DECIR LA VERDAD Y NADA MAS QUE LA VERDAD.**

Al "General Rumor" se lo combate dando cuenta al superior inmediato del "soldado rumor" que está contando algo que no vio, pero "que le contaron de buena fuente", algo que pasó o que va a pasar...: en fin, cualquier rumor que tienda a debilitar el ánimo y la fortaleza moral del Soldado y que muchas veces afecta a la disciplina y a la cohesión de la propia Unidad.

Cuando la tropa esté bien instruida, el "General Rumor" no puede hacerle daño ni puede debilitarla en sus misiones de combate. Contra el "General Verdad" no se juega, y ése es el único que vale.

"EL PODER NO SOLO LO DAN LAS ARMAS. SINO, ADEMÁS, LA ORGANIZACIÓN Y LA DISCIPLINA." L. S. M.



# HECHOS HEROICOS



## Heroísmo en Neltume

El relevo de la guardia se hizo el 11 de Septiembre sin novedad en el Retén Neltume, enclavado en una boscosa zona de Panguipulli, en la provincia de Valdivia.

El día era apacible. Nada presagiaba los acontecimientos que en forma violenta alterarían la rutina de siempre en esa alejada región.

De pronto, la noticia sorprendente, íntimamente anhelada por todos y cada uno de los hombres ahí destacados, les llenó de gozo. La Junta Militar de Gobierno proclamaba el comienzo de la liberación nacional.

Pero no todos aceptaban su derecho a ser libres. De los obreros del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli que trabajaban en Neltume, un centenar de ellos, encabezados por el tristemente célebre activista José Liendo, más conocido por su alias de "Comandante Pepe", se encaminaron hacia el Retén para atacarlo.

Poderosa e inesperadamente armados, su actitud hostil y amenazante no dejaba lugar a dudas. Así lo entendió el Sargento 1.º Benito Carrasco Rillo, a cargo



del Destacamento, quien alertó a sus hombres para la defensa. Eran éstos el Cabo Juan Campos Campos y los Carabineros René Cáceres Aedo y Belisario Navarrete Sánchez.

Puertas y ventanas fueron reforzadas con sacos de avena y fardos de pasto, y alistado el armamento. Los familiares del personal, para que no los asesinaran los extremistas o los tomaran como rehenes, se refugiaron también en el cuartel.

Entretanto, los sublevados habían tomado posición, rodeándolo. Eran las 10 de la mañana, y el asedio comenzaba.

Las horas fueron transcurriendo lentamente, haciendo tensa y angustiosa la espera de los sitiados. Adoptada ya su inquebrantable decisión de resistir hasta la muerte, ni la abrumadora superioridad de los guerrilleros ni sus constantes intimidaciones les amedrentaban.

Aguardaban con estoicismo que el ataque comenzara. El día finalmente cedió paso a las sombras de la

noche, y los rebeldes quedaron ocultos a los ojos de los defensores. La vigilancia se hizo casi dolorosa, tratando la vista de horadar la oscuridad para evitar ataques por sorpresa. Dentro del edificio nadie acusaba cansancio ni temor. Se esperaba con absoluta sangre fría el desenlace de los acontecimientos. Las mujeres y los niños conservaban igualmente la calma.

Ya de madrugada, repentinamente, el silencio fue roto por una balacera ensordecedora. Desde todos los costados se hacía fuego sobre el Retén con armas del más variado tipo y calibre, y bombas molotov y cartuchos de dinamita encendidos llovían sobre el cuartel, haciéndolo fácil blanco del asalto.

En cambio, sólo el fogonazo de los disparos delataba la posición de los atacantes. Multiplicábase los carabineros, corriendo de una ventana a otra para responder el cobarde fuego agresor, sin mayores posibilidades de éxito al disparar prácticamente a ciegas.

Su moral combativa a pesar de todo se mantenía incólume, reconfortada por el ejemplo de una mujer, doña Rosa García Rivera, esposa del Jefe del Retén, quien, emulando en su valor a las heroicas Cantineras de la Guerra del Pacífico, llenaba los cargadores de las armas y les instaba a no desmayar en la lucha.

Luego de una larga hora de combate, la situación se tornó desesperada para los carabineros, próxima a agotarse la munición. Su destino parecía ciertamente trágico.

Mas, abriéndose paso con el fuego de sus fusiles a través del cerco tendido por los rebeldes, llegaban en el momento más oportuno los esperados refuerzos. El Capitán Francisco Pereira Opazo, Cabo Paulino Flores Rivas y Carabineros Rufino Rodríguez Carrillo y Carlos Godoy Henríquez, acudían desde Chahuenco en auxilio de sus compañeros, dando sllivio a su crítica situación.

El desigual enfrentamiento se prolongó todavía un par de horas, hasta que con las primeras luces del alba, como es propio de cobardes, los sitiadores huyeron, dispersándose a través de los bosques.

Por fin la espantosa pesadilla terminaba.

La llegada más tarde de dos helicópteros de la Fuerza Aérea con Jefes de Carabineros y relevos de Valdivia, permitió emprender la persecución de los extremistas.

Capturado posteriormente el "Comandante Pepe" y otros de sus secuaces, fueron sometidos a juicio por un Tribunal Militar, y, condenados a muerte, se les ejecutó el 3 de octubre.

El Cuartel acusaba las huellas de miles de impactos de bala, y los restos de bombas molotov y algunos cartuchos de dinamita sin explotar esparcidos a su alrededor eran mudo testimonio de otra página de heroísmo escrita por Carabineros de Chile, ahora en Neltume, Retén perdido entre bosques del Sur.

---

"LA SUERTE DE TODAS LAS NACIONES RESIDE EN SU PROPIO ESFUERZO." Von Molke.

# Cayó en cumplimiento del deber

Bien se merece una lágrima de hombre de armas, puro y digno, el Soldado Conscripto Pedro Rolando Prado Ortiz (Q. E. P. D.), del Regimiento Telecomunicaciones N.º 8 "Tarapacá".

Cayó en el cumplimiento del deber, mientras se desempeñaba como radioperador, cuando su unidad realizaba un allanamiento al cementerio N.º 3, el 1.º de octubre de 1973 a las 5,30 horas. Desde ese lugar, un fanático esquizofrénico, producto de la siembra destructora, dio con la bala mortal que elevó al recuerdo de la inmortalidad a nuestro héroe de la provincia de Tarapacá.

Pronto una obra de su merecimiento de la nueva Administración llevará su nombre, ya que su espíritu se quedó para siempre en el alma de los iquiqueños.

Hijo del Sr. Guido Prado, de Santiago, vino a cumplir con su Servicio Militar a nuestro Regimiento de Telecomunicaciones, que tanto ha hecho a través de la historia de Iquique y especialmente por el deporte.

Su padre, que hoy, orgulloso de un hijo que supo rendir la vida en supremo holocausto, viene a buscar el cuerpo del héroe, se lleva para él lo más preñado.

Fue un buen hijo: trabajaba como conductor junto a su padre, con quien se turnaba para los transportes de carga. En forma sencilla y ordenada, ayudaba para levantar los ingresos de un hogar modesto, pero con un corazón de chileno muy bien puesto en su pecho.

Era alegre, como todo joven de diecinueve años; tranquilo y disciplinado. Muy pronto se granjeó la amistad de sus compañeros y el respeto de sus superiores,



pues supo adaptarse al régimen militar con suma facilidad por provenir de un hogar bien constituido, compuesto por siete hijos, espejo en el cual se miraban las familias de su barrio en Quinta Normal.

Hoy llora su madre, doña Violeta Ortiz C., acorralada, y la acompañaremos a ella, que lo trajo a la vida, todos sus compañeros de armas. Pero en el alma de esa madre también hay un dajo de satisfacción: entregó el fruto de su vientre curtido por el trabajo en aras de la paz de todos los chilenos. Su sangre generosa, cual flor hermosa de magnífica herencia, gotteó en el Norte Grande y la evocación del hijo querido la hará mirar siempre hacia el norte, pero hacia un norte comprometido con una causa justa que elevará el valor de vivir y confraternidad de todos nuestros compatriotas.

La bala asesina jamás apaciguará la conciencia del hechor y el recuerdo de haber disparado contra un hermano lo enloquecerá para siempre.

Soldado Pedro Rolando Prado Ortiz, los centinelas del norte quedamos comprometidos, y no te quepa duda de que no pararemos hasta lograr lo que tú tanto quisiste: un Chile grande, fraterno y libre, donde se comprendan y respeten todos sus hijos.

Al irte nos has impulsado para continuar nuestra tarea con más brío y severidad. Más tarde, cuando la calma reine y podamos saborear el fruto de la gran decisión, tendremos en nuestros corazones una evocación muy digna de tu ejemplo. Gracias, Soldado Prado.

Sus restos descansarán en Santiago, cerca de sus familiares, que cada día se enriquecerán más por la maravillosa entrega.



## Misión cumplida

Durante el transcurso de ese histórico día 11 de septiembre, Rafael Folle González, chofer de la ambulancia N.º 2 del Hospital de Carabineros, había concurrido ya cinco veces a la Población La Legua a recoger personal herido en enfrentamientos con extremistas que no acababan la autoridad de la Junta de Gobierno.

Alrededor de las 17 horas, un nuevo llamado le hizo correr prestamente a ocupar su lugar frente al volante. Con él subieron el Sargento 1.º Practicante José Wetlin Wetlin, el Enfermero René Catrilañ Sanhueza y el Carabnero Mamerto Rivas Salgado, del Batón Guardia Hospital. Este, armado con un fusil automático, era escolta de la ambulancia.

Velozmente atravesaron las desiertas calles de Santiago, en que sólo se veían militares patrullando, y se adentraron en el sector de San Miguel, acercándose al punto en que se libraba fiero combate entre fuerzas de Carabineros y rebeldes poderosamente armados.

La esquina de las calles Jorge Kaning y Los Copihues, adonde debían acudir, era teatro del más cruento enfrentamiento. En ese lugar, una Sección de 25 Carabineros, al mando de un Teniente, resistía valerosamente el fuego de ametralladoras que le hacían desde diversos frentes.

El chofer Folle desconocía el sector, pero providencialmente condujo la ambulancia por las calles que menos riesgo ofrecían, llegando sin contratiempos hasta el Personal.

Sólo quienes vivieron esos instantes de hondo dramatismo pueden describir fielmente la dantesca escena: calles desiertas, Carabineros agazapados disparando contra tiradores ocultos, las balas zumbando sobre sus cabezas, ensordecedor ruido de disparos y un penetrante olor a pólvora flotando en el ambiente. Ninguno de los que ahí estuvieron podrá olvidar esos momentos cruciales de su vida.

Entretanto, dentro de una casa se hallaba el Sargento 2.º Evaristo Cerda Rivera, de dotación de la 22.ª Comisaría, gravemente herido a bala en la cabeza. Luego de un rápido reconocimiento fue subido a la ambulancia y emprendieron el regreso.

Al tomar la calle de salida de la población, ráfagas de ametralladoras, hechas desde lo alto de una casa del costado derecho, alcanzaron la ambulancia.

Un fortísimo golpe en el brazo derecho, al mismo tiempo que el parabrisas desaparecía hecho añicos, hizo perder momentáneamente la dirección al chofer. El vehículo se subió a la vereda, y luego de derribar un pequeño árbol se detuvo, parándosele el motor.

La situación era desesperada, pues continuaban disparando sobre ellos. Mientras el Carabnero Rivas contestaba el fuego desde la cabina y el Sargento 1.º Wetlin hacía lo propio con su revólver, Folle, realizando un gran esfuerzo con su mano derecha inutilizada por la bala que le destrozara el codo, puso nuevamente en marcha el motor.

En el mismo instante en que el vehículo arrancaba, una nueva ráfaga les alcanzó, esta vez con fatales resultados.

El Sargento 1.º Practicante Wetlin, acerbillado, murió instantáneamente. El Enfermero Catrilañ recibió un proyectil en la pierna derecha y el Carabnero Rivas fue alcanzado en el hombro, perdiendo su arma, que cayó a la calzada.

El chofer Folle, con un nuevo impacto en el pie derecho y manando abundante sangre de sus heridas, guiaba la ambulancia en procura del auxilio que precisaban con urgencia sus compañeros. En ese momento él no sentía dolor alguno ni pensaba en sí mismo. No había tampoco tiempo para ello. Otras cosas más urgentes requerían su atención.

Las ráfagas, que habían recorrido la ambulancia de

punta a cabo, habían ocasionado gravísimos daños. Roto el radiador, se escurrió el agua en un instante. Otra certera bala había cortado la correa del ventilador. El chofer se hallaba gravemente herido y ninguno de sus dos acompañantes sabía manejar. En esas condiciones era imposible llegar a ninguna parte.

Mas el estoicismo y sangre fría del chofer Rafael Follé lograron el milagro. Sobreponiéndose al dolor, guiaba con su mano izquierda, mientras el brazo derecho colgaba inerte. A su lado, el Enfermero Catrillaf hacía los cambios, siguiendo sus instrucciones.

Trabajosamente, la ambulancia, cuyo motor se recalentaba más y más, avanzaba en demanda del Hospital. Con 32 Impactos de bala en la carrocería y sin pa-

rabrisas ni vidrios, era una demostración más del fanatismo inhumano de los extremistas. La Legua fue quedando atrás y apagándose el eco de los disparos.

Por fin, después de minutos, que a los sobrevivientes parecieron horas, y cuando perdían las esperanzas de llegar, el Hospital de Carabineros apareció a su vista. Al detenerse ante la puerta, el motor de la ambulancia se empezó a incendiar. Digno epílogo de una verdadera odisea.

Pero la misión estaba cumplida.

El Carabiniero herido había sido rescatado del infierno que era Población La Legua, y conducido al Hospital sin nuevas lesiones. La muerte, sin embargo, había cobrado su precio al personal sanitario.

## ¿Quieres darme tú la mano?...

No tuve esa suerte.

No tuve la suerte de ofrecerle la mano ni cargarle el fusil.

En la espesa vegetación de Arquihue, por estrechos senderos, cayó para siempre uno de los nuestros. El seco estampido de un arma, repetido infinitas veces por un eco cansado, puso término a la vida de un hombre; a la vida de un Soldado que no tuvo otro norte que cumplir el sagrado juramento que hiciera a la Bandera años atrás.

Era todo un militar, lleno de honor, lealtad y valentía, con un fondo generoso oculto bajo áspera corteza.

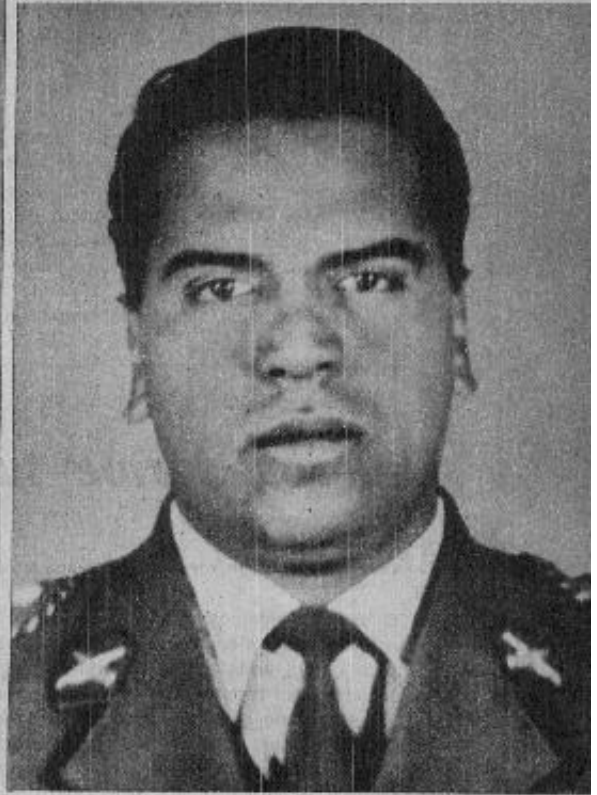
Fue hasta en su muerte esencia del Ejército, esencia del Soldado con todas las virtudes necesarias para llevar con hidalguía el uniforme de Cabo 2.º.

Cayó en combate, donde sólo mueren los escogidos por la Divina Providencia. "Hermoso fin de un Soldado". Tristeza mezclada con orgullo para los que quedamos, y apretados los dientes por el dolor que aún nos lacera, palpita con más fuerza el corazón por la lección dejada por esa entrega que llega al sacrificio de la propia vida, por el respeto a una palabra empeñada y por la fidelidad a un juramento que estoy cierto que todos sabremos cumplir.

Y no puede ser de otra manera, porque somos los de siempre. Somos en lo guerrero el ayer viviendo en el presente, somos los innegables herederos de gloriosas tradiciones, los que jamás se rinden, los que luchan hasta la muerte.

Ante un hecho de esta naturaleza resulta difícil dejar el arma y tomar la pluma sin más pretensiones que volcar sentimientos y rendir un homenaje de admiración y respeto en la persona del Cabo 2.º Benjamín Alfredo Jaramillo Ruz, del Regimiento de Caballería N.º 2 "Cazadores", a todos los Soldados del Ejército de Chile caídos en el combate desde Arica a Magallanes en aras de un ideal, que es ver nuevamente nuestra Patria libre, tranquila y soberana, teniendo la certeza absoluta de que ellos nos iluminarán desde el Más Allá para que podamos cumplir con hidalguía el camino que aún nos queda por recorrer.





## Abnegado camarada

La Segunda Sección del 1er. Escuadrón del Centro de Perfeccionamiento de Suboficiales, al mando del Teniente Sergio Jiménez Albornoz, aguardaba desde hacía rato en el interior del bus.

Habían llegado alrededor de las 15 horas, a la Alameda Bernardo O'Higgins esquina de Jotabeche, estacionándose en ese lugar como dispositivo de seguridad. Al conocerse el Pronunciamiento Militar, en las primeras horas de la mañana, los estudiantes extremistas de la Universidad Técnica del Estado y Escuela Normal "Abelardo Núñez", atacaron con metralletas el cuartel de la 11.ª Comisaría, causando bajas entre el personal. Una de ellas fatal, el Carabinero Pedro Carriaga Mateluna.

Ahora todo se hallaba en calma y reinaba un ominoso silencio.

Dentro del bus, los Carabineros comentaban en voz baja los acontecimientos, a medida que se escuchaban las comunicaciones radiales disponiendo envío o movimiento de personal a distintos puntos de la ciudad. De pronto un equipo llamando a la Central de Radio comunicó la muerte de un Carabinero en el sector de San Miguel, caldo en combate contra los guerrilleros.

La noticia conmocionó a la gente. Otro compañero de armas se sumaba a la lista de víctimas fatales sufridas ese día por Carabineros.

Las voces condenatorias se elevaron al unísono, destacándose por su vehemencia el Carabinero Fabriciano



González Urzúa. Durante el año y medio que llevaba como alumno en Macul se había distinguido siempre por su carácter vivaz e inquieto, por su gran espíritu de cuerpo y camaradería, y por sus condiciones intelectuales, que ya antes, durante el Curso de Reclutamiento en Los Andes, le habían permitido ocupar el primer lugar de la promoción 1967.

Pocos momentos después se ampliaba la noticia: los muertos eran dos. Se trataba de los Carabineros Martín Vega Antiquera y Raúl Lucero Ayala.

Al oír esto, anonadados todos, se hizo el silencio en el bus. Pero sólo por un instante, pues luego se reiniciaron las expresiones de solidaridad hacia los caídos, y con mayor energía, la necesidad de acudir en refuerzo del personal que actuaba en esa zona.

El Carabiniero González —el "Negro Fabriciano", como le llamaban con cariño sus compañeros— protestó diciendo que esa Sección había sido siempre de pelea y que no podían permanecer inactivos, limitándose al papel de radioescuchas. Sus palabras fueron aprobadas por el resto.

La decisión demostrada por sus hombres impulsó al Teniente Jiménez a materializar una idea que estaba dando vueltas en su pensamiento. Tomando el monófono, informó a la Central de Radio que el sector se hallaba en completa calma, y pidió instrucciones para su Sección.

La respuesta, aguardada con expectación, les llenó

de regocijo: "Trasládese a Carlos Valdovinos con Carmen, y coopere con el personal que procede en el lugar".

Ya en San Miguel se les encomendó desalojar la fábrica "Indumet", que servía de guarida a numerosos extremistas, los que durante una operación realizada por efectivos de la Prefectura Sur, un par de horas antes, habían dado muerte al Carabiniero Manuel Cifuentes Cifuentes.

Apoyados por una Sección Mowag, iniciaron el avance bajo nutrido fuego enemigo, proveniente de distintas direcciones. Los carros blindados eran sus escudos protectoras. Así llegaron hasta el portón de la industria, que fue derribado por los Mowag, detrás de los cuales penetró el personal.

Una vez en el interior, los Carabineros Ramón Gutiérrez Romero y Fabriciano González Urzúa, dando muestras de gran valentía, se adelantaron para abrir la puerta de un galpón, momento en que desde adentro hicieron una descarga cerrada.

Alcanzado en el rostro, Gutiérrez cayó gravemente herido, quedando inerte frente al portón y expuesto a ser muerto por nuevos disparos.

Fabriciano González, comprendiendo que la vida de su camarada corría serio peligro, no vaciló un instante en exponer la suya para rescatarlo de ese lugar y llevarlo a cubierto.

Arrastrándose, se fue acercando poco a poco al herido ante las miradas ansiosas de los demás, cuyos corazones latían violentamente esperando el desenlace de esa heroica acción. Sobre su cabeza se cruzaban las balas de ambos bandos, en medio de estrepitoso tableteo.

Cuando ya se encontraba junto a su inanimado compañero y todo parecía indicar que su acto de arrojo sería coronado por el éxito, un grito de horror se ahogó en boca de los Carabineros. Violentas sacudidas agitaron el cuerpo de González, al ser alcanzado por una ráfaga de ametralladora disparada desde el interior de la bodega, para quedar luego inmóvil.

Sus compañeros, electrizados por el acto sublime de que habían sido testigos, se lanzaron temerariamente al ataque, aumentando la potencia de fuego para reducir a los extremistas y rescatar a sus heridos. Sólo después de enconada lucha lograron su objetivo, trasladándolos al Hospital de Carabineros. Ambos se hallaban inconscientes.

El Carabiniero Gutiérrez, aun cuando gravemente herido, logró salvar con vida.

No tuvo la misma fortuna su abnegado defensor. Comprometidos seriamente sus órganos vitales, el Carabiniero Fabriciano González Urzúa falleció en la madrugada del día 14.

El Alto Mando, como homenaje a su elevado espíritu de sacrificio, abnegación y valentía, le concedió en forma póstuma el Premio al Valor y su ascenso al grado de Suboficial Mayor de Carabineros.

Su lección de heroísmo y abnegación quedará grabada imperciblemente en el corazón de todos los Carabineros, y muy en especial en el de los Alumnos del Centro de Perfeccionamiento de Suboficiales, a la vez que el bronce de un monumento perpetuará su efígie en el patio del Plantel.

# AQUI "PUMA" ... ¡NOS DIERON!...



Se vivía el día martes 11 de septiembre de 1973.

No brillaba un sol radiante, como es lo acostumbrado, sino un cielo límpido como un día cualquiera. La recogida del personal fue a una hora no acostumbrada, pero no como para imaginarse que en ese día la historia de nuestra Patria tomaría un giro que jamás hombre alguno imaginara y menos aquellos de pecho acerado y rostros severos.

A las 6 horas: Todos en sus puestos, a realizar una difícil pero noble tarea junto a sus máquinas, que prestas al toque de alarma emprenderían vuelo.

A las 8 horas el Oficial de Operaciones dio a conocer los tripulantes que integrarían las misiones a señalárasles.

A las 15 horas se cumple una misión como tantas otras. Helicóptero "PUMA".

Tripulación: Piloto, Copiloto e Ingeniero de Vuelo. Artilleros y sus sirvientes.

Misión: Patrullaje a cordones industriales, observación aérea y apoyo a fuerzas terrestres.

Fue entonces cuando irrumpió el sonido de la sirena de alarma y un natural nerviosismo se apoderó de los que saldrían, y con ellos, el pensamiento y vista del personal de tierra hacia aquellos que alzarían vuelo para un cometido más que cumplir.

Su estado de ánimo era excelente y en sus rostros asomaba la seguridad por la acción a realizar, pues los miembros del pájaro de acero sabían su papel a jugar en los minutos que se precipitaban.

El rugir de las turbinas se hizo escuchar y la aeronave decoló con la firme decisión de sus pilotos al enfilarla en sentido Sur-West; mientras ganaba altura, cada cual ultimaba detalles, como ajuste y acomodación en sus asientos, y es más, el ojo puesto en la mira.

En el compartimento de pilotaje se mezclaba el sonido de sistemas, instrumentos, intercomunicación, actitudes, etc.: hasta aquel momento todo fue normal.

Sabíamos el sector por que nos desplazábamos y que pronto llegaríamos por sobre el objetivo; los antecedentes que teníamos nos hacían ver que habría elementos insurgentes, pero estábamos preparados para enfrentarlos fuera lo que fuera y salir airoso.

Nos encontrábamos sobre la industria "SUMAR"; electrivamente los había; atrincherados y fáciles de identificar, pues portaban cascos amarillos, empeñados en obstaculizar las vías de acceso.

El repiquetear de los proyectiles obligaba al enemigo a buscar refugio en casas contiguas, pero éste seguía en su acción de poner barricadas y elementos combustibles, como maderas y neumáticos.

Nuestra máquina trazaba cada vez círculos más amplios.

En uno de estos virajes, y cuando se volaba en sentido West-Este para luego virar en sentido Norte-Sur, tomando velocidad y apuntando nuestras armas hacia el edificio, más o menos a mitad de cuadra se sintieron disparos que hacían presumir un enfrentamiento entre extremistas y fuerzas de tierra. Los minutos siguientes fueron





tensos, cuando de pronto la gran ave de acero basculó casi hasta perder estabilidad y con ello haciendo perder el ángulo de tiro, sin poder encontrar los artilleros método alguno para repeler el ataque, sumándose a esto un fuerte olor a sustancia quemada, como resultado de impactos que recibieron las palas del rotor principal. Un proyectil había perforado el plexi superior a pocos centímetros de la frente del Copiloto, quien hacía esfuerzos sobrehumanos para controlar los sistemas y el piloto automático desconectado, presumiblemente por una reacción de dolor.

El piloto estaba herido; otro proyectil había penetrado en el plexi inferior, bajo el asiento de éste, alcanzándole en el pie derecho, rasguñando en su trayectoria el pantalón de la pierna izquierda del Ingeniero de vuelo.

El olor a materia que se quemaba seguía, nos miramos unos a otros preguntándonos dónde estaba el fuego.

En ese momento medimos la magnitud de la situación y un aterrizaje de emergencia se nos venía encima. El copiloto dio la alarma: "Piloto herido, ¡EMERGENCIA!", y por la radio comunicó que el punto de arribo sería el Grupo N.º 10 de la Fuerza Aérea y que una acción de rescate sería necesaria. No sabíamos con certeza si alcanzaríamos a llegar, cuando de pronto se vieron a lo lejos sus instalaciones y con ello la esperanza de llegar allí con la protección de la audacia y firme decisión del piloto herido, cual era posar la aeronave. ¿Cuál sería el desenlace final?

Por de pronto, estábamos por posarnos, a duras penas, pero todo salió bien y apenas tocamos tierra nos arrojamos velozmente a sacar a nuestro piloto, que hacía fuerzas para desabrocharse las amarras de seguridad, para luego tenderle en la camilla que acudía en auxilio. Por su herida escurrió un hilo de sangre que mermó su fuerza física y como muestra de su misión cumplida se desvaneció ante nosotros.

Una vez detenidas las turbinas y todo el personal en tierra, pudimos observar las averías de nuestra aeronave: 18 proyectiles habían atravesado diversas piezas vitales, y muchos de ellos, por suerte del destino, se desviaron a sólo centímetros de los tripulantes.

La reacción fue instantánea, no era miedo ni desfallecimiento, sino un momento de recogimiento propio de un Soldado que vio que su cuerpo fue víctima de esos movimientos descontrolados y que ahora en quietud medita profundamente en el desenlace y consecuencia imprevisible que podía haber tenido esta acción para luego felicitarnos de estar con vida de no mediar la pericia, coraje y serenidad de nuestro piloto, que exigió una maniobra de alta performance para recuperar la máquina.

Fue una "Misión Cumplida", como tantas otras, en que se reflejó el espíritu de la Aviación de Ejército, al demostrar que un puñado de hombres, en trabajo de equipo, encaró la adversidad en un medio como es el espacio infinito y sobre alas de acero, que son para estos Soldados su medio habitual de acción.

# ESPIRITU DE LIBERTAD

Es encomiable el alto espíritu de cuerpo, de sacrificio y lealtad demostrado por el personal de Carabineros durante los históricos acontecimientos del 11 de septiembre.

Sin vacilaciones, como un solo hombre, se levantaron enérgica y virilmente en apoyo de la Junta de Gobierno. Su acción valerosa, y en muchos casos abnegada, permitió aplastar diversos conatos de resistencia armada de parte de extremistas.

Era uno solo el espíritu que animaba a todos los hombres, haciéndolos actuar férreamente unidos, sin temor a la muerte, pues luchaban por la más noble de las causas: libertad y dignidad para la Patria.

En la narración siguiente, el Mayor Mario Enrique Salazar Silva, Comisario de la 22.ª Comisaría La Cisterna, nos cuenta lo que fue ese inolvidable día para él y su personal:

—Apenas se supo del Pronunciamiento Militar, todo el personal acudió presuroso a la Comisaría, lo mismo el que se hallaba franco como el que estaba con feriado, para ponerse de inmediato a las órdenes de los Jefes y cumplir con sus obligaciones profesionales en tan especiales circunstancias.

"Durante la mañana, en nuestro sector no hubo ningún hecho que requiriera la presencia de Carabineros. Nos limitábamos a patrullar los alrededores, en prevención de posibles ataques o atentados.

"Alrededor de las 15 horas, el Prefecto, de la Prefectura Presidente Aguirre Cerda llamó por teléfono. Me encontraba en la oficina y atendí personalmente el llamado. En el sector de la 12.ª Comisaría, los Retenes periféricos estaban siendo asaltados por turbas armadas y se necesitaban refuerzos. ¿Podíamos nosotros concurrir?

"—¿Adónde es, mi Coronel?

"—En el Retén Erradicación.

"—Ni una palabra más, mi Coronel. Vamos como sea.

"No se podía perder tiempo en explicaciones.

"Al verme aparecer en el patio, la gente saltó como movida por un resorte. Habían estado esperando este momento, pues sabían lo que ocurría en otros sectores y las bajas sufridas por Carabineros.

"Una vez que estuvieron todos reunidos, y con plena conciencia de que la situación era realmente gravísima y el riesgo enorme, les manifesté que había que acudir

en auxilio del personal de algunos Retenes de la 12.ª Comisaría, pero que deseaba salir sólo con aquellos que no tuvieran problemas o preocupaciones de ninguna índole.

"—¡Los voluntarios, un paso al frente!

"La respuesta inmediata fue unánime. Sin excepción, todos los Carabineros dieron un paso al frente, dispuestos a salir al instante en defensa de sus compañeros que se encontraban en tan crítica situación.

"Esta demostración de lealtad y entereza de mi gente me dio amplia seguridad de que podría contar con ella en cualquiera misión que se nos encomendara, y que no vacilarían en cumplir cabalmente con su deber. Así quedaría trágicamente demostrado momentos más tarde.

"Nos dirigimos primero hacia la 12.ª Comisaría, pues ninguno de nosotros conocía ese sector y precisábamos



de alguien que nos indicara el camino. Viajábamos en un bus, en el que iban 2 Oficiales y 25 Carabineros, y en un auto, en el que iba yo con 3 hombres.

"Al llegar a esa Unidad fuimos informados por el Oficial de Guardia de que el Retén El Pinar estaba siendo asaltado por extremistas y que había un Oficial herido.

"Ante esta situación de suma gravedad, nos trasladamos a ese Destacamento a colaborar en su defensa. Un Teniente con los Carabineros disponibles de la 12.ª Comisaría se fue con nosotros en el bus.

"Efectivamente, el Retén El Pinar era atacado con disparos de ametralladoras desde diferentes lugares, y el personal estaba atrincherado defendiéndose valerosamente de la superioridad numérica y de la mayor potencia de fuego de sus atacantes. Nuestra llegada resultó providencial.



"Una vez que el ataque cesó, dejé en el Destacamento al Oficial y personal de la 12.ª Comisaría, los que se quedarían ahí hasta levantar el Retén más tarde en cumplimiento de una orden en tal sentido de la Superintendencia, y nos trasladamos en dirección a la industria "Comandarí", donde el Comisario de la 12.ª Comisaría necesitaba refuerzos.

"El bus marchaba adelante seguido por mí en el auto, cuando de pronto, mientras íbamos por una calle, que me parece se llama Los Copihues, el primer vehículo se detuvo bruscamente. Pude percatarme de que en la esquina se hallaba detenida una camioneta y unos 8 individuos bajaban de ella armados con fusiles automáticos o ametralladoras, con los que de inmediato empezaron a hacer fuego sobre nosotros.

"El personal descendía ya del bus para repeler la agresión, y lo mismo hice yo con mis hombres. Al adelantar el bus, ordené al personal que se pusiera a cubierto, y corrí hacia la esquina disparando mi arma, seguido por los Carabineros Martín Vega Antiquera y Raúl Lucero Ayala.

"Hallándome a mitad de la distancia entre el bus y la esquina en que estaba la camioneta, me di cuenta de que ya no sólo nos disparaban desde el frente, sino que se hacía fuego sobre nosotros desde diferentes lugares, todos con armas automáticas.

"Simultáneamente, alcanzado por una bala en la región inguinal, caí al suelo. En ese mismo instante, mortalmente herido, caía, algunos pasos más adelante, el Carabiniere Vega.

"Detrás de nosotros corría el Carabiniere Raúl Lucero Ayala, quien, al detenerse para cubrirnos, fue también alcanzado por una ráfaga, muriendo en forma instantánea.

"Permaneci largo rato tendido en la calzada junto a los cadáveres de mis dos Carabineros, sin poder moverme, tanto porque la bala que me había atravesado la pierna me había herido gravemente como porque continuaban los disparos sobre nosotros. Esta situación, de extremo peligro, hacía imposible al resto del personal acercarse a recogerme, y sólo me podían cubrir disparando ininterrumpidamente sobre los extremistas.

"Después de un rato que no podría precisar, los Carabineros, en una acción verdaderamente temeraria, corrieron los 15 metros que nos separaban y me llevaron hasta el bus.

"Con su decidida acción me salvaron la vida.

"En esta ocasión recuerdo al Cabo Pedro Muñoz Vega, quien había recibido un balazo que le atravesó el brazo izquierdo, disparando su arma con una sola mano para protegernos a mí y a los que me llevaban.

"Fui trasladado hasta el Hospital Barros Luco, mientras el personal continuaba enfrentándose a los extremistas, hasta que llegaron refuerzos y pudieron abandonar el lugar.

"En esta acción resultaron heridos, además del Cabo Muñoz, el Vicesargento 1.º José Ortega Landaeta, el Sargento 2.º Evaristo Cerda Rivera y los Carabineros Pedro Encina Vásquez, Jorge Martínez Álvarez y Carlos Yávar Maltez.

"A los mártires Vega y Lucero, a los heridos y a todos los que estuvieron conmigo en esa trágica operación rindo mi más sincero y cálido homenaje de gratitud.



## PARA QUE OTROS VEAN

Eran las 11.55 horas del día 11 de septiembre de 1973 cuando una Escuadrilla de aviones a reacción Hawker Hunter de la Fuerza Aérea sobrevoló a muy baja altura, pero al mismo tiempo a gran velocidad, el Palacio de la Moneda.

Yo me encontraba oyendo las noticias en el 7.º piso del Ministerio de Defensa Nacional, y al escuchar el ruido de los poderosos cazas me dirigí rápidamente a una de las ventanas del Ministerio que dan hacia Alameda y Gálvez, con el objeto de ver "en vivo y en directo" el bombardeo a La Moneda que se iba a iniciar de un momento a otro.

Al llegar a tomar mi posición como "mero observador de la acción", vi al encargado de Cine y Fotografía de la Comandancia en Jefe de la Armada con medio cuerpo fuera del edificio y preparando los elementos con el objeto de filmar el ataque a La Moneda; a todo esto el tiroteo en este sector era ensordecedor y teníamos que andar agachados para no ser víctima de una bala. Y el Sargento fotógrafo, haciendo caso omiso a las balas, tomó su filmadora y comenzó a rodar el ataque a la Casa de Gobierno. Yo me situé cerca de él con el objeto de poder apreciar en toda su magnitud lo que pasaba; al cabo de unos segundos volvieron los aviones y comenzaron a lanzar los rockets, los que naturalmente dieron en el blanco

previsto, y así sucesivamente, hasta completar unas seis pasadas.

A los rockets se unieron los cañonazos de tanques y cañones sin retroceso que estaban en la Plaza Bulnes. Y el Sargento seguía filmando con medio cuerpo fuera del edificio.

Este es el bombardeo que todos los chilenos pudimos ver en la televisión, y fue filmado por un Sargento de la Armada de Chile, ya que los camarógrafos y fotógrafos de los distintos medios de comunicación fueron retirados o se retiraron por encontrarse en Inminente peligro de perder la vida. Y fue esta película, filmada por este Sargento de la Comandancia en Jefe de la Armada con Inminente peligro de su vida, la que todos los telespectadores, más allá de nuestras fronteras, han podido apreciar por la televisión.

Y no es la primera vez; con anterioridad, y en la misma forma, ya había filmado el llamado "Tancazo", del día 29 de junio, durante los minutos más críticos de este suceso.

Es por eso que he querido dejar presente la acción heroica, se puede decir, de este servidor de la Armada, que no escatimó esfuerzos, y a riesgo de su propia vida filmó todo el ataque a La Moneda el día 11 de septiembre de 1973, demostrando con esto que vale más el amor por la Institución y su profesión que la vida misma.

# ADIOS AL COMANDANTE DE SECCIÓN

Son las 8.30 horas del día histórico; nuestro Comandante de Sección, Sargento 1.º Toro (Q. E. P. D.) nos dio los últimos consejos y nos dijo: "Muchachos, acuérdense de todo lo que han pasado en Combate de Localidades, porque vamos a cumplir una misión difícil". Y fue así como salimos de la Escuela por la calle Coquimbo hasta Gálvez y por ésta llegamos a la Plaza Almagro, donde tomamos nuestra primera posición de combate, y enseguida el Comandante de Compañía ordenó avanzar por la Avenida Bulnes hasta Alonso Ovalle. Allí tuvimos la primera acción de fuego; después de media hora debimos avanzar por Alonso Ovalle hasta Lord Cochrane, y tomamos posición en diagonal a la Torre de Entel, protegiéndonos en la muralla de una construcción; a todo esto ya eran las 12.30 horas y en ese momento sufrimos la triste experiencia de ver caer herido de muerte a nuestro Comandante de Sección, con un tiro en la cabeza, cayendo a los pies míos; el tiro fatal salió del Ministerio

de Educación. El Oficial que iba al mando de la 2.ª Sección ordenó protegerse del fuego enemigo; seguimos defendiéndonos y a la vez avanzando hacia el cuerpo, que yacía tendido unos metros más adelante, pues un soldado había certificado que aún se encontraba con vida nuestro Comandante de Sección. Avanzamos y protegidos con nuestro fuego dos soldados rescatamos el cuerpo de nuestro Primero, lo arrastramos hacia el portón de la construcción, y allí el Soldado Sanhueza y el que relata le prestamos los primeros auxilios, pero ya era demasiado tarde, se nos moría nuestro Comandante de Sección, y allí lloramos como unos verdaderos hijos que pierden a un padre y juramos por Dios y por nuestra Bandera vengar la muerte de nuestro Primero Toro. En esos momentos eran cerca de las 16 horas, y así avanzamos hasta conquistar nuestro objetivo, al cual no alcanzó a llegar nuestro Comandante de Sección.



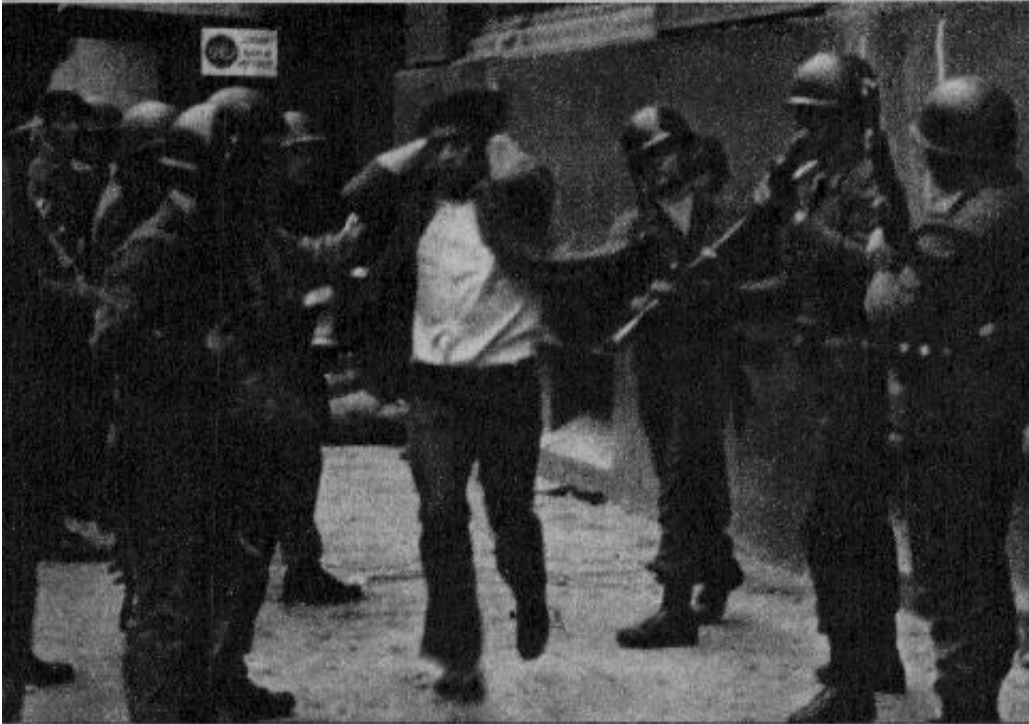
# ¡Eran ocho de Infantería!

Siete muchachos, apenas despuntando el bozo, se agrupaban junto a otros muchachos una mañana aún radiante del mes de marzo en la puerta de un cuartel del Ejército, donde la Ley de Conscripción los citaba a cumplir su deber con la Patria. Risas, bromas fáciles, el cigarrillo fumado incesantemente, disimulaban apenas la natural desconfianza de lo desconocido. Que en el Cuartel se comía mal y se dormía poco, que los superiores en grado eran déspotas y malvados, que los golpes iban y venían, que... bueno, en fin... Unos vestían chaqueta, pantalón y más de alguno corbata; otros, apretados blue jeans desteñidos, y más de otro lucía un parche no muy bien remendado.

Siempre bulliciosamente ingresaron al viejo cuartel, testigo del paso de tantas generaciones, y allí, en forma ordenada, metódica y clara, se les fue agrupando según una organización que ni siquiera entendían. De pronto oyeron la voz clara y carcana de un hombre de estatura mediana, moreno y de sano aspecto, que decía: "A ver, jóvenes; ustedes son la sexta escuadra de la 3.ª Compañía y yo soy el Sargento Rivera, su Comandante de Escuadra". La voz tenía un timbre de mando que era imposible desobedecer, y, como polluelos asustados, nuestros siete muchachos, los tres estudiantes, el suplentero, el sastre y los dos campesinos, se reunieron en torno a él con muestras de recelo, temor y tal vez confianza.

De allí en adelante, los días corrieron veloces; el cambio de ropa, las horas de rancho, el corte de pelo,

las dianas alegres, las melancólicas retretas y el duro servicio diario, ocupaban cada segundo de las veinticuatro horas. Los siete se parecían ya más entre sí, aunque aún distanciados; el uniforme, el pelo corto, lo tostado de sus rostros y la dureza de sus manos, y siempre a su lado el joven Sargento, firme y sereno; se quedaban dormidos mientras sus pasos, apenas amortiguados para no molestar el descanso, menearaban el dormitorio que recorría acompañando a un joven Subteniente, su Comandante de Sección, y despertaban cuando nuevamente la misma pareja y otros suboficiales más, tal vez equivocados en la cuenta, volvían a sus afanes de saber exactamente el largo del pasillo del dormitorio; y los sábados y los domingos y los lunes... y siempre lo mismo. Cambiaban las caras de los paseantes nocturnos, pero los grados, iguales. Y bajo el latigazo restallante de la fría ducha que despierta al cuerpo y en el rápido vestir, y en el desayuno reconfortante y aquí y allá, y siempre el joven Sargento sereno y firme, educando, corrigiendo, conversando suavemente, induciendo, inculcando, a veces, las menos, un grito, energías sí en las voces de mando, jamás groserías. Ya se conocían todos por el nombre. Iván, Mario, Pedro, Segundo, Carlos, Sigifredo y Orlando, ya conversaban, reían, fumaban y contaban sus cuitas juntos. Les parecía haber vivido una vida juntos y, sin sospecharlo ellos, así era: habían iniciado su vida de hombres. Los más educados corregían sonrientes a Sigifredo, el muchacho de menos educa-



ción básica, pero Sigfredo les devolvía la mano con la reciedumbre de su físico y su natural bondad. A ninguno de los siete le faltaba dinero si uno solo lo tenía; cuando salían francos los domingos, en sus hogares sentían una extraña sensación de ausencia; sus camaradas, el mensurar del Sargento Rivera y el Teniente Merino y esto y lo otro. Cuando volvían al Cuartel reían como niños, contaban sus amores, sus fiestas, sus alegrías y también sus penas y ya no callaban cuando, sereno, firme y sonriente también, el Sargento Rivera se acercaba. "Oiga, mi Sargento, qué le parece esto y esto otro, y lo de más allá y...", y los ocho reían de cada cosa, de cada broma, a veces carlacontecidos: penas de juventud. Pero el Sargento estaba allí y ya conocía y entonces aconsejaba y guiaba. Y ya eran ocho, ocho, porque fueron ocho los que el destino unió en el pequeño núcleo del Ejército: la Escuadra.

Gallardos los siete tras su Sargento, integrando su Compañía, juraron a la Bandera el 8 de julio. "Yo, Soldado Conscripto... juro por Dios y por esta Bandera...". Las palabras repetidas mecánicamente días antes en preparaciones que parecían una fría poesía con sonsonete, cobraron un calor y una emoción tan intensos cuando fueron pronunciadas frente a un tricolor inmaculado, jamás vencido, que gallardamente llevara el abanderado y escolta, que quisieron atragantarse, enmudecer, pero también, como siempre, la voz firme y serena del Sargento Rivera dio el respaldo para

continuar adelante, y adelante siguió la fórmula sacrosanta hasta el final.

Con la empanada y el vaso de vino en la mano, chispeantes los ojos, fácil la sonrisa, los ocho conversaban en los comedores. ¿Ocho?, pero si había más: padres, madres, tías, pololas, niños, hermanos que llegaban al Cuartel a ver a sus hijos jurar. Y el elegante padre de Mario se codeaba y reía con el modesto campesino padre de Orlando, y la belleza y donaire de la madre de Pedro no opacaban la sencillez magnífica de la madre de Sigfredo. Y conversaban y reían y la Escuadra crecía y allí estaba también el joven Sargento Rivera, esta vez junto a la joven compañera de su vida, sencilla, pero pulcramente vestida y con una dignidad en la mirada que con ternura no exenta de orgullo envolvía a su esposo cuando con voz timbrada y profunda contaba una anécdota que todos celebrarían. Y el permiso posterior. El regreso y el servicio diario. Todo agradable, todo suave, todo tan varonil y tan humano. Pero algo flotaba en el ambiente; las paredes del Cuartel no eran suficientes para evitar que la vorágine llegase hasta ellos. El desorden, las alzas, las "tomas", la ineptitud, el ODIO, sí, el ODIO, así, y con mayúsculas. Ya era Iván, ya era Pedro, ya era... cualquiera que expresaba una idea. Y el timbre profundo de la voz del Sargento Rivera llamaba al orden. "El Ejército no admite la politiquería". Bien sabía él qué sentían, lo palpaba en el ODIO reinante, en la falta de seguridad, en todo. Lo había conversado con su joven Subteniente,

también con su Capitán y más de una vez con el Mayor Comandante del Batallón. Todos eran uno y, con cortesía y mutuo respeto y sin llegar a deliberaciones, conversaban.

Pero la "Escuadra Rivera", como decían, remediando las primeras expresiones de Sigifredo, era ya un núcleo compacto, actuaba igual, pensaba igual, rela igual. No había otra como ella, pensaban ellos y tal vez los integrantes de otra pensarían lo mismo con respecto a la suya.

Si crecía el ODIO, la "Escuadra Rivera" más férreamente se unía. Si tal vez traían más de alguna idea de la vida civil, cualquiera que fuese, si hubiesen oído que alguien les hablaba al oído con canto de sirena, todo ello se olvidaba: estaban primero la Patria, el Ejército, la "Escuadra", nada más. Pero los Soldados Conscriptos son hombres, en las calles los adulaban, los insultaban, los denostaban, veían sus familias con diversos matices ideológicos debatirse para sobrevivir; a veces, incluso, el rancho ya no era tan bueno como al principio en el Cuartel.

De pronto, repentinamente, el 11 de Septiembre, antes que amaneciera, se encendieron las luces y el Capitán, su Capitán personalmente, ordenaba levantarse, pero al frente de su Escuadra y ya equipado estaba el Sargento Rivera, cuidadosamente afeitado, brillante la mirada, pero más sereno que nunca. Equipados, armados, munición, fuel, cascos, bayonetas, en fin, todo revistado cuidadosamente por el Sargento Rivera, ya estaban en su poder. Informados dentro de la Compañía que hacía el costado izquierdo del cuadro que había formado el Regimiento, escucharon la voz vibrante de su Comandante. ¿Qué dijo? La Patria. ¿Qué pidió? Honor. ¿Qué demostró? Firmeza. ¿Qué compartirían? El peligro. Una ráfaga de emoción cruzó sus corazones atezados. No era el ODIO, era el PATRIOTISMO; las frases fueron lacónicas y el embarque más corto aún. Y la "Escuadra Rivera", los ocho estaban en una camioneta que después de un recorrido más o menos largo abandonaron, y al desembarcar vieron a su frente, rodeado de altos e imponentes edificios, uno más bajo y antiguo. "La Moneda", dijo Carlos en un susurro. "Sí, La Moneda, en el centro de Santiago", fue la frase precisa del Sargento Rivera, y empezó el ataque ante la tozudez increíble de quienes la ocupaban, y los ocho salieron adelante, presuroso el corazón, ágiles las piernas, estallantes las sienes. Sonaban a su alrededor las balas asesinas y la voz silenciosa de los Oficiales que decían "Adelante" con su presencia en la primera línea. ¿Quién iba al frente de la Escuadra? El Sargento Rivera, imperturbable, señalaba los abrigos que elegir, hacía dónde debían disparar, quiénes debían protegerse más. Era una máquina humana que ordenaba, conducía y era ciegamente obedecido. ¡Pero si era su Sargento, el que tantas veces los había regañado, el que tantos "sapitos" los había hecho hacer, el que tanto los quería, el que había reído con ellos, el que era el alma del pequeño núcleo y, en quien tenían tanta fe... Y avanzaban lenta pero seguramente, y vinieron los aviones y avanzaba la Infantería y disparaban los tanques y avanzó la Infantería. Pedro quedó,

pues al pisar mal pareció haberse tronchado el tobillo, y la atenta mirada del Sargento Rivera le ordenó, imperioso, permanecer donde estaba, lo que él obedeció, aunque hubiera querido seguir.

Estaban ya en las puertas de La Moneda, al Sargento Rivera al frente de su Escuadra, cuando un avleso proyectil disparado por mano criminal dio en el amplio pecho del Sargento, que incluso al caer lo hizo hacia adelante; presurosos y dentro del fragor del combate, concurren a su lado, tratando de ayudarlo; sus hombres, con la emoción pintada en sus rostros, pidieron enfermeros y cuando seguían adelante comandados por el Cabo Gutiérrez, de la 5.ª Escuadra, vieron cómo lo transportaban presurosos hacia una ambulancia.

La Infantería ocupó La Moneda. Se reunía la tropa, y los seis preguntaban por los dos. Uno de ellos con el pie vendado y sin bota los saluda sonriente; otro, el otro, el alma de la Escuadra, no se veía. Creció la angustia; el Capitán, los Oficiales, los Suboficiales iniciaban el recuerdo, "¿Rivera? ¿Y el Sargento Rivera?" "En el Hospital Militar, mi Capitán". Al atardecer, después, cuando comían los siete con la cabeza baja en un Cuartel de Santiago, cayó sobre ellos como un frío sopor la noticia: el Sargento Rivera, su Sargento tan querido, había muerto, víctima de la bala asesina. Nadie hablaba, varios de ellos lloraban sin ocultar la cara ni las lágrimas; sus amigos de otras escuadras les estrechaban la mano. Aunque el Cabo Gutiérrez, su nuevo Comandante de Escuadra, hacía esfuerzos por serenarlos, no lo escuchaban; sus corazones estaban con el Sargento Rivera, sus mentes también con él.

Cuando envuelto en una bandera chilena, a los acordes de la Marcha Fúnebre, bajó el cuerpo del querido Sargento, a una voz del Cabo Gutiérrez, siete fusiles brillaron al sol de la mañana en el manejo de armas presentadas, mientras corrían, sin vergüenza, lágrimas por las atezadas mejillas de los siete. Y los siete descargaron sus fusiles después del toque de clarín y los siete seguían llorando, mas los ocho salieron del campamento. Ya ha venido la conformidad, pero jamás el olvido: la "Escuadra Rivera" forma siempre la 3.ª Compañía en el lugar que le corresponde y con sus ocho integrantes, pues sobre la escuadra está el hado protector siempre. "Es Rivera que no deja a su gente", dicen los viejos Suboficiales y los jóvenes conscriptos cuando en medio de tiros y golpes reducen a asesinos aún ocultos, sin sufrir bajas. "Es mi Sargento que nos cuida desde el cielo", dice Sigifredo, cuando más de una bala los rozara. A veces se reúnen cabibajos y más de una lágrima rueda de los ojos por su querido amigo, por su querido camarada que fue su Sargento y al que siempre recordarán mientras vivan por el ejemplo que les dio con su vida y aun con su muerte. Y allí, mientras la alborada de Chile comienza, atenta como todas las Escuadras del Ejército de Chile, "la Escuadra Rivera" cuida de la seguridad de una cierta instalación y dicen que cuando les corresponde merecido reposo, se duermen suavemente arrullados por unos pasos acompasados y tenues de alguien que mensura el nuevo dormitorio, de norte a sur, de sur a norte, izquierdos tres cuatro, izquierdos tres cuatro...



# MUJER SOLDADO

## Las asistentes sociales del Ejército salen de los cuarteles

Con motivo del pronunciamiento de la Honorable Junta de Gobierno amanece la BELLA AURORA del 11 de septiembre. Nuestros campos, nuestras montañas, nuestros cielos, se iluminaron con el resplandor de LIBERTAD, y así, nosotras, Asistentes Sociales, llenas de amor a la Patria, levantamos nuestras miradas a Dios y a la Virgen del Carmen, Patrona de nuestro Ejército, para agradecerles, con la más dulce de las plegarias, nuestra libertad, pidiendo protección Divina para los nobles Generales que, con tan elevada abnegación, forman la Junta Militar de Gobierno, ofreciendo sus vidas, su talento y total entrega al servicio de esta Patria nueva, que harán del sufrido pueblo de Chile el más bello de los países del mundo, LIBRE, SOBERANO, PROSPERO y digno de nuestros PADRES DE LA PATRIA.

Es así como corrimos tus hijas Asistentes Sociales, dejando las labores del Cuartel, para salir a terrenos nuevos de acción, a colaborar con el más grande de los esfuerzos y entusiasmos y el más abnegado sacrificio, teniendo siempre en nuestras mentes el deseo de servir a ti, PATRIA, a nuestros Jefes, a la Institución toda, y de servir a nuestros semejantes caídos en el torbellino de la fatalidad, prescindiendo de toda ideología política, religiosa, racial y social.

La Asistente Social Jefe, de acuerdo a las Directivas impartidas por los Altos Mandos, planificó la acción de trabajo referida a:

**COMISION DE TRABAJO EN EL COMANDO DE APOYO ADMINISTRATIVO:** Con el objeto de dar atención a los problemas de la familia militar del Cuadro Permanente, pertenecientes a Unidades y Reparticiones de la Guarnición de Santiago, San Bernardo, Puente Alto, Colina y Guarniciones de provincias, disponiéndose además visitas periódicas a las Poblaciones Militares, Centros de Madres y Jardines Infantiles para detectar peligros e inseguridad de los ocupantes de las viviendas fiscales, debiendo comunicar al Comando la situación de la familia del combatiente, después de aplicar la terapia de apoyo.

Este equipo de trabajo mantuvo enlace permanente con otros Servicios Estatales, semifiscales y particula-

res, informando, de acuerdo a instrucciones, sobre el estado de los detenidos.

Al trasladarse el otro equipo de Asistentes Sociales y Auxiliares al Estadio Nacional, se coordinó la acción con el Jefe del Campo de Detenidos, organizándose innumerables Comisiones de trabajo, siendo necesario el desplazamiento total del equipo de Asistentes Sociales del Ejército e integrar a éste a las profesionales de la Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, con la finalidad de obtener mejor rendimiento y atención a la población de detenidos.

**COMISION DE INFORMACION Y COORDINACION:** A cargo de la Asistente Social Jefe y un profesional, como su nombre lo indica, consistió en atención al público, por consultas de diferente índole relacionadas con los detenidos, manteniendo relaciones permanentes con las Embajadas, Representaciones Diplomáticas, Naciones Unidas, Episcopado, etc., Informando, con comunicaciones breves, al Jefe del Campo de Detenidos. Con respecto a la coordinación, se mantuvo informado permanentemente al Comando de Apoyo Administrativo. Se trabajó en estrecha coordinación con los equipos de Asistentes Sociales, Oficiales de Ejército, Armada, Aviación y Carabineros, Cruz Roja, Hospital de Campaña, Médicos, Dentistas, Enfermeras, personal auxiliar, etc. Con el Departamento de Logística. Con la Dirección de Asistencia Social y Caritas-Chile. Con los Notarios y personal de Identificación, Servicio Religioso de las Fuerzas Armadas y Carabineros, los que en todo momento prestaron ayuda y apoyo espiritual.

Se obtuvieron, por medio de esta Oficina de Coordinación, salvoconductos para el personal que desempeñaba funciones específicas en el Estadio, evitando en esta forma intromisiones de otras profesionales de industrias e instituciones varias.

**COMISION LOGISTICA:** Ocupó una función fundamental; consistió principalmente en proporcionar elementos de vestuario, frazadas y útiles de aseo, reparto de comestibles, ropas, medicamentos, previa revisión y visto bueno del médico tratante.

**COMISION DE RECEPCION Y DESPACHO:** La labor estuvo referida a colaborar con el personal militar en la individualización del detenido, tanto Ingresado como egresado.

Posteriormente, una vez logrado el primer objetivo, la Oficina de Coordinación planificó una ficha de entrevista para atender a los detenidos individualmente, distribuyéndose las Asistentes Sociales por camarines y escotillas, detectándose fechas de Ingreso, Interrogación, necesidades, problemas médicos, higiénicos y morales, informando al Jefe del Campo de Detenidos, para agilizar el interrogatorio y obtener los medios para solucionar los diferentes problemas presentados.

**COMISION PABELLON DE MUJERES:** Fue atendido por una Asistente Social y Auxiliar en lo relacionado con problemas de higiene, vestuario, médicos, dando atención profesional a las madres embarazadas, procurándoseles una mejor alimentación, en coordinación con la Cruz Roja y Hospital de Campaña.

**COMISION DE AUXILIARES:** Para la ubicación y entrega de documentos, firmas de poderes para que las cónyuges pudieran cobrar sueldos en las empresas privadas y estatales.

**COMISION DE DOS ASISTENTES SOCIALES:** Para la atención del personal del Cuadro Permanente y Oficiales de la Guarnición de Santiago y provincias, que se desempeñaban en el Estadio en la vigilancia e interrogatorio de los detenidos.

**COMISION DE SECRETARIAS:** Dos Secretarías del Servicio Social del Comando de Apoyo Administrativo se trasladaron al Estadio Nacional para el desempeño de sus funciones específicas y labores extraordinarias.

Hubo innumerables otras acciones con el equipo de Asistentes Sociales del Ejército y otras ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, labor que fue realizada con jornadas de trabajo de 12 y 13 horas diarias.

Los detenidos presentaban innumerables problemas y fue necesario hacer uso de nuestros mejores sentimientos de comprensión y paciencia en las largas entrevistas efectuadas, oyendo sus quejas y justificaciones ante sus ideales políticos.

La difícil actuación de la Asistente Social fue al comprobar que aquellos ciudadanos que se declaraban en las entrevistas inocentes y sólo idealistas, luego se transformaban en los mayores conculcizadores del grupo de detenidos, adoctrinándolos a continuar con sus principios marxistas, preparándolos en la forma como debían contestar los Interrogatorios ante los Fiscales.

Afortunadamente, los equipos de Interrogatorios, en conocimiento de estas anomalías, orientaban sus trabajos en diferentes formas.

Las Asistentes Sociales, ante estas acciones nefastas de los detenidos, usaron de gran tino y de su mejor preparación psicológica, haciendo una labor de convencimiento del error en que se encontraban y lo que significaba el derrumbe de Chile por la invasión de extranjeros desplazados de sus patrias y que aprovechando la ingenuidad y buena fe de los chilenos trastornaron sus mentes con ideas revolucionarias de destrucción, de odio entre hermanos, ambiciones sin límites por el goce del dinero, propiedades, Industrias, de las minas, de nuestros campos, hasta culminar con la muerte.

En medio de este trabajo, tan desconocido para nosotras, y de una experiencia inmensa para nuestra profesión, tuvimos la suerte de trabajar con las colegas de las otras Instituciones Armadas, llegando a constituir un solo cuerpo de Asistentes Sociales, indestructible para el futuro, igualmente con las Cruces Rojas de Chile y Enfermeras de Guerra.

La experiencia vivida nos ha demostrado que el profesionalismo puro, sus técnicas y métodos, deben ser adecuados a las necesidades que se viven en un estado de emergencia como el existente.

Habían pasado los días. Tuvimos muchas satisfacciones y ansaboros, pero siempre con el espíritu en alto, pues sabíamos que estábamos cumpliendo con nuestro postulado: "SERVIR".

Posteriormente notábamos en el rostro de los detenidos un gesto de admiración y reconocimiento hacia las Asistentes Sociales y equipo de Auxiliares, haciéndose la labor más fácil y positiva.

Sin embargo, faltaba algo: algunos detenidos serían trasladados y deseaban ansiosamente una entrevista con sus familiares. Igualmente en sus hogares reinaba esta misma inquietud, por los numerosos llamados telefónicos solicitando información de sus parientes. El Jefe del Campo, que siempre se caracterizó por su cordialidad, comprensión y espíritu humanitario, llano a dar ciertas facilidades, gestionó y materializó esta entrevista.

El Servicio Social de las Fuerzas Armadas y Carabineros, con un trabajo a "full-time", se puso en contacto con el familiar o la persona determinada por el detenido. Este enlace se hizo en base a llamadas telefónicas a los hogares, vecinos, amigos, Industrias y Carabineros, que colaboró en forma extraordinaria con el Servicio Social. Otro medio de comunicación se efectuó con Correos y Telégrafos, quien en un plazo brevísimo y sin costo hizo llegar a los hogares los telegramas enviados por las Asistentes Sociales.

El anhelado día llegó. Fue un domingo de pleno sol, en donde se mezclaban la dicha y la tristeza de la madre, de la esposa, del hijo, del hermano, del amigo, que por primera vez había logrado la ansiada visita.

Al declinar el día se había cumplido el objetivo, pero no toda la misión estaba realizada: quedaba por efectuar el ordenamiento de diferentes documentos, que debían ser entregados a los familiares; trabajo inmenso, pero eficazmente llevado a término por las colegas.

Las Asistentes Sociales vuelven a sus Cuarteles con la satisfacción del deber cumplido.

Todo este esfuerzo realizado por el Servicio Social de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, en momentos tan especiales de nuestra Historia, queremos rendirle, como un homenaje a la Honorable Junta de Gobierno, simbolizando con ello nuestro gran reconocimiento y cariño de chilenas.

Al regresar al Cuartel se inicia una segunda etapa de trabajo: la Asistente Social se enfrenta con la triste situación de la familia del Militar caído en acción.

Citaremos un caso que servirá de ejemplo a los componentes de la familia militar.

"Murió como él quería."

Un Sargento falleció en acción. Al entrevistar la Asistente Social a la viuda, respondió textualmente:

—Señora, cada día que pasa, más extraño a Ramón, pero cuando pienso en todos los peligros que nos rodean sin saberlo y cuán alto precio tuvo que pagar la Patria en la tan amarga experiencia anterior, me conformo y pido a Dios me guíe para orientar mi vida y la de mis dos pequeños hijos.

"No me quejo ni me arrepiento de haberme casado con un militar, pues lo conocí sabiendo que amaba a su carrera antes que todo en el mundo. Nunca tuve celos de este cariño, pues queriendo al Ejército se quiere a la Patria, que involucra el amor a la esposa, los hijos, la tierra que nos vio nacer, su defensa, tranquilidad y prosperidad.

"Siempre estubo atento al cumplimiento de sus deberes, y yo, siempre orgullosa de verlo triunfar y realizarse en su profesión que tanto amaba.

"Fue un militar ciento por ciento, trató de especializarse cuanto pudo, realizó grandes esfuerzos para aprovechar al máximo todas las oportunidades que se le presentaron, nunca omitió sacrificios.

"El peligro era su vicio, lo afrontaba sin siquiera arriesgar un segundo. No lo abatieron los empinados picachos de los Alpes ni la altiva y avasalladora Cordillera de los Andes, donde aprendió y enseñó a querer y defender las elevadas cumbres. Generaciones lo vieron deslizarse en sus esquís, soñando con un Chile libre y soberano.

"Murió como él quería, cumpliendo con su deber frente a la Sección que mandaba, dando ejemplo de obediencia, valor y disciplina, guiado por la consigna que fue el Oriente de su existencia: 'Dar la vida por la Patria en el momento en que ella lo reclamara'.



## Mujer de uniforme

Relatar lo que fue el día 11 de septiembre de 1973 estaría de más, pero decir lo que cada chileno sintió y vivió ese día y los que le han sucedido, es algo que cada uno de nosotros expresaría de distinta manera.

Para mí, el 11 fue un día que no olvidaré mientras viva, pero más inolvidables son los días que le sucedieron, ya que gracias a que soy un Soldado del personal femenino del Ejército, he podido vivir en carne propia la emoción de sentirme útil, de ver cómo todas las personas con las que trabajo hemos cooperado con un pequeño granito de arena para ayudar a salvar a nuestro querido Chile del desastre en que se hundía día a día, la tensión nerviosa de pensar que en cualquier momento podía caer uno de los nuestros y de llegar una mañana al trabajo diario y ver que faltaran algunos de esos rostros decididos y valientes que cada día nos acompañan; pero gracias a que Dios es grande, esto no ha sucedido. Mas por aquellos Soldados esforzados y admirables, que no tuve el placer de conocer y que en holocausto a su Patria inmolaron sus vidas, rogaremos siempre por su eterno descanso, y les pediremos que nos guíen y den el valor necesario para no desmayar y ser cada día más justos y responsables.

En estos momentos hay "algo" que pesa en el aire, en las flores, en las calles, y es que todos respiramos un aroma de paz y tranquilidad que ya habíamos olvidado; cada chileno siente renacer las esperanzas de un futuro sin odios ni rencoras, un futuro donde la convivencia, el gran Don que caracteriza a todo chileno, será siempre para mantenernos más y más unidos, trabajando y estudiando cada día con mayor entusiasmo, hasta volver a ver el tan querido Chile que nos vio nacer y que nos verá morir.



## Soldados- operadoras

El sistema de telecomunicaciones del Ejército, nervio que recibe y despacha las órdenes del Alto Mando, tuvo durante los sucesos del 11 de septiembre pasado una importante intervención para alcanzar los objetivos previstos. Fue uno de los varios canales que utilizó la Junta Militar de Gobierno, que preside el Comandante en Jefe del Ejército, General don AUGUSTO PINOCHET UGARTE, para impartir instrucciones a las distintas Guarniciones de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, y obtener informaciones de la situación.

Este recargo del servicio, impuesto por las circunstancias, constituyó un verdadero desafío para el Batallón de Telecomunicaciones del Ejército, en el cual se destacó, principalmente, la labor cumplida por el personal femenino, quien debió integrarse a prolongados turnos diurnos y nocturnos.

Muchas de ellas, novias, esposas, madres o hijas, dejaron de lado su vida familiar para formar junto a los hombres que iniciaban el comienzo de los nuevos destinos de la Patria.

Fue así como la soldado-operadora trabajó codo a codo con el personal de Oficiales y del Cuadro Permanente del Batallón de Telecomunicaciones en el despacho y re-

cepción de órdenes e instrucciones del Alto Mando Institucional o de la Junta Militar de Gobierno. El hecho de sentirse en igualdad de condiciones con el personal masculino las hizo, asimismo, superarse, valorando en toda su magnitud sus deberes y responsabilidades.

Esta labor, anónima pero eficiente, destruyó, con hechos, los prejuicios en el sentido de que la mujer no estaba capacitada para enfrentar situaciones de tanta emergencia como las que vivió la institución en ese día. Al percatarse de este nuevo rostro del personal femenino del Batallón, su Jefatura entró a exigirle el mismo rendimiento que al operador masculino.

Para todas ellas resultó una grata experiencia usar el uniforme de campaña del Ejército, sin dejar de lado su natural femineidad. "Con uniforme —dijo una de ellas— me siento más integrada, más parte y más orgullosa de pertenecer al Ejército."

El 11 de septiembre dejó en las telecomunicaciones del Ejército una extraordinaria experiencia. Una de ellas fue la plena capacidad, eficiencia y vocación profesional de la soldado-operadora, y otra fue que la "voz de mando" corrió por este nervio telecomunicador con la premura que las circunstancias requerían.

## Soldado y dueña de casa

Mientras desayunaba, en la mañana del 11 de septiembre, escuché por el receptor de radio que estaban cortadas las comunicaciones con Valparaíso y que en Santiago, en las cercanías del Palacio de la Moneda, había gran despliegue de Fuerzas Policiales. Apuré mi desayuno, recordando las experiencias vividas el 29 de junio.

No deseaba perderme ningún detalle de los acontecimientos.

La tensión acumulada con motivo de los continuos quiebres de la tranquilidad, ocasionados por disturbios callejeros, baleos, gases lacrimógenos y el clima de odio existente creado por la prensa adicta al régimen imperante, se transformó en júbilo y deseos de participar o por lo menos presenciar los hechos que se veían venir.

El bus de la Armada que nos conducía al Ministerio de Defensa debió alterar su recorrido habitual al llegar al centro de Santiago, lo que produjo comentarios y conjeturas sobre lo que podría estar sucediendo.

Llegando al Ministerio vi mucho ajeteo, gente armada y en traje de campaña; todos parecían tener algo muy urgente que hacer. Logré detener a una persona y le pregunté: "En dos palabras, ¿qué pasa?". Me contestó: "En tres, Golpe de Estado".

Hubo formación y se nos explicó que las Fuerzas Armadas en conjunto con el Cuerpo de Carabineros habían decidido tomar el control de la Nación y pedían la renuncia del Primer Mandatario.

La euforia me invadió, quería hacer cualquier cosa para ayudar, me di cuenta de que estaba viviendo realmente una guerra. Mi oficina fue ocupada en la emergencia por Oficiales que cumplían nuevas funciones. No me molesté por ello: ése era mi aporte en la lucha; los teléfonos sonaban a cada instante, las órdenes y consignas se cumplían con prontitud y eficiencia.

Desde el 7.º piso del Ministerio de Defensa observé que las tanquetas de Carabineros se alejaron rápidamente de las inmediaciones de La Moneda por la calle Nantaniel; temiendo alguna dificultad no me atreví a preguntar qué estaba pasando. Con un suspiro de alivio vi que los tanques llegaban al lugar en que estuvieron las tanquetas. Por Avenida Bulnes avanzaban lentamente los primeros infantes.

Llamé a mi casa impartiendo algunas instrucciones: junten agua, compren víveres, velas y no salgan a la calle por ningún motivo.

Por primera vez me sentí nerviosa pensando en lo que podría ocurrir en mi casa.

Alguien dijo: "En la Torre de Entel hay mucha gente disparando"; me asomé y me sorprendió el estruendo de un disparo del cañón de un tanque que, desde frente del Ministerio, disparó con certeza a la parte superior de la torre; los disparos se suspendieron por un momento, luego comenzaron de nuevo a atacar, aunque en menor número. Un segundo disparo del tanque silenció definitivamente a los emboscados.

No quise apartarme de las ventanas, el bombardeo a La Moneda estaba anunciado para unos momentos más. Sentí el zumbido del primer Hawker Hunter, lo vi resplandecer hacia el norte, cruzó velozmente hacia el sur y desde La Moneda se levantó una nube de polvo junto con una explosión que remeció el edificio del Ministerio; otros aviones siguieron su ejemplo. Después del 3er. impacto aparecieron llamas desde el interior de la Casa de Gobierno. Cuando vi aparecer el primer avión sentí un poco de temor: a esa velocidad y considerando que el edificio de La Moneda es el más pequeño del sector, un leve error podría significar un impacto en nuestras oficinas. La increíble precisión del primer disparo me hizo exclamar: "¡Fama!", y se dispararon mis temores.

Mi presencia y la de otras damas determinaron que la Superioridad dispusiera de un vehículo con escolta para que regresáramos a nuestros hogares. Con alegría por un lado, ya que estaría con mi familia, y con pena por otro, ya que me privaría de ver el resto de los acontecimientos, acaté dicha disposición.

Hubimos de detenernos por lo menos una docena de veces ante patrullas militares que nos recibían encañonados, hasta que lográbamos identificarnos; me sentía como un general revistando tropas y deseaba gritarles: "¡Bien hecho!", cada vez que nos alejábamos de una patrulla.

Llegué a la casa; mi familia, muy nerviosa, se alegró de verme sana y salva; los abracé con fuerza y sólo atiné a decirles, con lágrimas en los ojos: "¡Viva Chile Libre!"

# por que lo vi lo cuento

## Experiencias civiles

### EL DESCONOCIDO

Una noche más en que llego a mi casa a la 00.00 hora. El largo paro que afecta al país como protesta de la indolente acción del Gobierno con los gremios ya me está afectando físicamente. Trabajo como abogado del Ministerio del Interior en la Intendencia de Malleco, cinco años.

Ultimamente el trabajo se ha puesto tenso, desagradable, y el personal a mi cargo, al igual que yo, está cansado; pero más que nada, aburrido. Una funcionaria me dice: "Esta situación ya parece un furúnculo que crece y no revienta... ya no doy más". La comprendo: es perseguida por el Régimen, desde que ésta asumió, por no participar en partidos de la Unidad Popular y, por el contrario, tener responsabilidades políticas en uno de oposición.

Todos los días, secundándonos unos a otros entre el Teniente Ayudante, quien escribe estas líneas y su secretaria, debemos pasar un extenso télex a Santiago, informando sobre abastecimientos de la provincia, existencias de combustibles, actividades que se desarrollan, que con tropiezos y diariamente nos entregaba la Intendente. Lo transmitíamos sin saber siquiera para qué servía. ¿Qué utilidad podría tener si no había intención de arreglar el conflicto?

Me estoy acostando cuando de improviso siento un fuerte estampido. Me visto y me asomo a la puerta. Un fuerte olor a pólvora me hace pensar que han dinamitado un puente distante 150 metros de mi hogar, o uno ferroviario, distante a unos 2 Km. Pero el viento me había engañado. No era uno ni el otro. Pasa un desconocido y me dice: "Parace que es camino a Los Sauces". Me preocupó, pienso en mi padre, que está en esos momentos en su parcela, a 10 Km. de Angol, precisamente en ese camino y a escasos metros de un puente de concreto.

Pasan los minutos y debo trasladarme a casa de la Intendente, y después de averiguaciones llegamos al lugar amagado. No hay nada que hacer sino informar al otro día. Recibo instrucciones para hacer un informe de todos los atentados habidos en los últimos días.

Regresamos. Era la última vez que estaba con mi jefe en su calidad de Intendente.

Al día siguiente, al despertar, ya la radio informa sobre una Junta Militar de Gobierno que se habrán constituido para reemplazar al Régimen. Pensé en otro "tanquetazo" fallido. Me enojé yo mismo; pero al pasar los minutos comprendí que la Historia había cambiado su curso.

Llego a mi puesto. Hay inquietud en el ambiente. "¿Nos detendrán a todos?", me pregunta un funcionario. Debo salir por problemas de combustible de mi vehículo. En realidad, es un pretexto para sacar del edificio al

marido de la Intendente, de actuación muy torpe. Ya en las calles, Carabineros y FF. AA. tienen controlado el orden público. Revisan mi vehículo, allanan a mi acompañante, pero no soy objeto de esta medida.

Cumplo con mi cometido y de regreso encuentro al Jefe de Plaza en la Intendencia. Lo saludo y junto con su respuesta, me dice: "A seguir trabajando en su puesto de abogado", y me indica mi oficina.

Empieza a transcurrir el tiempo y las actividades prosiguen sin descanso. Se instala la Ayudantía, y todo, cual perfecto reloj, empieza a trabajar sincronizadamente. Comienzo a conocer a los militares en su forma de actuar y veo sus primeros problemas: la ciudadanía quiere venganza. Se piden detenciones, mano dura, allanamientos; muchos quizás actuando motivados por problemas personales con elementos del antiguo Régimen. Empezan explicaciones breves del Jefe de las Fuerzas: sancionaremos a los responsables por hechos concretos y probados. Hay incompreensión momentánea de los civiles. Parece que esperaban otra cosa. "El país está primero que todo", oigo de repente al Comandante decir por teléfono mientras voy por una firma. No sé quién será su interlocutor, pero rápidamente voy comprendiendo el espíritu que anima a las FF. AA.

Cae la tarde, la noche pasa rápidamente. No sé a qué hora me fui a mi hogar; pero cuando llegué temprano, al día siguiente, vi en sus puestos al Comandante y a su



Ayudante. Va a empezar una reunión a las 08.00 horas. Puntualmente entran algunos Jefes de Servicio. Hay rezagados que tratan de ingresar furtivamente; pero el ojo avizor del Jefe de las Fuerzas los sorprende. "La puntualidad será esencial en el futuro", dice a su auditorio. Más rezagados y nueva advertencia. Hay silencio absoluto en la sala. La reunión es breve: justo lo necesario. No hay palabras de adorno en las ideas que expresa el Comandante.

Sigue el trabajo incesante, y otra noche. Veo que el Jefe de Plaza no se retira. Ahí supe que la noche anterior no durmió. Se establecen turnos y me corresponde iniciar el primero de 00.00 hora a 04.00. A las 02.00 horas se retira; pero regresó a las 06.00 de la madrugada, según me informó mi sucesor en el turno, y después me impuse de que a las 05.00 había pasado ronda. No durmió de nuevo. Internamente me preocupó.

Prosiguen los días y los turnos nocturnos ya se me hacen familiares. No tenía esta experiencia. Lamentablemente, por razones físicas, no pude hacer mi Servicio Militar. En las noches converso con los guardias del edificio. Los voy ubicando por sus nombres. Antes me eran conocidos de vista. Ahora los voy conociendo como personas. Severo, sin caer en la exageración, el Jefe de la Guardia, atento a servir, preocupado por su misión, da órdenes a los Soldados Conscriptos que lo secundan y en cuyos rostros se ve la satisfacción de ser jóvenes y

de servir a la Patria. Ya podrán contar a sus familias que participaron en una gesta heroica como Soldados.

Poco a poco el uniforme ante mí va descorriéndose para permitirme ver que detrás de adustos rostros hay profundos sentimientos de humanidad, de solidaridad social. Están conscientes de que, pese a estar arriesgando su vida, no harán uso de sus armas sino en caso necesario. Saben el verdadero poder de ellas y sé que internamente piden a Dios nunca usarlas. El trato, siempre deferente, ahora va siendo más de amigos: así como hablamos los chilenos, espontáneo, pintoresco. A pesar de estar acuartelados y sin dormir muchas noches, mantienen la moral en alto. Algunos no han ido a sus hogares, pero parece que con el solo pensar en que ahora sus familias están seguros, se estimulan y se sienten realizados.

Sólo hay pocas horas de descanso. Un día sorprende al otro y de madrugada, a la hora menos pensada, irrumpe al edificio el Comandante. Siento el saludo militar de la Guardia y me apresto a un nuevo día, en el que voy a tener la dicha de estar participando en la consolidación de la tarea impuesta por el Gobierno. Como civil me siento satisfecho de participar con Militares y Carabineros en esta tarea. La natural vanidad del ser humano me hace pensar si hay otros abogados que quisieran reemplazarme para estar al frente de mi balcón admirando cómo renace Chile y a conocer, como yo, al Soldado de mi Patria.





## ¡Gracias, soldados!

(Versión de los acontecimientos vividos por una señora el 12 de septiembre, en la ciudad de Concepción.)

12 de septiembre. Salí ese día con mi esposo con el fin de participar, al igual que toda la ciudadanía penquista, de un día primaveral, presagio de la nueva alborada de la Patria. Los rostros de los penquistas eran diferentes: veíamos alegría, fe, confianza, anchas sonrisas, como hacía tiempo no veíamos; algunos niños miraban con curiosidad a las patrullas militares, admirando su porte y su bizarría; muchos de los adultos nos entreteníamos comentando los últimos acontecimientos, y cada uno de nosotros tenía nuestra propia versión de los hechos. La pesadilla marxista había terminado, y para nosotros los penquistas desaparecían tres largos años de amargura, de persecuciones, vejámenes y de zozobra, en donde ni las personas ni los bienes estuvieron a salvo.

12 de septiembre. Era un verdadero carnaval: nadie organizó nada; era la alegría incontenible que salió a la calle, parecía la víspera de las fiestas de Navidad: fe y esperanza adornaban los rostros penquistas esa tarde y nada hacía presagiar lo que viviríamos momentos después.

12 de septiembre. Las manecillas del reloj marcaban las 18.50; yo caminaba con mi esposo hacia nuestra casa, ubicada en una esquina de la Plaza de Armas, cuando surgió el último estertor del marxismo falleciente: de un edificio, uno de los asesinos del régimen del terror, impuesto por lo que mal se llamó Unidad Popular, empezó a disparar sobre la población civil que en esos instantes transitaba por la calle.

En pocos segundos, aquello que era todo alegría se transformó en un infierno, el mismo infierno con que soñaban los mercenarios del régimen anterior.



El tableteo de las ametralladoras era ensordecedor, las balas rebotaban en los muros del concreto de los edificios, algunos civiles se guarecían dentro de las galerías comerciales. Ni mi marido ni yo alcanzamos a llegar, debido a nuestra edad, y quedamos en la calle, a merced de las balas asesinas y mercenarias.

12 de septiembre. El baleo continúa; en pocos segundos, las calles desiertas; mi esposo y yo a merced de los sanguinarios; aparece un camión del Ejército; del vehículo bajan soldados, a quienes no había visto nunca; les miré sus rostros: eran los rostros de muchachos, casi niños; en sus ojos se veía preocupación; estaban tensos pero serenos; tomaron posición frente al edificio de donde salían las balas asesinas; mi esposo corrió algunos metros con el fin de ingresar a una galería comercial; yo no lo pude seguir: sólo atinaba a gritar y a llorar.

Se hizo más intenso el tiroteo; un soldado, que no sé quién es, se colocó delante de mí y me gritó: "¡Póngase detrás de mí, señora!". Las balas silbaban y allí, delante de mí, un muchacho, un niño al que no conocía, arriesgaba su vida por mí, que no soy nadie.

Miré a un lado y vi en el suelo, tendido, a mi marido: no sabía si estaba muerto; empecé a gritar y a llorar, llamando a mi esposo; otro soldado corrió, agachado, al lado de mi esposo, mientras disparaba. Se acercó a él y gritó: "¡Está vivo!", y ese muchacho también se puso delante de mi esposo con el fin de protegerlo.

De otros puntos de la ciudad también se escuchaban disparos; yo sólo gritaba y ante mí estaba ese uniforme verde oliva lleno de músculo, carne y sentimiento, con un corazón que palpitaba en el fragor del combate callejero y que era la muralla de mi salvación.

Pasaron los minutos o las horas, no sé cuánto duró aquel infierno; sólo sé que en esos momentos por mi mente pasó la película de mi vida, recordé muchas cosas que aparecían olvidadas en mi mente. Cuando tuve la muerte tan cerca desfilaron ante mí, con una rapidez increíble, hechos y actitudes que tuve desde mi niñez ya lejana; creí que moría y pensé cuán poco había hecho por mis semejantes.

Delante de mí estaba un Soldado, para los cuales tenía hasta hace poco sólo indiferencia, porque pensé que también se habían entregado al marxismo totalitario. ¡Cuán injusta fui!

Hoy, un hombre y una mujer les debemos nuestras vidas a dos Soldados de la Patria, que, aun a riesgo de la suya, no titubearon un instante en sacrificarla por salvar las nuestras.

Gracias a ustedes, Soldados de la Patria, porque nos han dado una lección, no sólo de heroísmo, sino que nos enseñaron a sacrificarnos por eso que es y debe ser superior a cualquier ambición de tipo personal y que nosotros los civiles, los cómodos de siempre, hablamos olvidado: **CHILE**.

Gracias por permitirnos vivir, gracias por enseñarnos lo que es Patria, y gracias también por darnos la oportunidad de redimirnos: ante nuestros hijos y nuestras conciencias, haciendo junto a ustedes, los Soldados de la Patria, un Chile más justo, más próspero y más chileno. Muchas gracias.



## “Mi reencuentro”

Nunca he escrito nada, pese a haber tenido el deseo de hacerlo, sin conocer si el terreno de las letras pudiera ser para mí algo fácil o difícil. Lo haré en esta oportunidad sin pretensiones, en forma sencilla pero muy motivado por las circunstancias y las experiencias vividas desde el 11 de Septiembre, fecha que será para los chilenos algo inolvidable.

Fue Húsares mi Regimiento cuna y por eso sentí aquel día la obligación de ser el primero en llegar a él a ofrecer sin reservas mis servicios para tan hermosa causa.

Esa mañana comenzaba para mí como todas, como tantas de esas mañanas en que, al asomar el sol, no sabíamos qué nos deparaban las horas venideras. Nuestra querida Patria se sentía dolorida. Cuánta ofensa, cuánto engaño, cuánta humillación a nuestro emblema patrio, cuántas esperanzas perdidas, cuánta aspera.

Sin embargo, la hora llegó con sus primeras noticias y con mi mujer nos miramos a la cara, pensando que ése era un nuevo amanecer, el “Renacer de Chile”.

Pronto, sí, muy pronto, había que actuar rápidamente, había que buscar la manera de ser más útil a una preciosa causa. Sentía un deseo incontenible de correr al llamado de mi conciencia.

No digo corri, tal vez volé; la distancia se me hacía larga, los minutos corrían y la distancia parecía ser la misma. ¿Soñaba? No, estaba despierto y apretaba más intensamente el acelerador.

Por fin traspasé los umbrales de mi Regimiento. Quería abrazar a alguien, a mis amigos, a los Oficiales, a cada Conscripto que ya se alistaba.

—¡Buenos días, mi Comandante! ¡Capitán L... se presenta!

Cómo salió mi voz de emocionada en ese instante. Después de tantos años, un Capitán de Caballería se po-

nía incondicionalmente al servicio de su Unidad y de su Patria. No había reservas, cualquier puesto era honorífico: lo importante era ser útil, y la preocupación, cómo ser más útil.

Sali presuroso, la tenida de combate esperaba en los almacenes y mis tres estrellas adornaron mi cuello igual que antaño.

¡Cuánto orgullo! Cuántos años retrocedí en mi vida y cómo sentía que recién no más había colgado mi uniforme por esas cosas de la vida en que el destino nos obliga a tomar otro camino.

Heme aquí atravesando el patio de mi Cuartel. Cuántas veces había hecho lo mismo. Nuevamente Soldado de mi Patria, dispuesto a todo y a cumplir fielmente con el juramento que un día había hecho ante mi Bandera, la misma que había visto pisoteada tantas veces por malos chilenos pero que ahora habla que recogerla para izarla muy alto, más que nunca.

¡A la Intendencia! Es la orden, a servir a quien desde ese momento sería mi Jefe. A quien pudo haber sido mi Alférez del Escuadrón a mi mando. A quien era mi amigo y que por sus dotes de verdadero Soldado, sus méritos y sus condiciones de Gran Jefe lo habían hecho ya un conductor de hombres.

Comencé a vivir una gran experiencia, puedo decir también una linda experiencia. Con razón se dice que la vida es un libro abierto que no tiene fin y cuyas páginas se van escribiendo día a día, dejándonos una nueva enseñanza.

Cosa curiosa, no terminamos nunca de conocer las debilidades humanas. Desde ese instante había que buscar la manera de saludar más efusivamente al ex Capitán. Podría ser en aquellos instantes muy útil; entonces había que felicitarlo y preguntarle si algo se le ofrecía. "al fin y al cabo todos estábamos contra el fenecido régimen desde hacía mucho tiempo".

También había que buscar la manera de salvar a los caídos en desgracia, ellos podrían servir para cuando se necesite. votos y el ex Capitán podría ser útil... ¡Pobres de espíritu quienes creen que los formados en las FF. AA. pueden ser tontos útiles!

La consigna íntima era aportar con lo mejor. Los años también dan sabiduría y al Jefe había que asesorarlo haciéndole el camino más fácil, aportando ideas, previniéndolo, tratando de hacer honor a esa confianza depositada.

Reorganizar los distintos servicios no era cosa sencilla, había que actuar rápidamente y buscar lo mejor que convenía. Había que evitar las presiones de quienes creían que el juego político podría continuar y que sus mejores derechos estarían avalados por ser parte importante en ese juego político.

¡Gran decepción!, la hora de la politiquería iniciaba también su Réquiem.

Como contraste, se vivieron momentos de intensa emoción; las adhesiones se multiplicaban, hombres y mujeres ofrecían voluntariamente su concurso, la Patria estaba siendo rescatada del marxismo arrollador y destructor. Esas horas bien valían la pena vivirlas; cuántos hubieran deseado lo mismo en el mundo. Las mujeres, que en mucho nos han dado lecciones, ofrecían sus argollas: lo máspreciado.

Fue entonces cuando comencé a conocer mejor a mi amigo, a mi Jefe, hombre que, pese a su reciedumbre propia de un Soldado, demostraba su calidad humana. Parco en sus palabras, pero muy emotivo en sus expresiones, lo que se acentuaba al dar las gracias en nombre de la Patria amada.

Reflexiono entonces, y pienso en los míos. Cuánta emoción nos embarga a quienes vemos retomar nuestra vida entregando algo muypreciado al servicio de la Patria y de nuestra noble Institución. Pareciera que la vida no se extingue, sino que, más bien, se proyecta hacia un futuro promisorio.

Están dados los primeros pasos en un camino que puede ser largo, el camino de la Reconstrucción Nacional.

Destruir es fácil, fue fácil para los marxistas, que con falsas promesas engañaron a un pueblo. Reconstruir es tarea difícil y hasta puede ser ingrata para quienes han asumido una labor tan noble: la labor de conducir los destinos de nuestra Patria, tan injustamente maltratada por aquellos que jamás debieron haber ostentado el poder.

Tengo dudas que aciostean mi espíritu. ¿Sabrán responder los chilenos al sacrificio de los hombres de armas, cuya única ambición ha sido y será el restablecimiento del orden, la tranquilidad ciudadana y el afianzamiento de la vida democrática de una Nación?

Sabido es que los chilenos tenemos mala memoria. ¿Cómo no entenderlo así, si quienes antes del 11 de Septiembre hubieran dado toda su fortuna por salvarse del marxismo y después de ese día nada han aportado? Son pocos, son los mismos de siempre, pero mientras haya un puñado de chilenos que forjados en el yunque del honor y el patriotismo estén dispuestos a rendir su vida si fuese necesario en defensa de nuestro querido Chile, podremos tener fe y confianza en que nunca más una ideología extranjera hará nuevamente presa de esta tierra que nos vio nacer.

Antes de terminar estas líneas, que son para mí una reminiscencia de un pasado imborrable, deseo dar las gracias a mi amigo, el Comandante del Regimiento, por las horas que me permitió vivir; gracias por haberme hecho sentir realizado plenamente, como aquel 1.º de enero de un año lejano en que por primera vez cargué sobre mis hombros las hermosas presillas de un Alférez de Caballería; gracias por haberme dado la oportunidad de vivir "Mi Reencuentro".

---

"CENTINELA: MANTENTE ALERTA. DE TU ACTUACION PUEDE DEPENDER UNA VIDA."

C. K. R.



## Recuerdos de sesenta días

A las 7 horas empecé a preparar notas para mi programa diario de las 8.30 horas. Estaba indignado, como había ocurrido en todos los días anteriores. Indignación que nacía de las tropelías que cometían las autoridades del Gobierno marxista y los militantes de los partidos de la UP. Ese día tenía un nuevo motivo de ira: 20 horas antes un matón del Mopare había asesinado a balazos a un chofer de los camiones en huelga, en la localidad de Parral. Me dispuse a lanzar mi artillería radial contra los asesinos marxistas y luego irme a Parral e informar desde allí telefónicamente sobre los funerales

de la víctima. Pero empezaron a suceder cosas. Y a los pocos minutos ya no tenía programa ni viaje a Parral. En cambio llegaba cerca de las 8.30 a Radio Interamericana, que hacía cabeza de la cadena que transmitía mis comentarios diarios. Cuando llegué a la emisora me encontré con el Teniente Coronel Jefe de Relaciones Públicas de la III División de Ejército y empezamos a trabajar. Así se inició mi jornada del 11 de septiembre de 1973.

Dos meses más tarde, cuando escribo esto, la "película" de estos sesenta días febriles se aclara en algunos aspectos y en otros se esfuma. Van resaltando sólo

los detalles más importantes, más reveladores. Pero lo que no será posible olvidar en ningún momento es todo lo que pasó en ese primer día. El Comandante recibía informaciones, indicaba difundir algunas, confirmar otras. Yo me senté a la máquina y estuve escribiendo sin parar hasta la noche. Comunicados, llamados a la población a mantener la calma, instrucciones sobre el toque de queda, etc. Todo el material, lo autorizado, era leído por nuestro "equipo especial" de locutores: el director-propietario de Radio Interamericana y el director de Radio Cooperativa de Concepción. Tendría que agregar muchas otras personas, pues allí estaban los controles y locutores de las dos emisoras, y oficiales de reserva que atendían la parte militar, junto al Comandante Jefe de la Radió de las FF. AA. y Carabineros para Concepción.

Al caer la noche del 11 aumentó la tensión y reiteráramos momento a momento los llamados a la tranquilidad, a respetar el toque de queda, a colaborar con las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, que habían tomado el control del país para evitar la masacre y la guerra civil organizada por los demenciales dirigentes del marxismo internacional y criollo.

Nos retiramos muy pasada la medianoche. Una patrulla del Regimiento de Caballería "Guías" nos escoltó hasta un hotel ubicado a una cuadra de distancia. Mi familia estaba en Villa Acero, Talcahuano, y sólo teníamos contacto por teléfono. Pero estaba tranquilo respecto a ellos. Ese sector era intensamente patrullado por efectivos de la II Zona Naval.

Caí dormido como árbol echado en el bosque. Me despertó el campanileo del teléfono en el velador. La ducha me espantó el sueño, mas no el cansancio. Pero minutos después estábamos todo el equipo partiendo con nuestras labores del miércoles 12.

El 12 fue "calcado" del 11. Pero con más novedades. Ya había reacciones del público, todas muy favorables. Se empezaban a conocer también los grandes escándalos

del régimen marxista y los entretelones del criminal Plan Zeta.

Al atardecer, cuando la gente se retiraba a sus casas antes del toque de queda, un operativo militar dio con el escondite de algunos de los tantos mercenarios extranjeros que habían sido contratados por la UP para venir a matar chilenos. Los extremistas abrieron fuego sobre las patrullas y se generalizó un tiroteo (el único de estos dos meses en el centro de Concepción), que provocó alarma a la población. Más asesinos marxistas hicieron disparos aislados de otros edificios. Los Soldados Conscriptos dieron una demostración de arrojo y valentía, que reemplazaba con largueza su poca edad y su escasa experiencia militar. Actuaban en forma decidida, siguiendo a sus Oficiales, que siempre iban al frente.

Desde un edificio de más de diez pisos, ubicado a unos sesenta metros del local de la radio (terracea de un cuarto piso), empezaron a disparar contra los militares. Nuestra emisora, cabeza de cadena de la Radio de las FF. AA. y Carabineros, era un buen blanco para los extremistas. Aparamos las luces y seguimos trabajando a oscuras. El radiocontrolador trabajaba sólo con la poca luminosidad de la consola. Cuando quería redactar algo ocupaba una pieza interior. Luego me hice cargo del teléfono. Estaba en la oficina de gerencia, junto a la calle y en la línea directa de donde partían los disparos. Como más vale prevenir que curar, serví de telefonista atrinchérado bajo el escritorio del dueño de la radio. De allí estuve informando a la gente que llamaba insistentemente preguntando qué ocurría. Y recibiendo toda clase de "datos", producto de la fantasía de muchos.

En la radio, a oscuras, tuvimos una "baja", que provocó agitada reacción de todos los que ahí trabajábamos y un locutor y corresponsal de guerra que vestía con orgullo uniforme de campaña. Al trasladarse de un



lugar a otro, en la radio en tinieblas, nuestro Comandante se golpeó contra un mueble y se hizo una herida en la frente. Se dirigió al baño para constatar la magnitud de la lesión y allí lo vieron, con la cara sangrando, Fonseca y Sepúlveda. Este último gritó: "¡Le han dado a mi Comandante!", y empezó a buscar forma de auxiliario. Felizmente no era nada grave, sino un simple golpe y bastante sangre. Algo que sirvió para relajar la tensión de esos momentos duros. El tiroteo se fue calmando con el correr de los minutos y un par de horas después la calma había vuelto. La Radio de las FF. AA. y Carabineros seguía transmitiendo, sin novedad, como lo hace hasta ahora.

En medio del trabajo agobiador de esos días, nos servían de motivo y de entretenimiento las verdaderas "tiras cómicas" de Radio La Habana, Cuba y Radio Moscú. Allí escuchábamos noche a noche cómo "Regimientos leales, apoyados por mineros marchaban sobre Concepción para defender el régimen revolucionario de Allende". Sentíamos rabia por las canallescas mentiras del Comunismo Internacional. Pero también nos reíamos de sus torpes intentos por desvirtuar la realidad que vivíamos aquí en

esta zona de Concepción. De Moscú y La Habana "veían" a mineros y "Soldados leales" luchando contra la Junta Nacional de Gobierno. Desde aquí palpábamos la férrea unidad de todos los efectivos de las Fuerzas Armadas y Carabineros, y la apacible reacción favorable de los mineros del carbón.

Me correspondió, junto a otros periodistas de todos los medios de comunicación de esta zona, acompañar al intendente de Concepción, Comandante en Jefe de la III División de Ejército, General de Brigada Washington Carrasco, en su visita a los mineros de Lota y Coronel. El General Carrasco, rodeado de mineros, de mujeres de esos mineros, y de sus hijos, les habló sobre las mentiras del régimen marxista depuesto, de cómo habían engañado a los trabajadores. Conoció sus inquietudes y señaló el interés en lograr días mejores para ellos. Pero sin hacer promesas vanas. No era la visita de un político. Era la visita de un jefe militar, delegado de la Junta Nacional de Gobierno, representante de las FF. AA. y Carabineros, dispuesto a jugarse entero junto a sus compañeros de armas por el compromiso que habían contraído: Reconstruir Chile en Libertad.

## Maten al patrón y a la señora

Nunca hubiera querido amanecer en el día más terrible de mi vida. Soy pobre, humilde de trato, y casi no he tenido oportunidades de educarme, pero soy ante todo un hombre cabal y siempre pensé que cada uno tiene derecho a pensar lo que quiere y decir lo que quiere. El patrón era bueno. Muchos no lo querían y a mí me costaba quedarme callado cuando decían cosas terribles de él. Decían que era tacaño, que no



tenía buenas casas para los inquilinos, que no tenía buena escuela para los niños de las familias del fundo. Que se pegaba más viajes que los que el fundo podía costearle. Que trataba mal a la gente. Pero yo me crié con él y sabía que era bueno y hasta generoso si uno sabía buscarle el lado. Era como buey pa'l trabajo. Se levantaba al alba y salía por los campos a inspeccionarlo todo, a dar las instrucciones para lo que había que

seguir haciendo cada día. Era el último en retirarse en las tardes, y en la noche seguía trabajando en la contabilidad y en los libros.

Los niños le daban harto que hacer y muchos gastos. Tenía ocho, todos estudiando en la ciudad. Su casa parecía escuela los fines de semana con el semillero de chicos, más todas las visitas que los niños traían.

Muchas veces me habló el patrón de sus problemas. Él quería hacer muchas cosas, pero a veces las cosas eran malas y todos s'iba pa'trás ese año. Me acuerdo cuando empezamos a construir las casas nuevas pa' todas las familias. Eramos ocho familias, con hartos chiquillos toos. Las casas empezaron a aparecer como sandías en la era. Estábamos toos recontentos. La mía era la más cercana a las casas. El patrón quería que todas estuvieran encerradas y que se le volaran las cortinas con el viento al abrir las ventanas. La señorita (ésa es la patrona. Yo no le pude decir nunca señora. Lo hallaba muy grande y muy duro para ella, que era tan buena como una mairecita y tan menúa como flor de violeta) les enseñó a las mujeres a encerrar sus casas y les enseñó a hacer las cortinas.

A pesar de todo, la gente seguía hablando. Las casitas, que al principio eran lindas, ligerito parecían casas viejas. Los pisos de madera ni duraron. En el invierno los secaron y echaron el entablao al fuego. Las cortinas no duraron na' y los habladores segulan.

Cuando llegaron los afuerinos dijeron que el fundo iba a ser de nosotros. Que primero teníamos que hacerle problema al patrón. Yo caí en la trampa y me puse chúcaro como potro cerruno. No aguantaba que me mandaran. Faltaba cuando quería. Me hacía el enfermo. Yo veía preocupao al patrón, pero no me importaba. Azuzaba a los otros para que se pusieran tercós, insolentes y difíciles. Cuando hicimos el sindicato me sentí orgulloso de ser el primero en poner mi firma. "Ahora ya no tienen que depender tanto del patrón", nos dijeron.

El sindicato fue un gran desinflón. A mí me pareció como si de repente me hubieran hecho lesa; que me hubieran engañado como a un niño de pecho. Ya no teníamos sueldo, ni seguro, ni tierra para nuestros cultivos y animalitos. Ni médico ni medicinas. Vinieron de nuevo los afuerinos, a quienes ya considerábamos amigos, y nos dijeron: "No importa. Sigán igual o peor que antes. Que haya conflictos laborales, y se toman el fundo". La historia es larga. El fundo fue expropiado y el patrón se quedó con lo más chico. Hicimos una división de lo nuestro, de lo que iba a ser nuestra propiedad. ¡Qué risa me da! La división significó completa orfandad para nosotros. Ya no teníamos patrón, es cierto, pero nadie trabajaba. Nadie que nos entregara abono, semillas ni instrucciones. Nadie que se levantara al silba a sembrar silbando una canción. Nos dejaron solos. En un año pasamos hambre, frío. Tuvimos conflictos de verdad. No nos visitaron más los amigos afuerinos. Se nos iba acabando la paciencia. ¿Dónde está el abono? ¿Y las semillas? Herramientas no había. Mucho menos consejo sobre siembras y cambios de semillas y pastos. De repente, en medio del tiempo interminable y de la tibia sorda que nos hacía levantarnos de noche a ha-

blar con los afuerinos, empezamos a planear cosas terribles. Se habló de reparto de armas. Teníamos que vengarnos, daclan, y hacer un Chile nuevo sobre los cuerpos de los patrones faa-fas; nunca pude acostumbrarme a decir esa palabra. Me parece un insulto para el hombre bueno, trabajador y duro con quien me crié. De repente me di cuenta de que había sido un bruto. Que nuestro patrón no sería un ángel, nosotros tampoco lo éramos, pero no era malo. Tampoco era tan rico, como querían hacerlo aparecer los afuerinos. Esas tierras no eran muchas y las aprovechables eran muchas menos. Me di cuenta de que el fundo sólo rendía cuando el patrón lo hacía producir, a punta de sudor, de cuidados y de siembras bien estudiadas. Qué rebrutazo había sido.

Fui a hablar con el patrón, pero empecé mal. No me entendió. Me miró con pena y me dijo: "Ya no soy tu patrón, Colligü. Andate donde te corresponde. Ya no tengo na' que ver con vos". Me dio pena de verdad.

Esa noche nos hablaron otra vez de unos gallos que yo no conocía, un tal Talín y un Fidel. También nos dijeron que don Bernardo O'Higgins era un marica no más. Me dio escalofrío. El finao de mi padre tenía un retrato de don Bernardo, y lo llamaba así, **Don Bernardo**. Decía siempre que los viejos de su familia lo habían conocido por allá por Chillán y que habían estado en la hacienda de la familia. Que era Libertador de Chile. Cuando dijeron que era marica, me pareció como si estuvieran ofendiendo a mi misma familia, o sea a mi propio padre. Sentí como si me hubieran pagado un bofetón, pero aguanté porque nadie dijo na'. Varias noches después empezaron a hacernos marchar. Venían en micro y teníamos que levantarnos a marchar en la oscuridad. Nos enseñaron a hacer una pila de mariguanzas con tarros y botellas para explosivos. ¡Y más marchas! Más nombres raros. Maoté y una Leni. Yo andaba como sonámbulo. Por fin llegó lo peor. Una noche no quise salir. Me sacaron a punta de patás y empellones. "¿Quién te creís que sos... ¡Marcha, so perro! Y cuando te mandemos tenís que matar también. Vai a matar a toos los de la casa. Ellos te dejan entrar y los vai a matar con armas que te traeremos. Te vamos a enseñar a usarlas. Si no los matái te vamos a matar a tu mujer y a tus hijos." A escondidas lloré. Bien hecho, por bruto. Me estaba pasando por poco hombre. Por mal agradecido con la familia que era como mi familia. Con mi patrón, en cuya casa viví y con quien trabajó mi padre y mi madre sin quejas y sin faltas. En mi casa de niño no faltó de nada. Si no quise estudiar fue porque no quise. Mi padre tampoco me aconsejó. No le habría faltado cómo hacerme estudiar.

Ahora no era un hombre. Era un careajo, una basura en manos de estos desconocidos. Pasaron los días y las noches. Llegaron unos gallos con acentoés muy raros. Fruncidos así para hablar, que pronuncian mucho las eses. Dijeron tantas cosas. Que los ricos odiaban a los pobres. Que había que matarlos a todos para que Chile fuera de nosotros. Yo no quería matar. ¿Por qué iba a matar si toos éramos chilenos? No iba a dejarme mandar por unos afuerinos fruncidos. ¿De dónde serían esos gallos?

Cuando me dijeron que tenía que matar a la fami-

lia, con niños, señorita y too, se me revolvió el corazón. Perdí el rasuello un poco. Yo no. No, señor. Yo no iba a matar a la señorita ni a sus hijas. Eran ellas de mi tierra. Eran del fundo. Eran gente que mi madre quería y mi tata también. Yo no iba a matar a naide.

"Ya sabí, Colligüe. Tú vas a matarlos a todos —me dijo el que hablaba raro—. Si no, yo mismo te mataré. El día y la hora te la daremos muy pronto. Y mientras tanto, a marchar y a prepararse todas las noches".

Cuando supe que los milicos habían echado abajo a los enemigos de Chile, me hiqué ahí mismo a dar gracias a Dios, que me había librado de ser criminal. Supe de la liberación de Chile por la radio de mi vieja. Ella siempre escuchó los programas que decían que no nos dejáramos engañar. Que nos querían dejar sin Patria y sin héroes. Yo creía que eran cuentos de mujeres. Después supe que too lo tenían escondido. Abono, semillas y hasta maquinaria. Alimentos aparecieron por toos laos. Pasé la vergüenza de saber que hasta el Presidente era más extranjero que chileno y que toos los gallos que yo creía que eran cristianos vivos eran hombres muertos de otros países con ideas forasteras. Que toos se habían enriquecido con la plata de los pobres y que habían robado. Ninguno se quedó a dar la cara como hombre. Todos desaparecieron.

Yo no tenía miedo. Cuando me vinieron a buscar no

me escondí y dije la verdad. "Me engañaron, señor, desde el principio". Me tuvieron varlos días y me interrogaron harto. Conté que ni siquiera sabía quién era el que venía de noche. También conté cómo me habían amenazado.

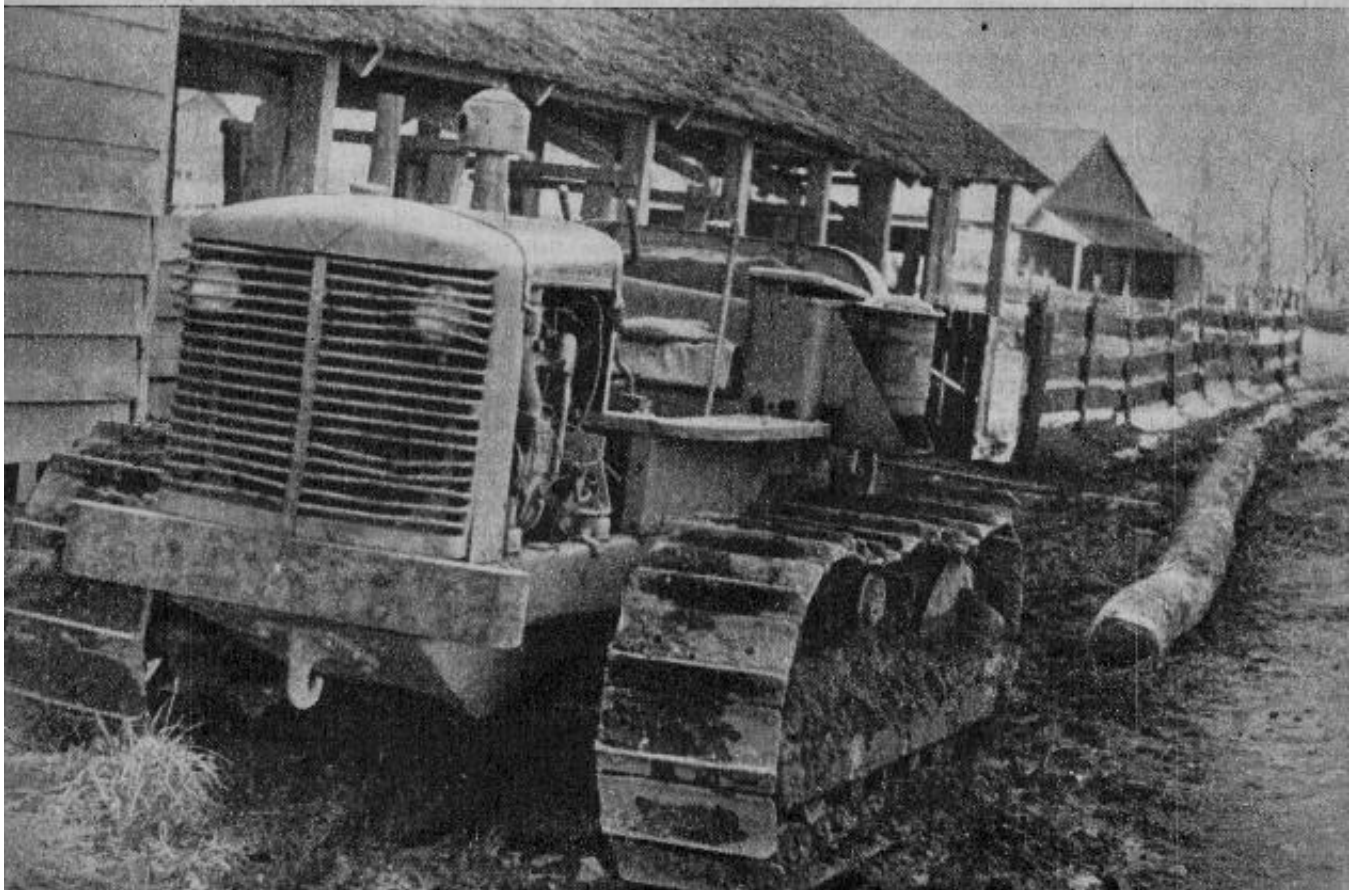
Bien merecido me lo tengo, por volverme contra la mano que me daba trabajo y salario honrado.

Los Oficiales fueron muy secos, pero muy justos. Hablaron razón y sin mentir. Eso lo supe al tiro. Justicia hacían Interrogándome y tomándome preso.

Cuando me dijeron que quedaba en libertad me acordé de mi taita y de su respeto por don Bernardo. Así eran los Soldaos. Sí, señor. Como don Bernardo, que Dios tenga en su reino. Seco, pero justo. Defendiendo a Chile de los extranjeros.

Ahora sé que mi patrón, a quien siempre creí tan rico, no es ni pa' tanto. Tiene su tierra, es cierto, pero no es un fundo tan grande ni tan bueno. El sólo trabaja lo que es suyo, y aunque es menos de la mitad de lo que tenía, lo hace producir porque algue tal cual con los trabajos.

Nunca más me contarán cuentos. Chile pa' los chilenos, dice este Colligüe. Y así se lo enseñaré a mis hijos. Respeto al hombre que trabaja, y más respeto todavía a los Soldaos y a don Bernardo, el primer Soldao de la Patria.



# vivencias

SAL Y PIMIENTA DE LA VIDA  
Pequeñas historias contadas por sus  
protagonistas y vividas  
durante días de tensión y zozobra

## EXPERIENCIA

Siendo el 11 de septiembre de 1973, y por situaciones del servicio, se había ordenado la llegada al Cuartel a las 6.30 horas del mencionado día; sorpresivamente, al llegar a mi Unidad, me encontré con que la actividad era como si se fuese a salir a campaña; órdenes se hacían escuchar por todas partes, personal retiraba armamento y municiones, conjeturas de toda índole se dejaban oír en todos los rincones del Regimiento. Llegada la hora de formación, nuestro Comandante nos dio a conocer el momento que se vivía a través de todo el país; por tal motivo hizo un llamado exhortando a la unidad de nuestras fuerzas en apoyo a la decisión tomada con valor por nuestros Generales, que momentos más tarde se constituirían en los miembros de la nueva Junta Militar. Fue de este modo como a medida que comprendíamos la situación, nuestro espíritu patriótico se revelaba para defender nuestra soberanía amenazada.

Lo ocurrido creo que correspondía hacerlo, como hombres de carrera que somos y como chilenos, y nuestras conciencias deben estar limpias y nuestra frente alta, puesto que en nuestras manos están el porvenir y destino de miles de chilenos, los cuales nos miran confiados. No traicionaremos, pues, esa confianza que tienen en nuestras instituciones.

## OPERATIVO

Uno de los recuerdos más grandes que tengo en mi mente fue un Operativo en un pequeño pueblo llamado Panquehue, en el cual, junto a una Sección, apresamos a extremistas que ocultaban en el centro de una viña granadas de alto poder destructivo, un fusil máuser y munición, todo esto envuelto en bolsas de nylon. Ahora, en mi Unidad de origen, estoy feliz porque puedo contribuir y luchar por nuestra Patria junto a mis hermanos chilenos.

## PATRULLAJE

En uno de los tantos patrullajes en que yo tomé participación, como Jefe, nos encontramos con un cuadro que no olvidaré nunca, porque pienso que la mano de Dios nos puso allí para prestarles ayuda a nuestros hermanos en desgracia. La escena a que me refiero se trataba de cinco niños abandonados a su suerte. Su madre, persona sin responsabilidad alguna, los había dejado en completo abandono. La edad de los niños a que me refiero era de 11 meses la menor a 10 años la mayor de ellas; esta última hacía el papel de dueña de casa.

Dimos cuenta a nuestros superiores, ellos inmediatamente hicieron los trámites correspondientes y junto a la Jefe de la Escuela Hogar, tres de estas niñas se trasladaron al Hogar de Niñas "La Aurora". Dos de estos hermanitos, la niña mayor por no tener la edad correspondiente y un hermanito varón, quedaron en poder de la señora visitadora social.

## GUERRILLEROS

El día 13-IX-1973 fui integrante de una Compañía de Fusileros Reforzada, con la misión de capturar a un grupo de guerrilleros que comandaba un mirista que se le apodaba como el Comandante PEPE y que actuaba en la localidad del Complejo Maderero, al este de Panguipulli (Valdivia).

Después de recibir la misión, equipar nuestra gente, nos dirigimos al lugar antes mencionado con el propósito de cumplir la misión encomendada.

La tensión que vivía el país en esos momentos era bastante grande y las condiciones climáticas eran pésimas. Andar lejos de mi hogar no fue motivo para que me sintiera débil, como soldado; al contrario: en medio de la cordillera nevada y lloviendo me sentí más soldado que nunca, consciente de la misión encomendada por el bien de nuestro pueblo chileno.

"HAY MOMENTOS DURANTE LOS CUALES GASTAR HOMBRES ES ECONOMIZAR SANGRE."



## COMPAÑERO DE CURSO

Me encontraba en Santiago alojando en el R. A. M. N.º 1 "Tacna", por pertenecer al seleccionado de Peritación de la División de Caballería y tener que participar en una competencia; fue el 11 de septiembre de 1973; el Regimiento "Tacna" parecía haber despertado bruscamente, como hacemos cuando tenemos una pesadilla desagradable; todo el mundo se alistaba, había nerviosismo, muy natural en estos casos; yo, muy tranquilo, pues no sabía lo que sucedía; salí al patio y uno que fuera compañero de estudios en la Escuela de Suboficiales me dijo: "Compañero de Curso, ¿no va a ir a la guerra?"; yo, muy extrañado, pregunté: "¿Qué es lo que pasa?"; Como respuesta, me dijo: "Saltó la liebre"; no sé por qué, pero esto bastó para que me diera cuenta de lo que sucedía en esos momentos.

Desde ese instante viví momentos que jamás olvidaré; me ofrecí para ser empleado como el resto de los demás soldados, y fui encuadrado en lo que en artillería llaman Batería; nadie me llamó para ser empleado, nadie me informó de nada; no había necesidad, pues yo soy soldado y mi lugar estaba junto a los míos, no importaba el parche que se lucía al cuello, yo estaba feliz, esperaba esto hacía mucho tiempo, presentía que se acercaba este acontecimiento, y con pasos agigantados. Como militar, soy apolítico, de lo cual me alegro; pero como chileno también sé cuando mi patria está en peligro, y CHILE lo estaba realmente, pero tenía confianza en quienes nos dirigen, porque también son soldados, son chilenos, y sienten por CHILE el mismo cariño que todos los nacidos en esta hermosa tierra, y sabía que serían capaces de hacer cualquier cosa por salvarla.

## ASENTAMIENTO

Lo que más me llamó la atención fue un Operativo que se hizo en un asentamiento; pude comprobar cómo la gente estaba amenazada por un extranjero, teniendo a su cargo un vehículo fiscal, y que una vez conocido lo del 11 de septiembre procedió a esconderlo en un bosque, para posteriormente darse a la fuga. A esto se agrega la negativa de parte de los trabajadores por las interrogaciones que se les hizo al respecto. En un momento dado, y mientras se ejecutaba el rescate del vehículo, conversé con uno de los trabajadores, que según él era el encargado de los animales del asentamiento, y me manifestó que tres o cuatro días antes del 11 de septiembre este extranjero, conocido como Pichicampo, lo había obligado a sacar 80 animales vacunos amenazándolo con un revólver; posteriormente, y con ayuda de otros desconocidos, llevaron los animales a un lugar cuyo nombre no recuerdo y desde entonces no se le había visto hasta la noche en que vino a dejar el vehículo.

## CARCEL

Me correspondió actuar en la Cárcel de Valdivia, la cual yo no conocía, tocándome custodiarla en la misma noche, recién llegado, donde se me hizo un poco difícil el mando y todavía con soldados que no eran de mi Regimiento; me acuerdo de esa primera noche cuando cerca de la Cárcel bogaba una lancha a altas horas de la noche en el río Calle-Calle, a la cual le hicimos fuego, siendo ésta la patrullera del Ejército, y nosotros sin saberlo tuvimos que hacerlo. Fue suerte que no hubiera bajas.

## INTERROGATORIO

MI primer interrogatorio fue demasiado duro para mí, ya que no estaba preparado para ello; incluso creo que a mí me dolió más que al interrogado. Los hechos ocurrieron de la siguiente manera:

Hora: 3 de la madrugada.

Lugar: X.

Llego en una patrullera de Carabineros, acompañado de un policía, golpeo la puerta una y otra vez y nadie responde; al cabo de unos minutos que a mí me parecen siglos se abre la puerta y sale un hombre pálido de unos 25 años de edad. Le comunico que debe acompañarme, a lo que responde: "Conforme"; entro a su hogar para evitar sorpresas y me encuentro con una esposa e hija, las cuales lloran abrazadas al jefe del hogar. En aquel momento me sentí mal moralmente, pero es algo pasajero; me pongo en el lugar de él y me veo yo siendo sacado de mi hogar, pero reaccioné en forma inmediata; me pregunta la señora: "¿Veré nuevamente a mi esposo?", a lo cual respondo que sí. La noche es más fría, oscura, como si todo fuera hecho para aquella ocasión. El detenido sabe lo que le espera y tiembla constantemente; me pide un cigarrillo, se lo paso, pregunta adónde va, nadie responde y el silencio es interrumpido por los sollozos de aquel desecho humano.

Durante el trayecto, pienso. ¿Sentirían aquellos que pretendían cambiar a Chile por medio de la violencia piedad de nuestras esposas e hijos y de nosotros? Seguramente NO, y ese pensamiento me hace duro e inflexible, pero sin abusar y aprovecharse de las circunstancias, tratando de cumplir en la mejor forma y sin denigrar a nadie.

Sería largo narrar lo que ocurrió después, pero cumplí lo que le prometiera a aquella esposa que con desesperación esperaba al padre de su hija. Al regresar con el detenido a su hogar me manifestó: "No le guardo rencor por nada a usted; cumpla con su deber", y luego me entregó una pistola que guardaba con munición bajo un colchón.

"LA NACION QUE NO ARRIESGA TODO CON ALEGRIA PARA DEFENDER SU HONOR, NO TIENE VALOR."

# vivencias

## TOQUE DE QUEDA

No había experimentado anteriormente, como un sistema cotidiano, vivir bajo "Toque de Queda". Mi esposa está bastante feliz con ello, por una obvia mayor unión del grupo familiar; mis hijos se acostumbraron rápidamente. Todos han comprendido que nada es mejor para su seguridad personal y la de toda la colectividad.

Nuestra vida de hogar se ha limitado un tanto debido a la participación que nos ha tocado fuera de la Guarnición, en constante patrullaje, y a los continuos servicios que nos corresponde cumplir en el Cuartel. Ahora, que ya van transcurridos dos meses de nuestra nueva Independencia, nuestros hogares se ven más tranquilos y en los rostros de los familiares ya no se ve la angustia de vernos salir en alguna comisión de la que ellos pensaban que podría ser sin retorno.

## DIA DE COLEGIO

Qué alegría se ve en el colegio el día lunes, cuando los niños cantan la Canción Nacional guiados por sus maestros; estos comentarios los recibo por medio de mis hijos cuando asisten al colegio.

Cuando se había visto en estos tres últimos años que en un liceo nocturno cantarían la Canción Nacional para arriar el pabellón Patrio; estos comentarios los recibo de las personas de mi barrio.

## VOZ DE PUEBLO

El personal de Cueros Lautaro, afiliados a la Caja de Compensación de las Industrias del Cuero y Calzado, a quienes atiendo profesionalmente, me han estado expresando —de peso— que ahora trabajan tranquilos, confiados, que ya estaban aburridos de tanta política, del mercado negro, de las colas, etc.

## REGISTRE, MI CABO

Desde que se tuvo conocimiento, para el día de las elecciones presidenciales, del que fuera electo Presidente, con el tiempo se fueron acrecentando las diversas tallas en son de broma, y creo que todos los que pertenecemos a alguna institución armada hemos tenido que recibir una talla. Dondequiera que nos encontráramos, con gente conocida, amigos, familiares, nos decían en son de broma: "¿Y, cuándo?", o cualquier otra palabra que se relacionara con la toma del poder de la Nación. Y uno se encontraba sin decir ni sí ni no; sólo se consultaba con su mente y se ocultaba esa respuesta con una leve sonrisa, pero aquel glorioso día llegó y fue el 11 de septiembre y se pudo dar esa respuesta, respuesta que la mayoría de los chilenos la deseaban; tuvimos muchos más amigos dondequiera que fuéramos, de todas las clases sociales, ya sean hombres o mujeres; nos saludan sin haberlos visto nunca antes y nos prestan toda clase de cooperación, ya sea de cualquier índole.

"Regístranos no más, mi Cabo. Estoy llano y dispuesto a cumplir con todo lo que se me ordene hacer, ya que esto que estoy haciendo, ustedes lo cumplen mejor y es por el bien de nuestra Patria, y si en algo les puedo ser útil, estoy a sus órdenes.

"Ahora nos sentimos seguros y trabajaremos fuerte para que Chile sea grande nuevamente."

## JEFE DE PATRULLA

Yo, como Jefe de Patrulla en la Carretera, en la cual me desempeñaba y cumplía mis turnos de servicios, siendo así que el primer día que cumplía mi turno quedé sorprendido al ver que el civil cumplía al pie de la letra las órdenes que se disponían, de tal manera que detenía su vehículo y como un resorte saltaba del interior y sin esperar órdenes, solo llevaba las manos a la nuca y piernas abiertas para el registro. Pero no así otros cortos de genio, quienes se apuraban en decir: "Señor, me han revisado como ocho veces", a lo que yo contestaba con firmeza y sin vacilar: "Señor, una vez más no le hará mal".

"MAS VALE GUERRA ABIERTA QUE PAZ FINGIDA."

### CUIDADO CON EL RUMOR

"¿Señor, puedo hablar con el intendente?"

"Me piden que entregue mi casa, ¿qué hago?"

"¿Es verdad que los militares nos van a quitar las tierras, el ganado, joyas y radios?..."

Miedo del campesino, del mapuche, de la gente modesta de nuestro pueblo que aún no comprende el verdadero alcance del Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973.

Los miembros de las FF. AA. y Carabineros debemos ser portadores de palabras de tranquilidad, dar confianza al pueblo, explicar hasta el cansancio el motivo de nuestra nueva posición como fuerza gobernante, tomar con cariño y responsabilidad cada misión que se reciba, tratar que ellas sean siempre comprendidas por el pueblo como una ayuda al progreso del país y como una muestra de cooperación a cada ciudadano.

Temo que los rumores que se escuchan en los almohacanes, bares, mercados y en los corrillos familiares sean verdad, rumores que en gran parte perjudican el desempeño de las Autoridades de las FF. AA. y Carabineros.

Nosotros, los militares, debemos desvirtuar estos rumores, tenemos los medios, emplear para ello a nuestros amigos y familiares. El contingente debe llevar a sus casas noticias positivas y dirigidas a dar por tierra con los rumores contra la Junta Militar y su desempeño en el Gobierno.

### ORGULLOSO

Hoy, cuando voy por la calle, soy un hombre orgulloso de llevar este uniforme; muchas satisfacciones me ha dado, pues CHILE está feliz y lo he notado, he escuchado comentarios muy elogiosos; si hasta los muchachos de mi barrio se esfuerzan por trabajar, cosa que antes no hacían; preferían reunirse en una esquina a charlar. Hoy día todos comprenden la intención de las Fuerzas Armadas y tienen confianza en ellas y luchan por un ideal común, que es hermoso y se llama CHILE.

### SE PASARON

Pero el tiempo pasa... y en muchas oportunidades se escucha a muchos de aquellos que en un principio defendían la actuación de las FF. AA. criticar su gestión, y se escucha de vez en cuando el estribillo: "Se pasaron los milicos". Es aquí donde debe salir a luchar el Soldado Chileno; hoy no se combate solamente en el campo de batalla, debemos combatir en todos los frentes, en la calle, en el almacén, en la casa del vecino.

### LA PATRIA NOS NECESITA

En estos patrullajes también pudimos ver por los campos cómo la gente trabajaba con sus tractores en la abertura de la tierra para aprovechar al máximo los días que les quedaban para la siembra de primavera.

Conversamos con estos sufridos hombres del campo, nos decían que estaban felices trabajando, puesto que ahora se sentían más seguros y tranquilos para desempeñar sus labores.

La Patria nos necesita, acudamos a su llamado.

Mi esposa y mis hijos se sienten muy felices, y han comprendido rápidamente que todo lo que han hecho las FF. AA. es por nuestra querida Patria, por un Chile mejor.

Pero ahora estamos viviendo la segunda Independencia, la que comienza después del 11...; esta Independencia por la que estamos luchando hoy la debemos forjar nosotros con nuestro sacrificio y esfuerzo; Independencia de la cual, cada uno en su esfera y función dentro del seno de las FF. AA. y Carabineros, somos los responsables y protagonistas, y es una historia moderna que debemos contar y explicar nosotros a nuestros descendientes, a las generaciones que vienen detrás nuestro; por esta razón debemos tomar justa conciencia de lo que significa especialmente para nosotros, miembros de las FF. AA. y Carabineros, lo ocurrido el 11 y lo que siga ocurriendo después del 11.

"NI TODOS LOS QUE ESTUDIAN SON LETRADOS, NI TODOS LOS QUE VAN A LA GUERRA, SOLDADOS."

# UNA IMPRESION

Al leer la Historia de Chile, es fácil darse cuenta de que el chileno de esos tiempos tiene que haber sido muy valiente, al conocer lo que fue la Toma del Morro de Arica, el Combate de la Concepción, Germanía, el Combate Naval de Iquique, y así, innumerables hechos de armas, en los cuales siempre sobresalían el espíritu combativo, el deseo de vencer, la valentía y arrojo sin límites de esos "rotos chilenos", quienes, despreciando sus vidas y con entrega absoluta de su ser, abrazaban una causa que para ellos era justa. Enterarse del detalle de esos hechos heroicos, en los cuales el Soldado como combatiente individual fue el pilar fundamental, creo que les tiene que haber llegado a lo más hondo del corazón a todos los que vestimos uniforme y que, desde niños, hemos considerado a nuestra Patria y a nuestra Bandera como el ideal máximo que pueda tener un Soldado de profesión, y lo que es más importante, un chileno.

Al enterarme de esos hechos, siempre me hice la interrogante de si la raza y el espíritu seguían siendo los mismos, si no habrían cambiado por las comodidades actuales, por influencia de esos seudohéroes de extracción foránea, por la pérdida de nuestros valores, del ejemplo que nos legaron nuestros antepasados en relación a nuestra Patria y a nuestro Ejército. Me preguntaba si llegado el momento del peligro y del actuar en el combate, los Soldados iban a ser capaces de enfrentarlo con valentía, de demostrar esa "garra" que yo veía en los relatos de nuestra Historia Patria. Por ser nuestra Institución un Ejército de paz, nunca me lo había podido contestar con plena seguridad.

El día 10 de septiembre, la Dirección de la Escuela ordenó equiparse para partir a Santiago: ¿sería otro paro de octubre? No lo sabíamos a ciencia cierta; íbamos a cumplir una misión de importancia, pero ¿qué era lo que nos esperaba en la capital del país? Entre los Soldados se observaba mucho nerviosismo; íbamos equipados viajando en camiones. ¿Qué perseguíamos con ese movimiento de fuerzas?

Llegamos a Santiago el día 11 de septiembre, a las 6.30 horas; desembarcamos y quedamos a la espera de una orden que tenía que llegar; algo pasaba, pero no imaginábamos lo que podía ser; la tensión se captaba en el ambiente.

Eran las 8.30 horas, seguimos esperando. Los rumores se sucedían uno detrás del otro: "ésta es la firma, nos tomamos el Gobierno", "a las ocho se debían haber tomado las radios", "no, hombre, es lo mismo de siempre, nos vamos a aburrir como de costumbre, no hay que creer en cuentos", etc. Las 8.40, en una radio a transmisores de un Soldado se escucha: "Bando N.º 1 de la Junta Militar de Gobierno: Las emisoras que no se plieguen a la Cadena de las Fuerzas Armadas y de Carabineros sufrirán castigo aéreo y terrestre". Al mirar a mi

alrededor, vi caras de incredulidad; todos se daban cuenta de que al fin estábamos en lo que todos los chilenos con el corazón bien puesto querían; nos explicábamos en segundos el porqué de nuestro viaje; algunos captaban la profundidad de lo que se estaba viviendo; se veían caras de estupor, quizás también de miedo, alegría, pena, todo a la vez, y como es lógico, pensé en cuántos eran los que allí reunidos alrededor de algunas radios iban a fallar, quizás por una ideología política, y, por qué no decirlo, por tener que exponer la vida por una causa que quizás no para todos era justa, y también todos esos que habían puesto un grano de arena para lograr lo que en ese momento se estaba logrando se tienen que haber preguntado: ¿seré capaz?

Y empezó el juego de la vida y la muerte, aviones contra Tomás Moro, contra La Moneda, un escuadrón parte a la calle, siguen saliendo unidades; a la mía parece que la postergarán para el final, aunque es por estricto orden; parece que el momento no llegara nunca; ahora sí le toca a mi Sección y partimos en un camión hacia algo que nos imaginamos, pero que nunca hemos vivido; nada pasa y volvemos al Cuartel, a esperar; quizás luego nos toque emplearnos a fondo, aplicar todo eso para lo cual vivimos, que conocemos hace tantos años, el tenderse, aprovechar un abrigo, disparar, y hacia eso que desconocíamos, que era disparar contra un ser humano, y lo que es peor, contra un compatriota que piensa diferente; no hay que pensar en eso, son traidores, nos vendieron, vendieron a nuestro Chile; no pensemos, hay que concentrarse; de repente un disparo, alguien dispara contra el vehículo; todos a tierra, la Sección avanza, ataca a un enemigo oculto que nos hace fuego, nadie falla; los Soldados dan la cara y avanzan, ponen su pecho contra las balas y no temen, ¿no se darán cuenta del peligro que corren?, sí, pero no les importa, los miro, en ellos veo a los mismos de Maipú, de Germanía, ¡si los viera mi Coronel Bueras!, se sentiría orgulloso de sus Soldados de Caballería, a nada le temen, son poderosos, prácticamente invencibles con su fusil y sus dieciocho años apenas. Así pasan los días y con ellos cientos de acciones pequeñas, pero fuertes y siempre lo mismo, no saben lo que es retroceder y avanzan y conquistan, su corazón de Soldados-niños vibra con esta causa justa, porque están defendiendo a la Patria y a su Historia, su presente y su futuro, seguros de lo que hacen, y desde el fondo del corazón de todos ellos se capta ese grito que a todos siempre nos une: "VIVA CHILE".

Estoy feliz, al fin he comprobado lo que mi pueblo vale.

Toda la Nación debe agradecer a esos Soldados-Cons-critos, quienes hicieron suya una causa, porque la supieron justa, y que defendieron con todo, arriesgando vida y futuro, sin esperar más premio que la satisfacción del deber cumplido.



## PATRULLAJE

Esta es precisamente una noche en calma, de esas que invitan a pensar, muchas veces en preguntas sin respuestas.

¿Es que por audacia aquel individuo huyó la noche de mi anterior patrulla?

Jamás tendré la respuesta; lo sé, pero el hecho ronda siempre en mi cabeza.

La suerte es muy inquieta y de las calles silenciosas vuela por sobre los campos y se posa en el recuerdo de mi madre; a veces va más lejos y una sonrisa de mujer se refleja en mi memoria.

La vista sigue devorando pavimento y rincones oscuros. ¡Nada! Nada más que silencio roto por el ruido del motor y de algunos portafusiles manipulados por manos inquietas.

De pronto algo obliga al conductor a virar bruscamente y acelerar.

Varios pares de ojos buscan el motivo de esta maniobra; también los míos.

La respuesta es inmediata: la misma escena que momentos antes recordaba.

Una silueta mañosamente dibujada sobre una verja de madera. ¡Cómo corre el sujeto; casi nos es difícil seguirlo con la vista!

Aferro mi fusil y casi al mismo tiempo de frenar el

vehículo me encuentro corriendo detrás de aquella sombra; un Soldado de la patrulla me sigue, el resto viene más atrás.

Sin pensarlo casi doy la voz de "Alto" al mismo tiempo de quitar el seguro de mi arma, y al parecer no quiere entregarse, pues está forzando una puerta.

Sin vacilar un instante, apunto mi fusil y oprimo el disparador, mas algo sucede; el proyectil no ha salido; doy la orden de fuego a mi seguridad, mas éste, inexplicablemente, efectúa la operación con el fusil asegurado.

Casi a un tiempo, el sujeto, al sentirse acorralado, alza sus manos en señal de rendición; más que de rendición, pareciera suplicar el perdón de su vida, la misma que estúpidamente ha arriesgado.

Dejamos al detenido en la Fiscalía Militar del Cuartel, a fin de que fuese interrogado de inmediato.

¿Resultado? ¡Inocente! Efectivamente, no tenía más culpa que la de haber huido.

Sigue el patrullaje, y las preguntas sin respuestas; esta vez con un objeto en la mano al cual observo incrédulo: un proyectil con el fulminante fallado, el mismo que estuvo apuntado contra un hombre que, víctima de su propio pánico, arriesgó su vida tontamente, la que salvó por suerte, por obra del destino, no sé... ¡Otra pregunta sin respuesta!



## HAY EXTRANJEROS Y EXTRANJEROS

El día 11 de septiembre de 1973, como era natural y de acuerdo a los hechos que estaban sucediendo desde tempranas horas de la mañana, me encontraba acuartelado en el 7.º piso del Ministerio de Defensa Nacional.

A eso de las 21.00 horas bajé al Casino del Ministerio a servirme algún refrigerio. Y al llegar al 2.º piso pude ver que en el hall central del Ministerio había gran cantidad de personas tendidas en el suelo, boca abajo y con las manos en la nuca, las que eran celosamente custodiadas por Infantes de Marina. Me detuve y me quedé contemplando los hechos: cada cinco minutos llegaba una micro o algún vehículo de las Fuerzas Armadas con gente que había sido detenida en algún lugar de Santiago.

Me acerqué lo que más pude y traté de contar a los sujetos, pero eran demasiados y se encontraban amontonados, lo que impedía contarlos.

De repente vi que un Infante de Marina traía casi en el aire a un sujeto muy moreno, menudo y bajo, con el pelo no muy largo; el captor traía en su mano izquierda uno de los conocidos y peligrosos LINCHACOS. El Infante llevó a un rincón al hombre y comenzó a registrarlo y a interrogarlo enérgicamente.

Durante el interrogatorio pude escuchar que el hombre era de procedencia extranjera, y de un país centroamericano, al que gritaba que era estudiante y que se quejaría a su Embajada por el trato que estaba recibiendo, pero el interrogado no tomaba en cuenta que se le había encontrado un linchaco en su poder y había agredido a un miembro de las Fuerzas Armadas.

En otro rincón, y por todas las murallas, había gente que era interrogada; muchos extranjeros, otros que decían ser estudiantes y otros que manifestaban ser comerciantes extranjeros que estaban trabajando en Chile porque aquí la estaban dando para hacerse de dinero con el asunto del mercado negro.

En otro lugar, un hombre de unos 25 años trataba de "compañero" a uno de sus interrogadores y trataba de llevar por otro camino el interrogatorio y no ir directamente al grano.

En el centro del hall otro se quejaba del trato que estaba recibiendo y, en general, todos decían que eran inocentes.

Pero a muchos de estos guerrilleros importados y pseudoestudiantes extranjeros y nacionales les fueron encontradas armas de fuego recién disparadas, armas cortantes

y contundentes con las que agredían a los Soldados desde los edificios altos de la ciudad o en medio de las tinieblas de la noche.

Muchos de éstos fueron pillados con las manos en la masa, y ahora que tendrían que pagar su falta, lloraban y clamaban inocencia. Y se acordaban de que tenían madre, esposa e hijos.

Muchos de ellos, seguramente los llamados revolucionarios u hombres nuevos nacionales, eran víctimas de una mente enfermiza que durante estos tres años les lavó el cerebro y les inculcó el odio hacia sus hermanos, ofreciéndoles alcanzar el cielo sin mayor esfuerzo. Muchos de ellos debían de haberse sentado al sol frente al Ministerio de Defensa cuando su líder organizaba una marcha de protesta por esto o por esto otro; si ver este espectáculo parecía que el país se derrumbaba, porque en vez de estar produciendo en las fábricas, se llevaban en marchas, manifestaciones, reuniones, etc. La gente en las poblaciones más modestas creía y esperaba que el Gobierno marxista le diera casa y las comodidades que anhelaban, como todo ser humano, sin mover un dedo ni trabajar por ellos mismos ni por sus hijos.

De los revolucionarios extranjeros, ni hablar; todos estos que se encontraban en el suelo del hall del Ministerio de Defensa, antes de ser trasladados al Estadio Nacional, clamaban clemencia y su inocencia. Pero no eran más que unos mercenarios contratados por el Comunismo Internacional con el objeto de sembrar el odio, la desconfianza entre los chilenos y, por último, matar a los que no pensaban o actuaban como ellos. Estos son los pseudoestudiantes extranjeros u hombres nuevos que gritaban y lloraban por el perdón después de haber cometido sus fechorías en contra de los uniformados.

Luego, estos revolucionarios a sueldo y pseudoestudiantes extranjeros, en su mayoría, fueron trasladados al Estadio Nacional, de la capital, donde fueron sometidos a proceso y la mayoría, "expulsados de Chile". Un castigo muy simple para esta gente, la que por otro medio será enviada a otro país, con el objeto de poner en práctica lo que ellos llaman REVOLUCION y que no es otra cosa que muertes, miseria y hambre para hombres, mujeres y niños.

Esto que ha pasado en Chile ojalá sirva de ejemplo a todo el mundo, especialmente a los países que como el nuestro luchan por vencer el subdesarrollo. Y pueden ser fácil víctima del Comunismo Internacional.

# LA RESERVA Y SU MISION

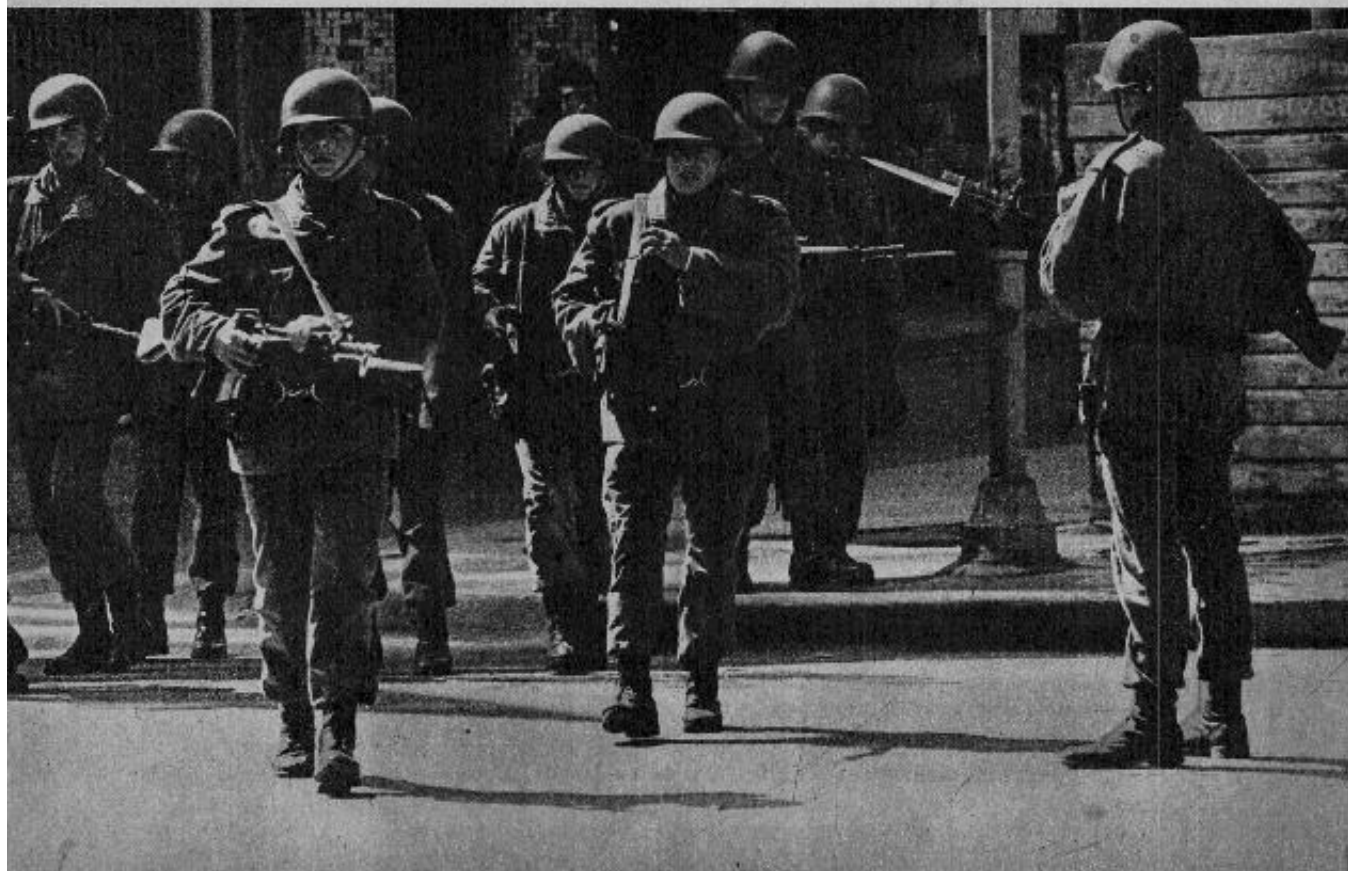
Cada joven que cumple con su Servicio Militar Obligatorio en cualquiera de las ramas de nuestras Fuerzas Armadas, egresa de sus cuarteles con las enseñanzas recibidas, con la disciplina y el orden inculcado, con el amor y cariño por la Patria, con la conciencia pura y tranquila del deber cumplido; egresa, por lo tanto, a incorporarse a la vida ciudadana COMO UN RESERVISTA, listo y presto al sonar del clarín, pidiendo y reclamando nuevamente su presencia en su querido Cuartel.

Cuántos hay que al abandonar y traspasar por última vez las puertas de su Regimiento, un nudo grande y pesado se les puso en la garganta y gotas de cristalina agua brotaron de los ojos del Soldado, que ahora recién comprendía la misión cumplida. Ahora recién valoraba y estimaba en su forma y en su fondo lo que era vestir el uniforme de la Patria. Cuántos, al momento de despedirlos en correcta formación y frente a su Comandante, no desearon que ese momento hubiese tardado más en llegar. Ahora se daban cuenta de que quizás por última vez verían al compañero de escuadra, al amigo, a su Cabo, su Sargento, su Teniente, su Capitán —Comandante de Compañía—. ¿Quién no lo sintió? Nadie, absolutamente nadie con el corazón latiendo pueda negar este sentimiento.

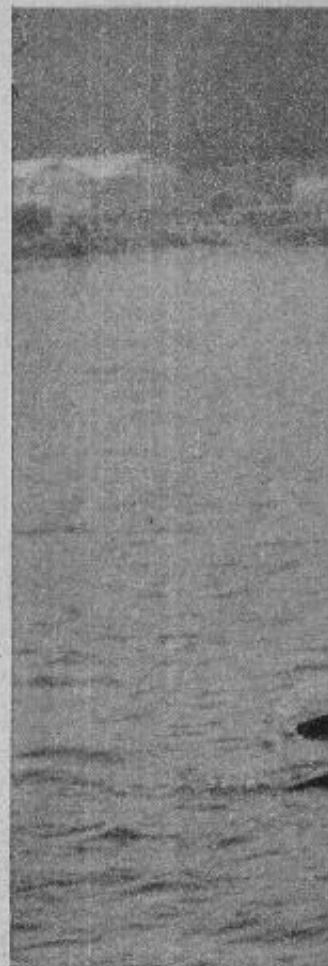
Por eso, el 11 de Septiembre de 1973, fecha gloriosa para nuestra querida Patria, los Oficiales de la Reserva Activa, agrupados en el Círculo de OO. FF. de Reserva del Ejército, sintieron el clarín, escucharon el llamado de sus mandos y acudieron a sus respectivos cuarteles; junto a ellos, una pléyade de jóvenes "reservistas", quisieron estar también junto a los que un día fueron sus instructores y jefes para que mancomunados iniciaran la etapa de la liberación y reconstrucción de nuestro Chile.

Hoy, que nuestra Patria está necesitada de todo el esfuerzo y trabajo de sus hijos, los RESERVISTAS, aquellos que realmente vibraron y sintieron sentimientos de Soldados, tienen una misión importante que cumplir; ello se traduce en ser fiel cumplidor de su deber; aportar el máximo de su esfuerzo laboral, técnico o manual; entregar patrióticamente su veneración a nuestras tradiciones históricas, en especial a los próceres de nuestra historia; conservar y mantener viva la llama libertaria, ya que Chile "No ha sido por rey jamás regido, ni a extranjero dominio sometido".

RESERVISTA, ésta es tu misión; cumpíela. De esta forma seguirás siendo el Soldado que un día juraste ante tu Bandera ser "VALIENTE, HONRADO Y AMANTE DE TU PATRIA".



# Un personaje inolvidable



Los hechos trascendentales vividos por la República de Chile a partir del día 11 de septiembre pasado, en los cuales la Nación entera vibró al oír el clarín de la liberación nacional, han dejado en la visión de cada ciudadano los nombres de cada uno de los Jefes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y de Carabineros que emprendieron tan magna empresa, los que juntos a su personal demostraron el indomable espíritu que anima al chileno cuando la Patria se encuentra en peligro y amenazada de ser devorada por sus enemigos dentro de sus propias fronteras.

Al reconocer justiciersmente la actuación que ha tenido cada uno de los integrantes de las tres ramas de la Defensa Nacional y de Carabineros, incorporados con brillo en la historia de nuestro país, es justo rendir un sincero homenaje a un personaje de reconocida trayectoria en las filas del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y Carabineros, y cuyo grado jerárquico lo conocimos desde niños en el colegio, el hogar o en la calle, cuando más de algún padre, profesor o amigo nos relató algún hecho sobresaliente de este recordado uniformado. A tra-

vés de nuestra historia siempre está presente junto a sus soldados e inmediatamente detrás del superior; lo conocimos sus extraordinarias condiciones en cintas cinematográficas, que le mostraban como un hombre terco, temerario, audaz y con alto sentido del mando seguido sin vacilar por sus subalternos. De una lealtad a toda prueba, lo hemos visto en la historia saltar al abordaje de un buque enemigo, siguiendo los pasos de su Comandante; trepar a lo más alto de una cima para clavar en ella la Bandera de la Patria; tomando los controles de un avión cuando su piloto, por diversas causas, perdió el control sobre su máquina; o morir luchando junto a su carabina cuando defendiendo un noble ideal es acribillado por delincuentes enemigos de la sociedad.

Forjado en las severas costumbres y disciplina de nuestros institutos armados —lo que luce con orgullo y conserva hasta nuestros días—, este célebre personaje mantiene latentes en su espíritu las glorias de su tradición legendaria, y tanto ayer como hoy lo vemos firme, sereno e impertérrito, dispuesto a cumplir junto a su gente las órdenes del mando.





## Siempre el sargento

Mi personaje favorito, por el cual siempre senti una gran admiración, ES EL SARGENTO. Cómo no recordar a mi primer instructor en la Escuela de Grumetes, un Sargento 2.º Artillero. Era hombre nacido junto al mar. Su solo vozarrón apagaba el ruido de las olas: él era el fiel reflejo de los relatos que escuché cuando era adolescente. De aspecto ceñudo y estricto en el cumplimiento de sus deberes y de sus órdenes en el servicio, en horas de retirada era un padre y un leal amigo para sus queridos Grumetes. Nunca lo olvidaré con su clásica tenida azul y la gorra blanca ligeramente inclinada hacia los ojos, de regular estatura; era un señor en el arte de mandar.

He querido recordar en la persona de este distinguido Suboficial a todos los Sargentos actualmente en servicio

activo y rendirles a la vez un homenaje de admiración y respeto por sus últimas actuaciones, en las cuales demostraron una vez más que son los dignos herederos de aquellos que una vez, llevando el mismo grado, supieron realizar con entereza el sagrado deber de cumplir con la Patria.

Vaya también un recuerdo de gratitud para aquellos Sargentos que vistiendo su uniforme de combate cayeron abatidos por enemigos ocultos que les dispararon a mansalva, sin darles derecho a defensa; sus nombres ya están grabados en el bronce de la inmortalidad y siempre se les recordará como leales servidores.

Mientras exista el Sargento en nuestras Fuerzas Armadas, permanecerá viva la llama que guía e ilumina el sendero a seguir de nuestros valientes soldados.



## YO SOY...

Yo soy **CARABINERO**, hijo de la cordillera y el valle; en mi constante patrullar, conozco tu diario laborar, sé de tus sinsabores, comparto tus inquietudes y tus alegrías porque soy de tu carne y porque soy de tu sangre.

Ya el desierto, la montaña, la pradera ni la escarcha me amedrentan y donde tú te encuentres yo vigilo tu descanso.

Yo soy **AVIADOR**, hijo de las nubes y el viento; desde la altura contemplo atento tu trabajo, te he visto inclinado sobre tu arado rompiendo el vientre de la tierra negra y depositando el germen de la semilla que te alimentará.

Alzarás tu mirada, me verás y sabrás que te defiendo y que no permitiré que manos extrañas te roben tu esfuerzo. Con las alas de mi avión te proporcionaré sombra y seguridad.

Yo soy **MARINO**, hijo de la espuma y el mar, cabalgo sobre las olas y, al igual que tú, me inclino sobre las redes en procura del plateado alimento que nutre a tus hijos, que son los míos; a tus hermanos, que son mis hermanos, porque nuestros padres son comunes y común es el camino que debemos recorrer.

Resguardo tus riquezas, que es mi riqueza; resguardo tu alimento que es mi alimento, y resguardo a nuestro padre, que es el mar.

Yo soy **SOLDADO**, hijo de la tierra y el sol; mi mirada te contempla desde donde se tocan los océanos hasta la línea de la Concordia.

Soy guardián de la Bandera, que cual madre cariñosa apretuja entre sus pliegues a sus hijos los chilenos.

Por eso te pido, junto a mis hermanos, hombre y mujer que habitan en ésta, nuestra tierra.

Por eso te pido, madre adorada.

Por eso te pido, padre querido.

Por eso te pido, esposa amada.

Por eso les pido, hijos idolatrados.

Por eso te pido, Patria venerada.

CONFIA EN MI...

# Conversación de soldado a soldado



¿QUIENES SON NUESTROS ENEMIGOS? ¿Los obreros de algunas industrias, el campesino que trabaja de sol a sombra, el estudiante que con su Inmadurez juvenil obedecía órdenes de poner propaganda concientizadora en las murallas de las ciudades, el profesional que se encontraba imbuido de ideas de izquierda o una gran masa de chilenos que obligados por el sectarismo político tenían obligación, a pérdida de su salario o trabajo, de concurrir a una manifestación política?

No, Soldado; ellos no estaban tan preparados como tú para desprenderse de la concientización política y formar su propio razonamiento en beneficio de nuestra Patria.

Tu enemigo es otro. Te lo voy a presentar. Es aquel que sigue ideologías extranjeras y tiene por norma el siguiente pensamiento:

"La opinión del guerrillero es la opinión expresada en la Conferencia de OLAS, cuando en el punto 10.º de su Declaración General presenta la guerrilla como el embrión de los Ejércitos de Liberación y como el método más eficaz para iniciar y desarrollar la lucha revolucionaria en la mayoría de los países latinoamericanos."

Es ese enemigo el que en el *Minimanual del Guerrillero Urbano*, escrito por el guerrillero brasileño Carlos Marighella y dado a la publicidad en Santiago de Chile, expresa:

"Cuando nos apoderamos del dinero de las expropiaciones, no debemos distribuirlo entre el pueblo, pues eso daría a las masas la idea falsa de que podemos sustituirlos en la lucha por la conquista del poder y que la liberación de los explotados depende de la buena acción de los patriotas. Estaríamos de este modo poniendo en acción el paternalismo, dando ilusiones al pueblo y apartándolo de la lucha en la práctica. El dinero de las expropiaciones es para ser aplicado en armas, municiones, entrenamiento de los combatientes y otras finalidades."

Este mismo enemigo nuestro dice:

"Siempre que realizamos reuniones o conferencias nos cuidamos para que no sean en número muy elevado de personas. Debemos también tener el cuidado de escoger

para eso un terreno propicio a tácticas guerrilleras. Si somos sorprendidos por el enemigo, debemos reaccionar a mano armada y poner en práctica el plan previamente trazado para rechazar el ataque por sorpresa del Ejército. En la ejecución del plan deben participar todos los integrantes de la reunión:

"Cuando disponemos de una razonable existencia de armas, dinamita, explosivos, municiones y vehículos, no debemos concentrarlos en un solo depósito, y así descentralizar su localización, utilizar locales distintos para evitar pérdidas totales en casos imprevistos.

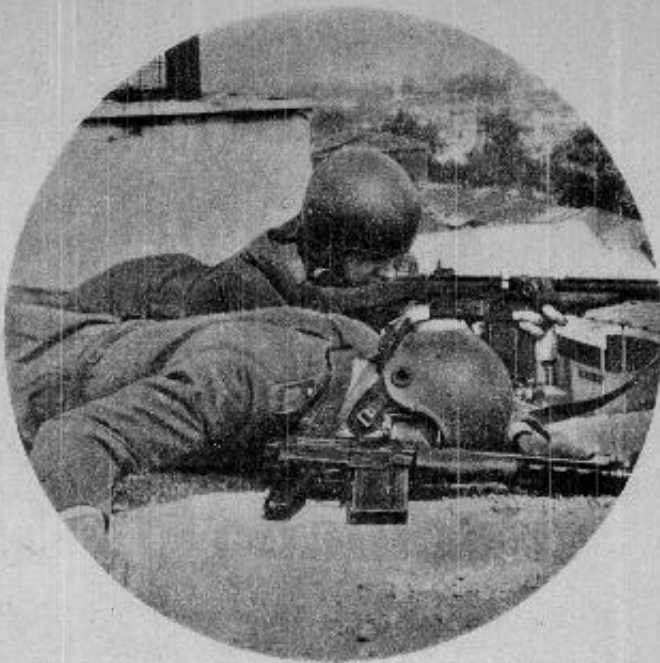
"Cuando disponemos de un grupo armado un tanto numeroso debemos dividirlo en pequeñas escuadras y jamás lanzarlas a todas al mismo tiempo. Debemos también evitar que todos conozcan de todo. Cada uno debe saber sólo lo que se dice respecto a su trabajo. El ejemplo a seguir es el de Lin Piao, que incluso cuando disponía de 150 hombres, siempre los mantenía divididos en pequeños grupos, señalándoles misiones específicas y distintas."

Como puedes apreciar, Soldado, el enemigo es aquel extranjero cubano, brasileño y todo aquel mal chileno que hundidos en la clandestinidad de su país o en el nuestro han encontrado la forma de vida en las ideologías que no tienen Dios ni Patria, y trataban de llevar a tus padres, esposa, hijos y amigos a la esclavitud en vida que es el marxismo-leninismo.

Como Soldado debemos saber dónde está nuestro enemigo, y es fácil contactarlo. Algunos huyendo de Chile, disfrutando en el extranjero del dinero robado a nuestra Patria, viajando con medios de locomoción lujosos, hospedados en hoteles que un simple chileno jamás pisará y atacando por prensa y radio a Chile, porque desgraciadamente son unos antipatriotas. Otros, como simples forajidos ocultos en el sótano inhóspito de una casa o en el bosque impenetrable de nuestras montañas.

Ten presente, Soldado, que cada generación ha pagado un tributo por su Patria libre, y tanto el centinela como aquel Soldado con presillas de General debe saber: "QUE EL SACRIFICIO, POR GRANDE QUE SEA, ES PEQUEÑO ANTE NUESTRA BANDERA LIBRE DE CHILENOS."

"SE SIEMPRE DIGNO DE TU PATRIA."



## La suprema entrega

Cuando en el devenir de la carrera militar, año tras año, los Soldados, en medio de la emoción de fanfarrias e himnos marciales, pronuncian las frases del juramento a la Bandera, especialmente aquellas palabras: "Hasta rendir la vida si fuera necesario", pareció esto algo tan lejano en un país como el nuestro en que hemos vivido tantos años en un ambiente de paz y de trabajo, hasta el advenimiento del régimen marxista.

Cuando la ciudadanía se dio cuenta de que estaba en manos de un grupo de audaces que hipócritamente engañaron al pueblo, en el cual se escudaron para cometer toda clase de depredaciones, unánimemente clamó por una intervención de las Fuerzas Armadas, las que, en razón de una larga tradición de profesionalismo, observaron con angustia las actuaciones de un gobierno que reiteradamente violaba las normas constitucionales y legales de las cuales nuestros Institutos armados fueron siempre fieles cultores y abnegados servidores.

Llegó un momento en que no intervenir se transformó casi en un delito de lesa Patria y no se podía permanecer impasibles ante el estruendoso derrumbe de la Nación en toda la vasta gama de sus actividades.

De esta manera, las cuatro instituciones baluartes de la custodia nacional, en una maravillosa acción en que todos, como un solo hombre, al llamado de sus mandos, han dado al país una nueva aurora para sus altos destinos, abriendo horizontes que estaban cerrados y creando para la Patria un nuevo clima de independencia y de trabajo al amparo de su Bandera de la estrella solitaria y blanca destacada en su cielo azul, sin las nubes de vergonzosas intervenciones foráneas, destructoras de cuanto de más valioso y querido tiene su patrimonio histórico y su bizarra tradición de Nación soberana y altiva.

Al volver a las frases iniciales de esta reflexión, podemos decir que a partir del 11 de Septiembre pasado nuestros hombres de armas dieron cabal sentido a lo que

es la suprema entrega a la Patria en aras de sus superiores intereses.

Así lo aprecia la inmensa mayoría de los chilenos, que han observado con patriotismo cómo, una vez más, los Institutos Armados de la República han demostrado ser los defensores de la tradición histórica y de los postulados de independencia e institucionalidad en que descansa la vida de la Nación.

En esta difícil encrucijada de Chile, y para que nuevamente comenzara a brillar un amanecer feliz, hubo Soldados y Carabineros que hicieron realidad la frase con que un día más o menos lejano en sus cuarteles diseminados a lo largo de nuestra caprichosa geografía juraron dar su vida por la Patria. Y lo hicieron con la sublime entereza de quienes con su holocausto cimentaban un futuro más digno para la República.

Ante el dolor de los suyos y de sus instituciones, la ciudadanía toda se inclina reverente y rinde a su memoria la recordación eterna de los héroes, ya que sus nombres han entrado a la historia por el ancho camino de una inmolación gloriosa que ésta y todas las generaciones futuras de chilenos deberán tratar de pagar rindiéndoles un permanente culto a su memoria, haciendo que la gloria de su muerte sea inmarcesible.

En la vida de los pueblos hay momentos cruciales, como el que nos ha tocado vivir. Lo tuvimos cuando llegó la hora de independizarnos de España. Lo tuvimos cuando llegó la hora de concurrir a la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y lo tuvimos en el momento en que hubo que afrontar la Guerra del Pacífico. En todos ellos los Soldados de Chile supieron responder a la misión que la Patria les encomendó, y en todo momento la gloriosa tradición del Soldado chileno se mantuvo intacta, envuelta en el sublime manto del deber cumplido en aras de los más elevados principios en defensa de la nacionalidad.



## Crónica para el recuerdo

El consenso general de la gente que yo frecuentaba y de todos mis familiares era que la medida se estaba rebasando. No había alternativas posibles. Sólo cabía un paso más: el paso decisivo; el militar.

Nunca vi tanta concordancia en variados grupos ni tanta coincidencia de opinión ante la situación que vivíamos los chilenos antes del 11 de septiembre.

Por mi condición de militar recibí muchas sugerencias. —¡Ustedes tienen la palabra! —me dijeron más de una vez.

Esta "invitación" hasta cierto punto resultó profética, pues la H. Junta de Gobierno ya se había decidido a dar el "gran paso histórico", habiendo señalado el martes 11 de septiembre como el día indicado para la ejecución del hecho histórico que hoy experimentamos.

Pero ¿qué podía hacer yo? Sin embargo, sentía deseos irrefrenables de hacer algo para aliviar la penosa

situación que estábamos viviendo. Sólo pude dar palabras de conformidad e instar a la paciencia a parientes y amigos.

—¡Ese día llegaré! —recuerdo haberles dicho.

Muchas veces, dialogando conmigo mismo, había analizado la situación, y una y otra vez llegué a la conclusión de que el único camino a seguir era el que sabíamos se adoptó aquel memorable 11 de septiembre.

Por eso no me extrañó en absoluto cuando aquel martes histórico noté más agitado que de ordinario el ambiente de la Alameda Bernardo O'Higgins.

Por un momento pensé que se estaban tomando medidas un tanto exageradas para la concentración que se efectuaría a media mañana en el sector Alameda-Santa Lucía, pero al acercarme al Ministerio de Defensa y observar el acordonamiento del edificio, el despliegue militar en el área, el acelerado caminar de los transeun-

tes y sus miradas inquisidoras, sentí un escalofrío que me emocionó hasta la intención de gritar "¡Viva Chile!" Luego pensé, en una apreciación más tranquila de la situación imperante, que las emociones contenidas hasta ese momento disminuirían en intensidad con el "trabajo extraordinario" que se avecinaba.

Ya en mi puesto de trabajo quise distribuir sus tareas para aquel día a mis ayudantes, pero noté "poco ambiente" para desarrollar actividades rutinarias. "Muy natural, por lo demás —me dije—, si hoy es un 'día extraordinario'."

Y me sumé a la espera de los acontecimientos que ahora ya sabemos no tardarían en llegar.

Faltando escasos minutos para las 9 de la mañana, quise echar una rápida ojeada a un cajón de mi escritorio que denominé "logística para eventos imprevistos" y que no contiene otra cosa que una variedad de alimentos no parecidos, de relevante importancia para casos especiales. Del rápido arqueo deduje que sólo faltaban cigarrillos... ¡Con lo escasos que estaban!..., de modo que me puse de inmediato en campaña, pero no me fue fácil conseguirlos.

Empecé a lanzar sucesivas bocanadas de humo, como condenado, en dirección definida norte-oeste del Ministerio de Defensa: La Moneda.

El instante decisivo no se hizo esperar. El estruendo que producen una docena de tanques en desplazamiento característico de combate, el eco, el cañón y la metralla me hicieron estremecer nuevamente, no de temor, sino de emoción. Los cigarrillos me duraban cada vez menos.

Pasadas las 9 de la mañana, el barrio cívico de Santiago estaba convertido en campo de batalla.

—¡Pobre hijo! —recuerdo haberle dicho—. ¡Estás dando tus primeros pasos en una época tan incierta que yo no quisiera para tí!

Luego lo imaginaba, al cabo de varios años de vida, ya en su mocedad, marchando con extraño uniforme, con un casco abollado de variados colores y su rostro cubierto con un pañuelo sucio. Ese no era precisamente el uniforme que deseaba para él. Sin embargo, esta situación se hacía inevitable si no se frenaba bruscamente.

Esa era la imagen que se me antojaba para él.

—¡Papito! —me dijo Rossy—, en el Liceo hay alumnos que nos piden una definición inmediata y...

—¡Si te preguntan eso, les dices que papá es militar! —le replicó Mónica—. Los hijos de militares tienen una posición bien definida. ¡Nada de extremos!

—¡Al medio la caña! —habría dicho Cáceres, el navegante de mi buque con rejas al ancla definitiva en Santiago.

"¡Viva Mónica!", pensé yo.

—Es lo más cuerdo para ustedes y... para mí —dije a mis hijas.

A todo esto, mamá venía de haber estado varias horas "de hacer cola".

—¡Cuándo terminará todo esto! —exclamaba continuamente.

—No hay mal que dure cien años, "mija"... —le replicaba, haciendo propio el viejo adagio popular.

¡Qué hermoso sonaban a mis oídos el silbar de las balas y el retumbar de los cañones de los tanques! ¡Qué feliz me sentía! Luego me entristecía pensar que mientras yo estaba en una oficina dando bocanadas al "Beverly", allí abajo mis compañeros de armas se jugaban la vida haciendo filigranas para esquivar las balas alevos de los francotiradores, que, según mi apreciación de la situación, sumaban un centenar, distribuidos estratégicamente en los edificios del barrio cívico.

Más tarde llegaron los aviones e hicieron su trabajo. ¡Qué bien lo hicieron!

"Ellos" no creyeron nunca en la precisión de nuestros aviadores.

—¡Hacen Impacto en un blanco terrestre de no más de dos metros cúbicos! —dijo un alto oficial de la Fuerza Aérea.

¡Qué ganas de estar entre ellos, en "acción"! Pero me conformaba pensando en que el trabajo administrativo era tan importante como la acción real de guerra.

Y, ante la mirada atónita de mis ayudantes, hacía el eco al tabletear de los "Sig" y de los "HK" con mí... máquina de escribir.

Tres días después salía del Ministerio, pero antes de subir al vehículo que me llevaría a casa, me detuve a observar el "campo de batalla". Sólo atiné a recoger algunas vainillas de las muchas que había tiradas por doquier.

La recepción que tuve en casa fue la que se puede dar a un veterano que regresa del "frente".

La indescriptible felicidad que a todos nos embargaba en aquel instante ya era un premio al esfuerzo desplegado. La sonrisa que ensayaban esos rostros felices me permitió augurar mejores, mucho mejores días para ellos y para Chile.

Me costó hacerme maña para abarcarlos a todos en un gran abrazo de dicha y protección, y no pude contener que un par de gotas cristalinas escaparan de mis ojos. Apretando los labios les atraje hacia mí, pero, presa tal vez de emoción, el más pequeño de mis hijos se zafó de mí y con la inocencia característica que le dan sus seis años, sólo pudo decirme:

—¿Te enciendo un cigarrillo, papito?

---

"NOS HEMOS MANTENIDO EN UNA LINEA DE CONDUCTA Y RESPETO QUE NOS HA GANADO LA FE Y CONFIANZA DE NUESTRO PUEBLO." General René Schneider Chereau.

# HACIENDO HISTORIA

El Chile nuevo no encontró un pueblo adormecido ni menos arrodillado.

El país era, desde hacía tiempo, un campo de batalla. Una ideología foránea se había entronizado en vastas capas y centros de poder de nuestra sociedad y estaba dando los pasos necesarios para apoderarse con la suma de poderes de que está revestida una Nación políticamente organizada. Era, en buen romance, el abismo de la dictadura; en la que muy pocos conducían al pueblo en su conjunto, autocalificándose como representantes genuinos de los trabajadores.

Quienes se encontraban en la barricada libertaria fueron lentamente ubicándose en los puestos de combate. Y cuando la lucha llegó a su clímax, habían logrado estabilizar las acciones a tal punto que el desenlace, en el que la violencia tendría la parte del león, se veía llegar de manera apresurada e inevitable.

Los patriotas, pues, estaban de pie y no sólo vigilantes, sino combatiendo donde fuera menester.

Las Fuerzas Armadas y Carabineros de la Patria actuaron entonces. Lo hicieron el 11 de septiembre, poniendo en ejecución el Plan de Seguridad Interior, que fue magistralmente ejecutado por los institutos profesionales del Ejército, la Armada, la Aviación y Carabineros. No hubo vacilaciones. Nadie se restó al esfuerzo mancomunado de quienes juraron un día defender la Patria amenazada.

Y no fue extraño. El fiel servicio de la Patria, "hasta rendir la vida si fuere necesario", era un imperativo juramentado. La violación por un poder del Estado, el Ejecutivo, de las normas legales y constitucionales vigentes, que le fuera representado por los poderes Legislativo y Judicial y también por la Contraloría General de la República, hacía imperioso movilizarse para hacer cumplir "las leyes y reglamentos vigentes" y, sobre todo, cautelar la nacionalidad, cuya soberanía estaba siendo sometida a estados extranjeros con intereses ajenos al de nuestro pueblo.

La honradez de nuestros soldados, como su valentía y amor a la Patria, se puso de manifiesto el día 11 y los subsiguientes. Hay quienes no valoran en su real magnitud el significado del paso que se debió adoptar y las decisiones que se tomaron en medio del fragor de la metralla. Decisiones de coraje, de responsabilidad y de desinterés personal.

Esos Soldados, Marineros, Aviadores o Carabineros que arriesgaron sus vidas no son diferentes. Forman parte del pueblo de Chile. Son chilenos y con ello queremos destacar el profundo significado que el término encierra. Como Colipí, refiriéndose al héroe del Puente sobre el Buln, bien puede decir Chile:

"¿No sabías acaso que era hijo mío?"

Pero aquellos muchachos que guiados por sus oficiales y suboficiales que se enfrentaron al enemigo al frente de sus tropas, con decisión propia de gente madura, no actuaron solos. Un pueblo que estaba en la



lucha los apoyó y participó en la acción con el aporte moral que significa esa comunidad de valores.

Muchos civiles fueron movilizados en los días siguientes. Vistieron el uniforme de la Patria, transformándose en Soldados. Y casi como por milagro bastó este signo externo para transformarlos, amalgamándolos misteriosamente al alma del Ejército. Este absorbió su inteligencia y acclonó sus voluntades incorporándolos al engranaje de la Patria, que en estos días ha debido encarar al enemigo físico y al adversario encubierto tras la dificultad económica y el atraso social.

No ha habido fanfarria ni grotescas calabraciones, que no caben en el espíritu de sobriedad de nuestro pueblo. Con espíritu insuflado de amor patrio, con respeto para el enemigo equívocado, con deseos de unión para la

nacionalidad resquebrajada, con trabajo, esfuerzo y sacrificio, se ha ido paso a paso retornando a la ruta serena que nuestro país se trazara en los albores de la República.

El camino es largo. Habrá que desbrozar los abrojos. Extraer la maleza, enderezar las plantas y árboles torcidos. Habrá que trabajar de sol a sol, abonar, cuidar, regar, hacer fructificar la tierra descuidada. Y un nuevo amanecer verá los frutos, sanos y jugosos, que estuvieron a punto de perderse para siempre.

Chile enfrenta con esperanza el futuro. Su pueblo, con las herramientas en las manos, trabaja sin descanso. Las adversidades y los peligros jalonan la ruta, pero a lo lejos se vislumbra el esplendor de la meta venturosa.

# Las glorias del Ejército

Para el Soldado Chileno,  
Chile es su Patria amada.  
El Regimiento su escudo.  
La Bandera su plegaria.

(De los versos del autor del presente trabajo publicados con el título: "ESTE AÑO NO HUBO PARADA".)

¡EL EJERCITO DE CHILE NACIO DE SU PUEBLO Y ES LA IMAGEN DE LA NACION!

Nació junto al canto del arado y se adentró en el corazón de cada chileno. La Historia Patria está profundamente enraizada a su Ejército, es un binomio fuertemente amalgamado en donde la tradición campesina con la gloria.

Las Glorias del Ejército surgen como una clámide de encendida bravura cuando el español con su espíritu aventurero y de lucha trata de imponer su Ley y su religión en el territorio de Chile.

Acostumbrados los españoles a vencer invariablemente a los indios, salvo accidentales circunstancias, les costó derramar el rubí de su sangre para finalmente convenirse de que había pasado la época de las victorias fáciles y de que todo su valor y toda la superioridad de su armamento y de su civilización eran impotentes para dominar el heroísmo y la capacidad guerrera de los indios chilenos.

Para formarse una idea clara de lo que eran nuestras huestes precursoras, debemos hacer un breve análisis del Balance Histórico. El Descubrimiento y Conquista de Chile le costaron a España más vidas y elementos que el Descubrimiento y Conquista de la América entera. Fue un duelo a muerte entre invasores y aborígenes.

Nunca meditaron detenidamente los españoles en la parte más difícil de su tarea, sin imaginarse siquiera la dolorosa sorpresa que les reservaba el porvenir.

Don PEDRO DE VALDIVIA, uno de los más brillantes Oficiales que vieron los teatros de guerra americanos, tuvo que revivir los tiempos heroicos de su dilatada carrera militar.

La Conquista, que en los demás países duró sólo unos cuantos años o meses, en Chile nunca fue terminada. Este solo antecedente dice del valer militar del Soldado araucano.

Nunca pensó, ni Valdivia ni ningún otro Conquistador, que tuvieran los araucanos una base de Reclutamiento que era su Tribu, ni un Comandante en Jefe que se llamaba Toqui, ni de las extraordinarias aptitudes que poseían para la guerra, sin detenerse ni en el empleo del caballo, que aprendieron a manejar con singular maestría, y más que todo ello, su espíritu altamente ofensivo, y que ante la victoria no sabían renunciar jamás.

ANDALIEN, TUCAPEL y PUREN fueron los primeros inicios donde los Soldados aborígenes vieron brillar la aurora del día de su victoria.

¿Cómo no admirar a un pueblo de guerreros que crearon su propia táctica para vencer a los invasores? ¿Que reforzaron sus escuálidos medios de combate con una fortificación de campaña, haciendo gala del mimetismo?

Recordemos a nuestro Gran Capitán LAUTARO, que con toda la clarividencia de su genio militar comprendió que si no se cambiaban los procedimientos, si no se hacía un mejor empleo de las fuerzas, no cabía esperar sino derrotas.



En el Diario de Guerra español saltan las notas serenas en vivaces exclamaciones al darse cuenta de cómo el Gran Toqui fracciona su Ejército en varias Unidades, dándole a cada una de ellas sus mejores Jefes; luego las adiestra y las sabe disciplinar en tal forma que en la primera batalla supieron moverse con matemática precisión.

El espíritu combativo del araucano, su capacidad para soportar las penurias de la guerra, el valor y decisión con que iba al ataque o defendía su puesto, despreciando el peligro de su vida y no temiendo a la inevitable muerte por el amor a su terruño, fue ensalzado por el propio enemigo y en eso no tiene parangón en la Historia del Mundo.

Leonidas fue grande en Las Termópilas, pero no fue su enemigo el que pulsó la lira de su coraje; en cambio don ALONSO DE ERCILLA Y ZURIGA, en su inmortal "LA ARAUCANA", hace brotar en sus versos los elogios del Soldado Araucano con una admiración y belleza incomparables.

Ese Soldado Araucano, que no sabía construir ni su propia ruca y que vivía en la Edad de la Piedra, despertó la mayor admiración de un insigne tratadista de las Fortificaciones, llegando a exclamar: "El Soldado Araucano es un semidiós de la Guerra; sus obras de Fortificaciones o Pucarás nunca podrán ser criticadas a la luz de las modernas prescripciones, porque reúnen las condiciones fundamentales: un campo despajado al frente con sus correspondientes obstáculos, apoyo por lo menos en una de las alas, fácil comunicación a todo lo largo de la línea y libre comunicación a retaguardia para facilitar la retirada y el acceso de refuerzos. Tienen además albardas y pozos de lodo para la caballería".



Lautaro, con su Genio de Gran Capitán, hace brillar en cada acción guerrera los esplendores de la historia patria. Tucapel, Marihuafu, son algunas de sus hazañas en que demuestra su ingenio, su espíritu de lucha, para quedar al fin dueño absoluto del campo de batalla.

Es bueno recordar, al evocar las Glorias del Ejército, a este pueblo viril y altivo, que consumió tal hazaña, demostrando una y mil veces su amor inmenso por esta tierra, que señaló al mundo a través de los versos inmortales, de sus virtudes raciales que renacían en cada encuentro como las lámparas de los rojos copihues que florecen bajo el sol.

La continuidad histórica de nuestro Ejército brota vigorosa desde el fondo de los tiempos, fecundamente enraizada al corazón de Arauco.

En esta lucha cruenta se confundieron sus sangres y así nació nuestra raza, hija de Leones de Castilla y pumas de Araucanía. De esa gloriosa estirpe ibérica que supo erguirse en Numancia, Bailén y Pavía, y que opuso el acero de sus hidalgos ante las recias lanzas de Arauco. Del indio siempre altivo y siempre indómito, que supo vencer o morir ante el llamado de sus toquis, y luego ceder paso a la civilización.

Y tras la brecha que abrían las espadas, surcaron los campos los arados. Se teje nuestra historia entre el ritmo del trabajo y los resplandores del combate.

Desde lo alto de los Andes, las cien antorchas de sus volcanes iluminan nuestra nacencia, en los valles se mezcla el aroma de las flores con el arrullo de sus mantales.

La civilización se abre paso entre las tinieblas: se levantan las ciudades en el fondo de los valles, blanquean sus casas entre rosales y viñedos y la tierra trabajada semeja un majestuoso jardín.

Sin embargo, no existe el concepto amplio de la libertad, el criollo siente que tras su esfuerzo está la mano rígida e inexorable del rey de España.

La Revolución Francesa es la proclamación de los derechos del hombre. Sobre América del Sur soplan vientos extraños, hay una nueva conciencia nacional.

En Europa, Napoleón cruza los Pirineos con sus Ejércitos invencibles e impone a España un soberano de su sangre.

¡Chile se estremece a impulsos incontenibles de su fuerza generosa, su alma vibra de nobles emociones, se aproxima la lucha, se vislumbran los paladines de la Patria Vieja!

Y llega por fin la inolvidable primavera de 1810, y fue en esas horas de septiembre cuando el ejemplo de Lautaro y Caupolicán hablaron al espíritu criollo de sacrificios, fatigas, esfuerzos y lucha, cuando una alborada de libertad vio en Chile la Primera Junta Nacional de Gobierno.

Se habla dado el primer paso hacia la Independencia. Con timidez, alegría y muchas esperanzas.

El nuevo Ejército está consciente de las inquietudes que animan a su pueblo y presta su concurso abierto y generoso de inmediato. Son las Unidades al mando de sus Jefes las que dieron un marco de bayonetas para cuidar la pluma que redactaba la expresión orgullosa de la Primera Acta. Sincronizándose, el relampaguear del

sol esplendoroso en los aceros de la nueva Patria con el fuego de las almas que transformaban un Cabildo abierto, de simples vecinos de una villa del Rey, en el primer Gobierno de una Patria nueva y propia.

Si adentro de la sala que tenía ecos de entusiasmo nacía la "Razón", afuera la voluntad de un nuevo Ejército hacía "la Fuerza". Así, Ejército y pueblo acunaron en sus ideas el lema de nuestro Escudo Nacional, que fundamenta la esencia de su linaje republicano y democrático.

Esas milicias de 1810 se transformaron en el Baluarte de la Patria y es por ello que en los días 18 y 19 de Septiembre las fiestas de nuestro pueblo se confunden con las glorias de su Ejército que luchó en Yerbas Buenas, San Carlos, Chillán, El Roble. Renaciendo como el fénix de las cenizas de Rancagua, para más tarde plantar en Maipú su Bandera victoriosa. El Ejército había cumplido su misión: Chile era libre y soberano.

Pero el Ejército no permanece en el silencio del Cuartel; vuela hacia el Norte, extendiendo su inspiración libertaria, y tras duro bragar deja al Perú dueño de sus propios destinos.

La Historia Patria sigue marcando sus rumbos, avanzamos hacia el año 1839, en que un osado mariscal pretendió levantar la Confederación Perú-Boliviana contra la voluntad de sus pueblos, confiando en la fuerza de su espada.

Su ambiciosa concepción cae sepultada para siempre en los valles de Yungay, con el beneplácito de América toda.

Las hazañas del Ejército en la destrucción de la Confederación Perú-Boliviana se condensaron en un monumento que tiene el misticismo de la plegaria, que cobra vida en cada uno de sus rasgos de los inmensos infortunios de la guerra; ése es el monumento al "Roto Chileno", que nuestra Patria agradecida erigió, recordando las glorias de Yungay y como un homenaje a las sagradas tradiciones de su Ejército.

La paz vuelve a la Patria y a sus Cuarteles. El Norte empieza a florecer en sus ocultas riquezas que sus hijos le arrancan de sus profundas entrañas. La ambición no duerme y nuevamente el clarín del deber se hace sentir en los Cuarteles.

1879. El espíritu del pueblo de Chile, a través del Ejército, culmina en la sierra hostil, la Insignia de la Patria se envuelve entre el humo y la metralla.

Al evocar sus campañas, un mundo de glorias exaltan sus recuerdos, el corazón chileno late de entusiasmo y se venera a esos Soldados en cuyas Unidades el patriotismo leía constantemente la Orden del Día, para lanzarlos más tarde al campo de la victoria.

El acero de sus pupilas jamás fue oscurecido por el humo de la derrota. Tarapacá, Tacna, Chorrillos y Miraflores resplandecen como hazañas gigantescas.

El Ejército Chileno supo vencer una vez más las dificultades infinitas de esas campañas en que sus soldados tuvieron que luchar contra los hombres, contra los elementos, contra los imposibles, contra las inclemencias de

la tierra y del cielo, que los combatía con los ardores enervantes de un sol tropical.

A las trémulas pulsaciones del telégrafo que anunciaban las grandes victorias, toda la República era un solo pensamiento, un solo latido, una sola lágrima por su Ejército que luchaba sin tregua.

El Norte Chileno creció con su Ejército hasta Arica. Su poderío económico lo conquistó con sudor y sangre a través de las pampas desoladas y salitrosas.

La trompeta de la guerra acalló sus sonos marciales y la paz nuevamente llegó a sus Cuarteles y el Ejército continúa cumpliendo sus funciones de progreso e interés cívico, fuera de aquellas inherentes a su obligación específica de seguridad nacional.

Su sangre renovadora es el Contingente que a través del servicio militar permite incorporar a la plenitud de la vida ciudadana a una gran cantidad de jóvenes, muchos de los cuales, además de recibir instrucción militar, perfeccionan su cultura y los buenos hábitos de todo orden, factores que repercuten con vigor en la vida cívica y económica del país. Además, parte de este contingente constituye el Servicio del Cuerpo Militar del Trabajo, organización que como parte integrante del Ejército ejecuta un programa de obras públicas en las zonas menos desarrolladas de nuestro territorio.

En los casos de catástrofes, el Ejército constituye el recurso irremplazable y oportuno que permite conjurar dichas emergencias; nadie puede tampoco desconocer la labor que desarrolla en bien de la educación.

El Ejército comprende el concepto del patriotismo en toda su vasta extensión, que no es otra cosa que el cumplimiento del deber individual, en el puesto que se sirva, en la investidura que se lleve, en el rango que se ocupe. Así lo comprende nuestro Ejército: Que es tan patriota el que enseña como el que aprende; tanto el que manda como el que obedece, y tan Soldado es el guerrero profesional que guarda las fronteras como su Capellán, que corre a cerrar los ojos al Soldado que agoniza o que murió defendiendo el bendito tricolor.

En estos días en que la Patria canta su himno predilecto y cuyas notas sublimes se dilatan en hondas emociones y heroicas acciones humanas, detengámonos un momento en la perpetuación del recuerdo de sus héroes en su grito de combate:

**Con su sangre el altivo araucano  
nos legó por herencia el valor,  
y no tiembla la espada en la mano  
defendiendo de Chile el honor.**

En las Glorias del Ejército, que son las glorias de la Patria, rindamos un homenaje muy especial al Soldado Chileno, que con sus proezas de valor, de amor al sacrificio y al deber supo bordar con laureles inmarcesibles el emblema nacional y que aulando por el sol de la gloria, con la bayoneta refulgente o sable en mano, supo vencer o morir por esta Patria grande y generosa, amada por sobre todas las cosas de la vida y que nos hace exclamar: ¡Viva Chile!, y ¡Viva su Ejército, el celoso guardador de su eterna soberanía!

---

**"UN SOLDADO DEBE SER AGIL COMO EL GALGO. FLEXIBLE COMO EL CUERO Y DURO COMO EL ACERO."**



## La responsabilidad de ser Soldado

11 de Septiembre de 1973. Un día martes como cualquier otro, pero que para nosotros tiene un hondo significado, el igual que para el resto de los chilenos. Una fecha que pasará a la Historia nacional, porque la clara visión y el arrojo de las Fuerzas Armadas y Carabineros lograron evitar —mediante un pronunciamiento— el inicio posterior de un genocidio que habría significado la muerte de miles de compatriotas.

Desde ese día 11, a ti, Soldado, te correspondió comenzar a caminar en medio del peligro, consciente de que arriesgabas tu vida, pero también teniendo presente que estabas actuando por tu salvación, la de tu familia y la del resto de los chilenos. En fin, habías dado un peso para salvar a la Patria del desastre y de la vergüenza del marxismo internacional.

En el mismo momento del pronunciamiento, el Soldado ocupó su puesto de vanguardia, en una actitud valiente y decidida que evitó inútiles derramamientos de sangre. Junto a sus superiores supo aquilatar la grave situación y supo entregarse de lleno a su tarea que muchas veces ha significado riesgos para su vida.

A lo largo de todo el territorio nacional, el Soldado ha cumplido con su deber sagrado de mantener el orden interno y la seguridad de la República.

En el más apartado rincón de Chile, su figura característica ha sabido infundir respeto y confianza en el porvenir. Así lo ha comprendido el resto de la ciudadanía, que le está brindando, a través de diversas manifestaciones, su amplio apoyo, traducido en una franca cooperación a la H. Junta Nacional de Gobierno y a sus representantes.

Una mayor producción en fábricas e industrias, una mayor intensidad de trabajo, un fiel cumplimiento de las tareas en todos los niveles del quehacer económico y productivo de la Nación han sido posibles gracias al Ejército.

Las primeras semanas después del 11 de septiembre se vieron rodeadas de un clima de tensión que todo chileno que vistiera el glorioso uniforme de las Fuerzas Armadas logró disipar, sea por su acción directa o por su sola presencia. El pueblo supo y ha sabido agradecer esta labor. El militar le dio seguridad de seguir trabajando en libertad, le dio seguridad de que ya no habrá más abusos de poder y que la paz y la tranquilidad han vuelto a esta hermosa tierra que nos vio nacer.

¿Has pensado, Soldado, lo importante que ha sido tu intervención en la vida del país? ¿Has pensado que

tú, junto con tus Jefes, evitaste tu muerte y la de tu familia y seres más queridos? ¿Has pensado en la responsabilidad que has echado sobre tus hombros y en la ardua tarea que estás cumpliendo con dignidad, responsabilidad y esfuerzo?

El siniestro "Plan Zeta", de no mediar tu acción noble, habría significado bañar a Chile en sangre, donde tú, tus familiares y tus amigos habrían caído víctimas de acciones de mentes afebradas, dirigidas desde el exterior.

El pronunciamiento del día 11, sin embargo, y los sucesivos operativos posteriores impidieron que se consumaran tan funestos propósitos.

La figura de los miembros de las Fuerzas Armadas continúan, desde aquella ocasión, en las calles de las ciudades, en los puentes; centrales hidroeléctricas, en los centros de comunicación, y en todos aquellos sitios considerados estratégicos, con el fin de impedir que desesperados lleven a cabo criminales objetivos.

La tarea emprendida es difícil y demanda el esfuerzo mancomunado de todas las Fuerzas Armadas. Pasará

el tiempo y quizás esta labor disminuya en intensidad, pero el Soldado no debe olvidar que la misión que cumple es algo tan enorme que así lo han destacado a lo largo de todo el territorio nacional, porque la Patria se salvó ese 11 de septiembre.

La conciencia militar permitió que un país se salvara de llegar al más absoluto desorden y al crimen masivo de inocentes. Eso es lo que ha comprendido el resto de la ciudadanía y se traduce en las innumerables muestras de aprecio y cooperación a los programas emprendidos por las autoridades de Gobierno.

La sola presencia de un soldado, en algún sitio, impidió que se cometiera una injusticia; asimismo, permitió que el pueblo tuviese acceso a los centros de consumo de artículos de primera necesidad y que volviese la paz a los espíritus de la mayoría de los chilenos.

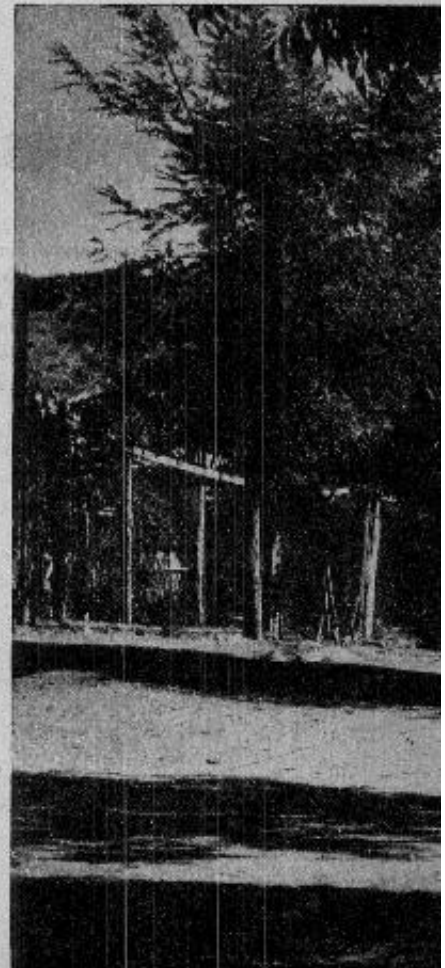
Tu labor, Soldado, es y ha sido trascendente y de real importancia para la República, que, en estos momentos, recorre sus primeros metros, cubiertos de zanjas y alambradas, en pos de la recuperación económica y de la tranquilidad social en que todos estamos empeñados.

## La moral en aquellos lugares en que no ocurre nada

Todos los soldados en las horas libres estamos preocupados de las informaciones, ya sea escritas, habladas o televisadas, y encontramos que en todas partes ocurren hechos y acciones que son motivos de grandes titulares, de reportajes de la televisión o de sabrosos comentarios en todas partes. Y miramos con cierta pena nuestra labor; en que las patrullas se suceden noche tras noche, día tras día, sin novedad o sin que ocurra nada espectacular.

Este análisis a veces nos suele desmoralizar, tanto a los Oficiales como al personal del Cuadro Permanente, y a los Soldados-Conscripción nos parece ver que nuestra acción es infructífera e inútil, que tanto esfuerzo y sacrificio desplegados son en vano, que nuestra vida está vacía y que todos los hechos importantes de la situación ocurren en otros lados.

Esta es una apreciación falsa y de subestimación de la real dimensión de la labor que se desarrolla. La función de todos en cada lugar, realizada en forma correcta, es importantísima, ya sea desarrollada en Punta



Arenas, en Santiago, en Antofagasta o en un pequeño villorrio cordillerano.

La función del Soldado que pela papas en el rancho para la adecuada y oportuna alimentación de sus compañeros, es tan importante como la del hombre que está en la calle repeliendo el fuego del extremista: la función del Cabo Llaveró es tan importante como la del radioperador del Ministerio, a través de cuyos aparatos pasan las directivas que cambiarán la vida de este país para hacerlo de nuevo digno y soberano. La función de todos es importante; cualquiera pieza de esta gigantesca maquinaria que falle, disminuye el rendimiento y efectividad del conjunto.

Todos los hombres tienen la tendencia a encontrar latoso y sin interés su trabajo y encontrar más interesante el trabajo de los demás. Los Soldados no escapamos a este sentimiento universal y encontramos que la situación nos encontró mal ubicados; si hubiéramos estado en tal Unidad sí que habría sido interesante, o si estuviéramos en tal otra agrupación sería de más acción, no como aquí, que no pasa nada. Pero si ustedes van a esa Unidad en que parece que ocurren tantas cosas, se van a encontrar que están igual que ustedes, lamentándose de que el servicio es pesado, de que los permisos son pocos y de que tampoco pasa nada. Porque en este momento, para encontrar un ca-

mino que no lleve a la acción hay que recorrer mil caminos que no nos llevan a ninguna parte.

Esto nos está demostrando también otras cosas: que si en esta localidad no ha pasado nada, nuestra acción ha sido buena, quiere decir que se nos han dado las condiciones favorables que otras Unidades no tuvieron y que nuestra vigilancia y control han sido correctos y que hemos contado con los medios humanos y materiales para controlar de una manera casi perfecta el territorio de nuestra jurisdicción.

El hecho de que no ocurra nada debería enorgullecernos, quiere decir que estamos bien, la labor anónima y disciplinada de cada uno nos permite controlar la situación, no vamos a tener un héroe, ejemplo de generaciones futuras, pero vamos a dormir tranquilos porque hemos cumplido con nuestro deber y que la misión de llevar paz y tranquilidad a nuestra área de trabajo se ha cumplido.

La labor de todos y cada uno, hecha a conciencia, con abnegación, desde el Comandante en Jefe del Ejército hasta el último Soldado, es útil e imprescindible. Nuestra disciplina y amor por la Patria nos han permitido llevar a la Nación a un destino diferente. Nuestra disciplina nos permitirá reorganizarla y elevarla hasta el nivel que le corresponde en América y del cual nunca debiera haber salido.





## Cuatro uniformes para un solo ideal

El 11 de septiembre es la fecha histórica en que las Fuerzas Armadas y Carabineros, interpretando el clamor de la inmensa mayoría de la población nacional, pusieron fin a la demencia marxista, que pretendía llevar al país a un baño de sangre, de cuyas ruinas surgiría la ominosa dictadura del proletariado.

Pero en ese día glorioso para la salvación de la Patria floreció también, como un poderoso manantial de hermosa realidad, la unión fraternal, abierta y sincera de las fuerzas del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y Carabineros de Chile, en todos los niveles jerárquicos, abriendo una ruta de recíproca consideración y afecto que tendrá favorables repercusiones en el desarrollo futuro de nuestras relaciones interinstitucionales.

Para confirmar esta impresión, preguntamos a diversos Jefes, Oficiales, Suboficiales y Personal de Carabineros su opinión sobre esta materia, obteniendo respuestas que consideramos de alto interés.

El consenso general es que los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros, debido a la distinta naturaleza aparente de sus funciones habituales en tiempos normales, salvo excepciones, se mantenían fríos y distantes, más por desconocimiento que por alguna razón deliberada.

La acción conjunta, el trabajo y los riesgos compartidos rompieron el hielo y nos descubrimos unos a otros.

Así, hemos presenciado con satisfacción la ausencia total de roces, la cooperación entusiasta y la identificación que se ha producido entre hombres de distintos uniformes y una sola meta común, el bien de la Patria.

Los Carabineros; debemos confesarlo en nuestro fuero interno, tal vez inconscientemente, sentíamos cierta desconfianza hacia otras fuerzas, formadas en su base numérica por elementos no profesionales, los Conscriptos, a quienes mirábamos poco menos que como peligrosos civiles armados, con una porción de irresponsabilidad, propia de su condición sólo temporal de uniformados y su extrema juventud.

Además, no podíamos negar que velamos con algo de indiferencia, con un agregado de discreta superioridad, a unos Soldados que se mantenían en sus Cuarteles preparándose para una guerra que nunca llegaría, mientras nosotros vivíamos una existencia dura, azarosa, en eterna actividad y resistiendo estoicamente los embates de la lucha diaria.

Sin embargo, los hechos desmintieron totalmente estos prejuicios; la Oficialidad y el Personal de Planta de las Fuerzas Armadas lograron motivar de tal manera e inculcar a sus subordinados tal grado de identificación con las formas y mentalidad militares, que resultó una agradable sorpresa para nosotros comprobar la devoción, el interés y la entereza con que este personal cumplió y sigue cumpliendo las misiones que se le encomiendan. Los Carabineros, aun más, hemos tenido que reconocer la valentía, la admirable decisión con que los miembros de las Fuerzas Armadas enfrentan el peligro, a veces descartando toda precaución.

Pensamos que nosotros hemos hecho lo propio y muchos Militares, Marinos o Aviadores pueden haberse sorprendido al presenciar las acciones de Carabineros, dis-

ciplinados, valientes y de una resolución inquebrantable.

El mutuo respeto, la emulación, el trabajo conjunto, han producido este beneficioso resultado.

Para demostrar las afirmaciones anteriores, recogemos un caso:

El día 12 de septiembre, en la mañana, los elementos del llamado Cordón Vicuña Mackenna atacaron el cuartel de la Escuela de Suboficiales, que se vio momentáneamente copado por el número y potencia del fuego extremista. Mientras los Carabineros defendían su Cuartel con todos sus elementos, apareció una columna militar que entró al Cuartel, instaló una pieza de artillería, reforzó la defensa e inició de inmediato una operación de limpieza en todo el sector, en acción conjunta que se prolongó hasta horas de la tarde, sin almuerzo, sin descanso, sin tregua.

Allí se vio cómo Militares y Carabineros se identificaron instantáneamente. No surgió dificultad alguna. Los puestos de defensa fueron ocupados inmediatamente por hombres de distintos uniformes confundidos en la acción. Posteriormente, pasada la tensión del combate, siguieron las conversaciones, los comentarios, nació la amistad espontánea de los hombres jóvenes y sanos de alma de ambas instituciones; al final, despedidas de sincero afecto, hasta encontrarse de nuevo.

En otras partes los carros blindados de Carabineros avanzaban bajo el fuego artero de los extremistas que pretendían impedir el paso de las fuerzas de orden: los carros servían de cobertura a infantería del Ejército, de Aviación, de Marina o Carabineros en fácil coordinación.

Pensamos que los miembros de las Fuerzas Armadas también se llevaron una sorpresa, y más de alguna opinión errada se enderezó hacia la verdad. Los Carabineros también son excelentes Soldados; demuestran alto espíritu de lucha y sólida preparación. Esto lo han dicho muchos con un dejo de admiración.

Por otra parte, hemos comprobado en los controles nocturnos del toque de queda la deferencia y respeto en el trato de todos los uniformados entre sí, sin descuidar las precauciones de rigor; se actúa con camaradería, con la unidad que nace del cumplimiento de un objetivo superior.

Queda entonces para las Fuerzas Armadas y Carabineros sembrada una semilla de noble estirpe, que debemos cultivar con esmero para que llegue a ser gigante poderoso e indestructible, brazo ejecutor de la soberanía y pacificación de Chile y constructor de su felicidad futura. Las cuatro instituciones que conforman la Fuerza Pública son no sólo solidarias, armónicas y complementarias, sino que aun más, sus componentes son amigos y lo serán para siempre.

## Don Alonso tenía razón

"CHILE, fértil provincia..." como dijera algún día, hace ya mucho tiempo, un señor español que llevaba por nombre Alonso. Y don Alonso tenía razón, porque ésta es en realidad una nación muy fértil; aquí se da cualquier cosa, por inédita que sea; ésta es la tierra del gran NERUDA, del buen vino, de la rica chicha (léase CHICHA, no chichó); aquí se produce buen cobre, se fabrica calzado Jarman, el mismo que usa el señor J... Mán (ése de la televisión); estoy seguro de que con el tiempo nuestro querido Chile va a exportar



marcianos amarillos, de los mismos de que habla don Gabriel (García Márquez). Pero a veces (una cada treinta años más o menos) salen algunos productos fallados, algo así como un error de imprenta; la intención es buena, la mano de obra es mejor, pero igual el producto sale pésimo, y, modestia aparte, casi todo lo nuestro es realmente bueno, pero cuando lo embarramos, lo hacemos con mayúscula, de frantón; los ejemplos son muy pocos, pero buenos; es cuestión de hacer memoria no más. Hace algún tiempo existieron en Chile, y eran made in Chile, un pequeño grupo de abominables bipedos (delicado eufemismo por marxista); eran bastante pocos, por suerte, pero, a pesar de su idiotéz, no tenían un pelo de tonto, poseídos de una "iluminación" (seguramente rusa o cubana) que cualquier escritor de esos del tipo de Ellery Queen, Agatha Christie y demases, a quienes les gusta escribir novelas donde abundan el terror, el crimen, la traición y todo lo que tenga olor a siniestro, hubiesen querido para sí.

La igualdad de clases, la lucha contra el imperialismo, el medio litro de leche y un montón de cosas más fueron gritos de guerra para estos señores con tal de llegar al poder, y como nuestra legislación (porque está hecha para la buena gente, la gente honrada que trabaja para vivir) alcanza para todo y para todos, apoyados en una base popular engañada y minoritaria lograron su tan ansiado anhelo: el PODER. Pero ahí comenzaron los dolores de cabeza para nuestro querido Chile, comenzaron a hablar de democracia y marxismo (algo así como injertar un elefante en la bomba atómica), pero eso era lo que decían, que era perfume francés comparado con lo que comenzaron a "cranear", porque una vez en el poder les comenzó a llegar la "iluminación" (vía cubana aviación), además de algunas obras de arte (léase arsenal) para la práctica del culto marxista (léase matanzas, en lo posible masivas), que les permite, además de tonificarse, eliminar todo lo que pueda oponerse a sus buenas intenciones. De repente

se les ocurrió que todo lo que había aquí en Chile estaba pasado de moda, que las leyes eran sólo para algunos, así que habría que cambiarlas, pero mientras tanto no había que inflarlas; que el Congreso era fascista, así que tampoco habría bombas para el Congreso; la Contraloría; ésa, además de fascista era impertinente no había que inflarla tampoco. En resumen, no había casi problemas para transformar este país pasado de moda en un paraíso marxista. Sí; pero casi, y ese casi eran las Fuerzas Armadas, que no eran menos pasadas de moda, además de clasistas de corte imperialista; pero había que tratarlas con mucho cuidado, porque ésas estaban armadas hasta los dientes, y si se enojaban, podía quedar la escoba.

La "iluminación". ¡Claro!, ése era el punto, había que iluminarse a toda costa (y hasta los dientes), y mientras tanto hablarles (a las Fuerzas Armadas) de la tradición, de su responsabilidad histórica y de todo lo que ellos no pensaron ni por un momento respetar. Había que ganar tiempo, había que inventar algo que permitiera neutralizarlos, y nada mejor para lograrlo que recurrir al secuestro de las mujeres e hijos de sus miembros y a la eliminación física de los mismos. Había que quitarles las armas a estos señores criados al estilo fascista y entregárselas al pueblo (en Chile, cosa rara, la mayoría de los chilenos no son pueblo). CON LAS ARMAS y el poder, el problema estaba resuelto; Chile, su historia y su gente al papelerero; todo eso resumido en un macabro plan: "ZETA".

En una sola cosa tuvieron razón estos señores: las Fuerzas Armadas eran realmente peligrosas para sus turbios intereses, pero no por el armamento que poseían, sino por la estatura moral de los hombres que lo portaban, quienes no necesitaron ni necesitarán nunca de una "iluminación" extranjera para conocer el verdadero significado de la palabra Patria.

¡Era cosa seria don Alonso! Chile es una nación fértil; produce de todo.





# sucedió en septiembre

Siendo los chilenos hombres de risa fácil y de espíritu alegre, no por estar de uniforme han dejado de poseer esa característica tan nuestra, de buenos para la talla o el chiste.

La siguiente es una pequeña recopilación de algunos de los muchos chascarros ocurridos y que nos han contado desde distintos puntos de Chile; poseen, pues, el gran valor de su autenticidad y de haber nacido de nuestro pueblo de uniforme.

---

Durante los primeros días de patrullajes no se disponía de todos los elementos distintivos. Algunos recibían brazaletes, otros sólo cuellos beatle. Dada la situación, se tornaba importante la identificación de los hombres.

Un viejo Sargento recibió para su compañía sólo brazaletes, y precavido y cuidadoso de sus hombres, optó porque todos se los colocaran al cuello, diciéndoles:

—Ya, niñitos, a cuidarse el cogote primero, pues el brazo no tendrá frío esta noche, ya que lo vamos a celerar disparando.

---

Una noche, en plena vigencia del toque de queda, una patrulla sorprende transitando por la calle a una pareja sin el respectivo salvoconducto. El tripulante de una nave extranjera; ella, una alegre mariposa de la noche que vende sus atenciones y caricias. Al ser detenida por la patrulla, ella se da cuenta de que él será detenido, y reclama su dinero por las atenciones prestadas.

El Comandante de la patrulla, socarronamente, le pregunta:

—¿Cuánto te debe este gallo?

—Tres mil escudos —Indica timidamente.

El marinero se apronta a pagar cuando escucha una convincente indicación:

—Ya... ya, cabrito, págale seis mil... Hay que proteger la Industria nacional.

---

Durante los primeros días de patrullajes nocturnos se insistió mucho a los Soldados sobre la presencia de disfrazados, y, por lo tanto, se agudizó su celo para descubrirlos.

Una patrulla revisaba los diversos vehículos que pasaban por un sector, y mientras algunos militares procedían a la revisión de un automóvil, se detuvo un bus lleno de tropa. Un Soldado subió a él y comenzó su observación:

Pelo... armamento... uniformes... distintivos... etc. Todo medianamente normal. De pronto le asaltó una duda y preguntó:

—¿Santo y Seña?

Un silencio los invadió a todos, miradas escurridizas, nerviosismo... Y una voz desde el fondo del bus confirmó la duda del Soldado...

—Oye, tú, ¿para qué quieres el Santo y Seña, chico?

Una ráfaga los acalló a todos...

---

El Capellán de una Unidad llega hasta las oficinas del Ministerio de Defensa.

Al entrar, en la guardia le consultan el Santo y Seña, que por ese día era CURA-CAUTIN. Al enfrentarlo, el Soldado le dice: "CURA".

El Capellán, nervioso o distraído, sólo atina a cuadrarse y decir: "PRESENTE"... lo que llena a todos de hilaridad.

---

"NACION DIVIDIDA, NACION DESTRUIDA."

En el fracasado asalto al Retén Neltume, al interior de Valdivia, perpetrado por el tristemente célebre "Comandante Pepe" con 80 extremistas, surgió como el más firme apoyo moral para los cuatro hombres que defendían el Cuartel la figura de una mujer.

El combate duró desde las 04.00 hasta las 06.30 horas de la madrugada del 12 de septiembre, resistiendo la dotación el ataque de los extremistas, que usaron armas de fuego automáticas, dinamita, bombas molotov y otros elementos, sin lograr quebrar la defensa y ni siquiera herir a ninguno de los Carabineros.

Durante la acción permaneció en el interior del Cuartel la señora Rosa García, esposa del Sargento Jefe del Destacamento, quien demostrando la valentía proverbial de la mujer chilena se dedicó a llenar cargadores, distribuir la munición, levantar el ánimo y mantener la serenidad en el recinto.

Se dio tiempo en esas dos horas y media de pesadilla para preparar café y aun se puso a cantar entre el ruido de las balas y el ensordecedor estallido de la dinamita.

Rosa García mostró su temple de heroína, confirmando una vez más cuánto debe Chile a sus valerosas mujeres.

---

En un antiguo y modesto aserradero sureño, donde trabajaban aproximadamente 20 hombres de escasos recursos y lento entendimiento, más lento aún al ver aterrizar un helicóptero al lado de ellos, respondió a las preguntas que le formulara el Jefe de la Patrulla, con el acento regional, el hombre que parecía el más letrado del grupo, ante el total acuerdo de los demás, que asentían con inclinaciones de cabeza:

—Nosotros no tenemos nada que esconder, no sabemos nada. Nosotros trabajamos duro y bien por Chile, ya que nosotros somos todos milristas...

---

En los primeros días después del 11 de septiembre, el personal aún no se acostumbraba del todo a usar el Santo y Señal para identificarse.

Un Mayor de Carabineros que transitaba en automóvil fue interceptado por una patrulla militar. El Oficial, adelantándose, lanza la consigna: "¡Empeño!"

Los Conscriptos se miran, pero no dicen nada.

"¡Empeño!", repite el Mayor en voz alta; el Soldado lo mira esbozando una sonrisa preocupada.

A la tercera vez se adelanta uno de los más jóvenes y dice: "Si le estamos haciendo, mi Mayor".



En la Comisaría del Tránsito de Santiago aún se comenta la actuación de un Carabiniero que controlaba la circulación en los alrededores de la Plaza de la Constitución en la mañana del 11 de septiembre.

De improviso aparece a gran velocidad y con ensordecedor estruendo una columna de tanques por Agustinas hacia el poniente.

El Carabiniero se acerca a su acompañante y en tono contrariado comenta: "¡Está bien que ataquen La Moneda, pero no debían hacerlo contra el tránsito!"

---

El memorable día del Pronunciamiento Militar encontré en la Plaza Buines, parapetado detrás de un carro blindado, disparando contra francotiradores, a uno de mis alumnos de la Escuela de Suboficiales de Carabineros.

Entre el fragor de las detonaciones le hice la pregunta común que se hace siempre por pura fórmula: "¿Cómo está, mi Cabo?"

La respuesta me sorprendió: "¡Bien, mi Mayor; ahora sí que somos verdaderos Carabineros; por fin llegó el gran día que todos esperábamos; si me matan ahora, no importa; hemos recuperado nuestra dignidad!"

---

En una casa de campo perdida en la precordillera sureña, un Oficial interroga sobre el cambio de Gobierno a una mujer, a la que creyó, por lo aislada que se encontraba su casa de los centros urbanos, totalmente ignorante del acontecer nacional. Ante esta pregunta, la campesina respondió con el acento típico sureño: "Sí, señor, ahora gobierna un señor 'Junta'".

"SON LAS MENTIRAS TAN FECUNDAS QUE BASTA UNA PARA PRODUCIR MIL."



Ocurrió en una noche septembrina, bajo el severo "toque de queda". Por la Avenida Pedro de Valdivia, un Fiat 600 corría velozmente. Un Teniente y tres Aspirantes a Oficiales de la Escuela de Carabineros, metralleta en ristre, le cierran el paso. El pequeño vehículo frena bruscamente, haciendo rechinar los neumáticos, ante la presencia de la ronda nocturna. Transitaba con luces encandilantes, el radio a todo volumen, los vidrios subidos, sin luz interior, sin bandera blanca y... tripulado por cuatro espléndidas lolas, de unes fluctuantes 18 a 20 primavera. Como para bajarle la guardia a la patrulla con Teniente y todo.

El Oficial interpela enérgicamente a las bellas infractoras y las amonesta por sus contravenciones. La detención, en esas circunstancias, era inminente. Pero las damitas se deshacen en explicaciones, súplicas, arrepentimiento. Prometen volver a recogerse después del rígido "toque". Juran y rejuran que no son "francotiradoras" ni nada por el estilo. Dicen ser chicas correctitas, que no porten armas ni hacen nada malo. Ante la bravata del Teniente, cortan la radio, declinan las luces altas, bajan los vidrios, encienden la lucecita interior y hasta procuran poner bandera blanca en la antena del Fiat. Pero ninguna tiene un pañuelo apropiado. Entonces, piden garantías: la patrulla debe alejarse unos pasos y no mirar hacia el interior. El Oficial, asilándose en el "buen tino y criterio policial", accedió al fin a sus ruegos. En un dos por tres estuvo puesta una bandera blanca en la antena.

La patrulla queda perpleja y baja las armas como si se le hubiera intimado rendición. Las lolas sonríen glamorosas y piden "permiso para continuar".

El Teniente se lleva la mano a la visera y sonríe. Arranca de nuevo el autito, perdiéndose en la noche primavera. Mientras tanto, los futuros Oficiales lo siguen con la vista clavada en la banderita blanca que ondea triunfal. Es decir, en esa fina, alba e íntima prenda que una de las jovencitas allí enarboló para cumplir con las severas instrucciones del "toque de queda".



Altas horas de la madrugada en el Barrio Alto. Un carro blindado de la Escuela de Carabineros patrulla ese sector. De pronto, el Oficial que lo comanda pide micrófono. El Aspirante telecomunicador, agotado por el largo servicio, casa de cabecear y con presteza le alarga un micrófono a su Teniente.

—¡Carro 1-5-2, a la Escuela Militar! —exclama con prestancia el Oficial... Transcurren varios segundos y no hay respuesta. El Oficial repite, y... silencio nuevamente. El carro continúa avanzando con estrépito y el Teniente reitera sus llamadas. El transmisor sigue mudo.

—¿Se descompuso la radio, Aspirante?

—¡No, mi Teniente, funciona perfectamente! —responde el futuro Oficial.

—¡Carro 1-5-2, a la Escuela Militar! —insiste el Comandante de la tanqueta una vez más. Y nada.

El Oficial, molesto entonces, ordena que el vehículo se detenga, que se corte el motor, que se abran la torreta y las escotillas. Afuera reina el silencio, como en el transmisor. Ahora, por enésima vez, lanza su: "¡Carro 1-5-2, a la Escuela Militar!" Y esta vez la llamada retumba como un trueno en medio de la noche sepulcral. Dentro del blindado un Aspirante a Oficial empieza a vivir un pequeño drama.

—¡Aspirante pajarón, queda preso hasta que se derogue el toque de queda!

—¡A su orden, mi Teniente!

—¡Aquí, el que pestañea pierde, Aspirante!

—¡Sí, mi Teniente!

El Aspirante telecomunicador equivocadamente había entregado al Oficial el micrófono del altoparlante exterior —ese que sirve para contarles hasta tres a los extremistas más sordos— en lugar del que correspondía al del radiotransmisor. La tanqueta en movimiento y herméticamente cerrada tampoco permitía percibir el parlante.

El Teniente, al fin, cambia de micrófono:

—¡Carro 1-5-2, a la Escuela Militar!

—¡Adelante, Carro 1-5-2; Escuela Militar le escuchal —responde en el acto el Alcázar de las Cien Águilas.

El Aspirante tenía toda la razón; el radio funcionaba perfectamente.

"SIEMPRE SE ESCONDE UN FONDO DE COBARDIA BAJO LA MAS LEVE MENTIRA."

Esta anécdota fue recogida en el Campo de Detenidos del Estadio Regional de Concepción la primera semana del 11 de septiembre, y le ocurrió a un ciudadano chileno radicado en el Uruguay, el cual iba a contraer matrimonio en segundas nupcias con una bella uruguaya. Llegó a Chile el día 10 de septiembre y se trasladó a la ciudad de Concepción con el objeto de obtener sus documentos en el Gabinete de Identificación de Talcahuano. Se presentó en Investigaciones, de donde lo enviaron detenido al Campo de Prisioneros por sospechoso, lugar en donde permaneció por espacio de una semana.

El día en que después del interrogatorio salía en libertad, agradecido de las atenciones dadas dentro del recinto, expresó que volvería a despedirse del personal antes de irse al Uruguay. A los tres días después regresó tal como lo había prometido, siendo recibido por el Oficial de Guardia. Pidió despedirse del Oficial Jefe del equipo de Interrogadores, expresándosele que éste estaba sumamente ocupado; insistió tanto por despedirse que fue llevado a la oficina.

Una vez avisado el Oficial de la presencia del ciudadano, salió a saludarlo y a decirle que estaba muy bien que hubiese ido a verlos, pues estaba siendo buscado por Carabineros, Investigaciones y personal militar, ya que se había cambiado de domicilio sin avisar. Para qué decir la expresión de asombro que tenía el pobre hombre, que debía haber tenido entre 50 a 54 años de edad; no se podía explicar por qué había insistido tanto en despedirse.

Aclarada su situación, volvió a despedirse del Oficial de Guardia antes que le entregaran sus documentos, comentándole que él no volvería más a despedirse por segunda vez en su vida después de este percance.

Partió rumbo a Uruguay, en donde en estos momentos aún debe recordar su despedida desde el Campo de Prisioneros del Estadio Regional de Concepción. Este chileno quedó de desvirtuar en el Uruguay todo aquello que se dice en forma malintencionada sobre los malos tratos que se están dando en los campos de prisioneros y que se está matando a éstos en forma asesina, ya que él fue testigo de la excelente atención que se les brindaba por parte de las fuerzas a cargo del Campo de Detenidos del Estadio Regional de Concepción.

Santo y Seña del día. Santo: Lugar. Seña: Palo.

Una ambulancia corre rauda hacia un hospital. Interceptada por una patrulla, su Comandante, al acercarse al conductor, le indica: "Lugar", éste, nervioso, sólo atina a responder: "PA PA PA..."

A todo esto, el Comandante de patrulla, con voz de trueno, le increpa:

—Ya, bajándose... bajándose... ésta no es hora para jugar a los disparos...

---

Una patrulla motorizada recorriendo la ciudad, aproximadamente a las 05.30 horas, divisó a lo lejos una gran bandera blanca que flameaba en el centro de la calle; al ver esto, el vehículo aceleró por si se tratase de algo grave. Pronto estuvieron junto al portador de la bandera, un señor de unos 75 años de edad. Interrogado, dijo que la bandera la había confeccionado la noche anterior para identificarse con los militares y él se dirigía al Gabinete de Identificación, ya que debería hacer cola para que su esposa sacara carnet. El Comandante de patrulla le ofreció llevarlo, ya que iban en la misma dirección y el hombre venía caminando desde Talcahuano.

El vehículo avanzó unas tres cuadras, encontrándose luego con dos individuos que caminaban por el centro de la calle sin ninguna precaución, con las manos en los bolsillos, fumando, y para colmo eran melencolios. Solamente al verlos, el abuelo se notó molesto.

La patrulla interrogó a los dos jóvenes, quienes manifestaron que también se dirigían a sacar carnet. Ante esto, el abuelo no pudo dejar de intervenir; se aproximó a los individuos diciéndoles que cómo se les ocurría andar sin bandera para identificarse y que era inaceptable. Los jóvenes le respondieron en forma poco cortés, lo cual provocó su indignación, por lo que sacó un bastón y los comenzó a apalmar. A medida que les pagaba en la cabeza, les repetía: "Apréndanle a su abuelito, que hizo la bandera y tiene respeto por las Fuerzas Armadas".

"EL MENTIR ES PROPIO DE ESCLAVOS E IMPROPIO DE SOLDADOS."



La suerte, buena o mala, suele hacer extrañas juguetas.

El día 12 de septiembre, la Escuela de Suboficiales de Carabineros fue atacada por los cuatro costados por los elementos del llamado cordón Vicuña Mackenna. La Jefatura dispuso defender el Cuartel y luego avanzar para limpiar las inmediaciones.

A las 9 de la mañana, el Cabo José Moreno Mejías se encontraba parapetado cerca de la puerta principal, batiéndose contra los francotiradores, cuando una bala hizo impacto en su casco Romer, de fibra, a la altura de la frente, sin causarle daño. Al terminar la acción, pudo darse cuenta de que su casco presentaba un segundo orificio, con salida de proyectil, en la parte trasera, a la altura de la nuca.

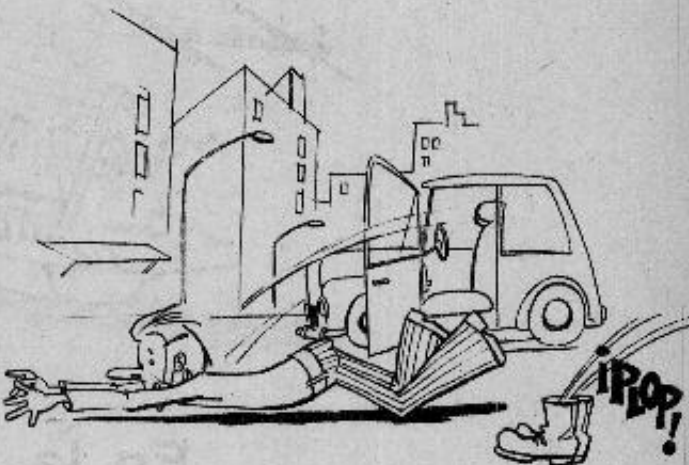
Nadie podía creer que no estuviese herido; sus compañeros hicieron pruebas colocando una varilla entre ambos boquetes. La trayectoria atravesaba el cráneo de lado a lado; sin embargo, el hombre no resultó herido. Increíble.

Pero aún quedaba otra sorpresa. En las avanzadas de la Plaza Zañartu, a poco más de una cuadra de la Escuela, combatía el Cabo Sergio Moreno Mejías, hermano de José.

Al regresar al Cuartel presentaba un impacto de bala en su casco, que no logró atravesarlo. Lo extraño fue cuando ambos hermanos se encontraron, y al contarse sus afortunadas aventuras comprobaron que ambos habían recibido los impactos a la misma hora. Las 9 en punto de la mañana. . .

---

Después de varios días de recorrer y subir cerros precordilleranos, buscando extremistas, un Soldado acotó que era notorio que los peces gordos y demás platas se habían refugiado en las "Embajadas", pero que los menos afortunados (para desgracia nuestra) se habían refugiado en las "Enaubidas".



Corrían los primeros días del fausto Pronunciamiento Militar, salvación de nuestra Patria.

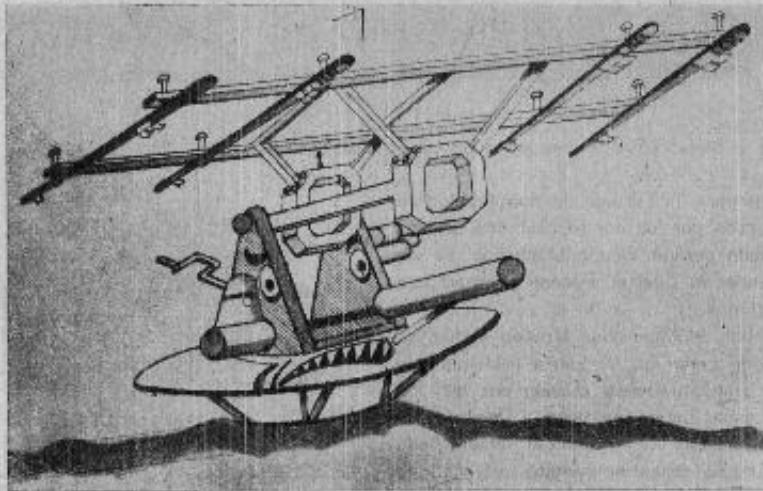
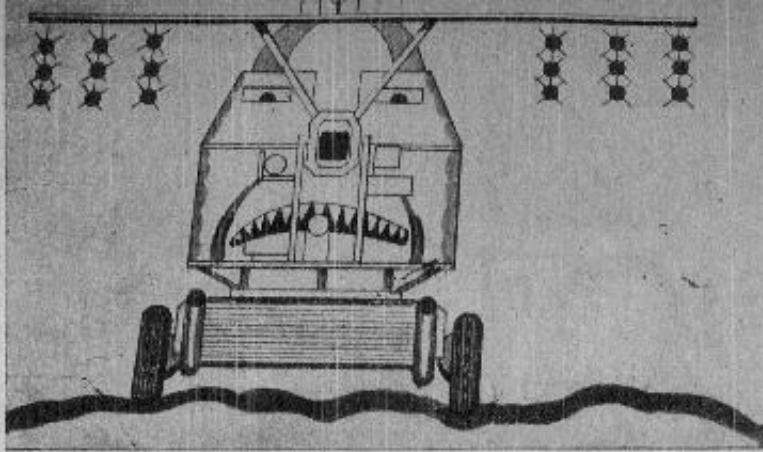
En una importante arteria, una patrulla de Carabineros, que controlaba a vehículos y peatones, detuvo a un Austin Mini que se desplazaba velozmente. El Oficial dispuso que descendiera el conductor. "¡Tierra!", le gritó, y el elegante automovilista en un santiamén estuvo decúbito abdominal sobre el pavimento. El registro de sus ropas y vehículo se practicó prolijamente. No se le encontraron armas ni explosivos y, por sus documentos, se le identificó como Pepe Gallinato. Era el popular director de "Música Libre" en el 7. Por lo tanto, se le dejó continuar. El hombre de la TV se puso rápidamente de pie, sonrió y partió.

Al día siguiente, rara coincidencia: en el mismo lugar, a la misma hora, la misma patrulla, en la misma labor. De pronto apareció el Austin Mini del día anterior. Un Carabinero lo reconoce y le dice al Oficial: "Gallinato a la vista, mi Teniente". "Indíqueme que continúe", responde el Oficial. Pero el automóvil se ha detenido como si se le hubiera ordenado alto. Desciende precipitadamente Gallinato, se tiende de bruces en el pavimento y exclama:

—Ya conozco la tallita, mi Teniente. . .

---

"APRENDE A AMAR LA SOLEDAD; PERO ACEPTA SIEMPRE CON GUSTO LAS INTERRUPTIONES."



## En la FACH: El "Dino Chico" y el "Dino Grande"... prehistóricamente efectivos

Hablar de dinosaurios cargados de rockets no es ni fantasía ni ciencia-ficción, y decir que tuvieron activa participación antes y durante el Pronunciamiento Militar corresponde con exactitud a la veracidad de los hechos o, mejor dicho, a la genialidad e inventiva de un oficial de la Fuerza Aérea y todo el equipo de mecánicos y artilleros que contribuyeron a su preparación.

Dos "máquinas infernales" se posan insolentemente a un costado de la pista de aterrizaje de una Unidad de la Fuerza Aérea; la más pequeña se ha bautizado como el "Dino Chico", en consideración a la menor cantidad de cohetes que posee con respecto a su congénere denominado el "Dino Grande". Los rockets están distribuidos en temibles racimos a los costados de los dinosaurios, que sobre una plataforma móvil muestran su "cabeza" —hecha del calzo de un cañón de 37 mm.— para el lado que las circunstancias lo requieran.

Indudablemente, su aspecto es disuasivo, y en cuanto a su efectividad, no hay dudas. Estos aparatos, nos explica su constructor, fueron hechos antes del 11 de septiembre, y cualquiera que pasara por aquí, podía

verlos a través de las rejas; muchos problemas se solucionaron antes del 11 de septiembre con la sola presencia de los "Dinos". El "Dino Grande" está construido sobre la base de un cañón de 37 mm., y el "Dino Chico", en la torrecilla de un B-26 dado de baja, y los rockets que lleva se pueden disparar juntos o por separado, cargándose luego automáticamente. El día del pronunciamiento, y de allí para adelante, han estado alerta para neutralizar posibles sabotajes a los aviones o asaltos a las Unidades. Los "Dinos" fueron los encargados de disuadir a los extremistas del cordón Cerrillos, aunque se usaron una sola vez (con ésa bastó).

Se trata de un elemento muy manuable, móvil, de gran poder y terriblemente efectivo.

La última afirmación está... de más; cualquiera que haya visto los desperfectos de La Moneda lo sabe. Inventiva y talento muchas veces superan el poder que pueden dar los medios, y la mejor muestra de esto son los "Dinos", que como guardianes fieles custodian Unidades de la Fuerza Aérea.

# CARTAS

## "ADIÓS"

"Amicus Semper Fidelis".

### HERMANO:

Hoy mi pluma nostálgica te recuerda, haciendo remembranza de tu sacrificio.

Caíste, pero caíste dentro de lo más sagrado que tenías: tu uniforme, y por lo más grandioso: tu Patria.

Ya no somos Camaradas de profesión; me ha permitido llamarte hermano, porque mi sangre ha vibrado en forma inexperimentada al saber que has emprendido el viaje a los Cuarteles celestiales.

Eres un hijo predilecto de la Patria y ese concepto en algo me reconforta esta pérdida.

Nunca olvidaré esa mano alevosa, asesina, que se-gó tu vida, mano guiada por una mente enfermiza, llevada por conceptos que tú ni yo nunca comprendemos.

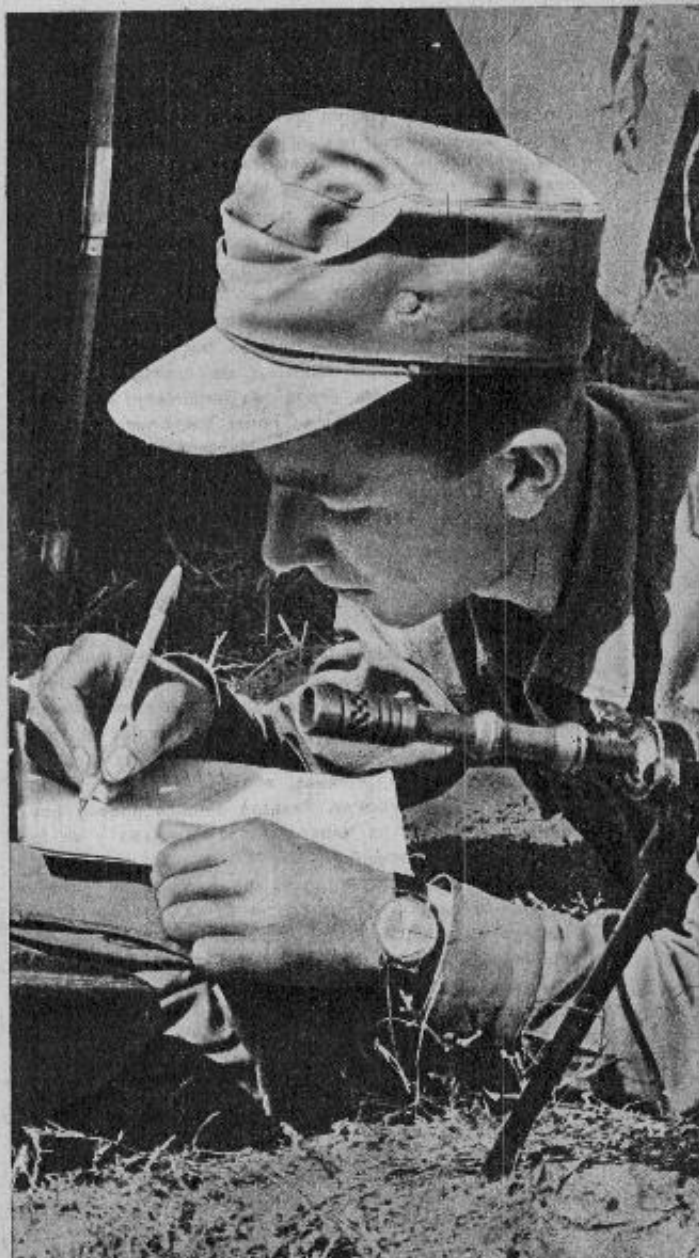
Ideas extrañas que hoy, gracias a nuestra sangre, esa sangre indomable que nos gustaba desde ese lejano 1810, han quedado en el pasado.

Desde estas páginas te digo que tu sacrificio no fue vano; tu semilla queda y brotará en cada uno de los Soldados que te vamos como ejemplo.

Nuestra Bandera tiene hoy un rojo más rojo, un azul más cielo y un blanco más albo, y su estrella solitaria se agita, amenazando desprenderse para acoger las almas de todos los Soldados que, al igual que tú, como no lo habían dado todo por la Patria, ofrendaron su vida.

Hoy la Estatua del Soldado Desconocido ya tiene nombre: el tuyo, representativo de todos los Soldados que cayeron defendiendo nuestra libertad.

Nada podrá pagar tu ausencia. Cuando los fríos comunicados oficiales me dieron la noticia, mis ojos se nublaron, mis dientes rechinaron y por un momento no viví. Quise ser Marte y Minerva refundidos y ser la saeta vengadora que cortara los vientos y se alojara en los corazones extranjeros responsables de tu muerte.



## CARTAS

Pero ya estás vengado: con la libertad de nuestro suelo, con la alegría de vivir de una Nación, con el regreso de esos valores que fueron escuela para todos aquellos que te conocimos.

En este momento te escribo, pero tu recuerdo me hace divagar y centro mis pensamientos en esas frases que tantas veces entonamos: "Yo tenía un Camarada, otro igual no encontraré...", y creo que todo se puede decir con esas palabras.

Camarada de tantas emociones, de tantos sacrificios, de tantos nobles recuerdos: Peidehue, Escuela Militar, Linares, Punta Arenas, Santiago, lugares donde quedaron tu huella y obra de hombre bien nacido, de corazón patriótico, de amante de esta casaca ploma. Ojalá que aquellos que hoy ni tan siquiera ocan dar la cara, escudados en fronteras extranjeras, te hubieran conocido y asimilado parte de tu sentir.

Tú eras joven, recuerdas, cuando un día decidiste un camino y llegaste orgulloso de tu uniforme, un Soldado que la Patria conoció. Yo, sólo un amigo que luchaba por llegar a tu lugar, para así aferrar tus presillas y pasar la Bandera rumbo al océano y su inmensidad.

Cuántos rezos, cantos e himnos por su nombre se elevaron; cuántos ojos húmedos de emoción leyeron, en su estrella soñadora, líneas con sentimiento de varón.

Llegó el tiempo en que el hogar habíamos de dejar. Tú querías saludar al Norte, y yo, encontrar aquellos ojos verdes que había dejado en el Sur dándome su adiós.

Caminamos por la Patria a todo vapor, nuestros corazones impacientes nos hacían las millas devorar... Para qué tanto apuro, cuando los aromas del hogar querido no te quisieron saludar y los ojos que yo estimaba la vida los tuvo que cerrar.

Pasó el tiempo, seguíte caminando, mucho más viejo y vencido, como alma errante, sin puerto donde fondear. Llegó así la noche aquella, la vida siempre amiga nos volvió la cara y mostró su temple y majestad; con furia indescriptible se nos vino encima la tempestad.

Recuerdo aquella promesa, ella fue que un día de nuevo te iba a encontrar. Pasaron muchos años y hoy siento la pena de no haber estado a tu lado y en tu adiós poderte acompañar.

¿Te acuerdas cuando aquel día sentiste mi pena?, hoy por tu pérdida déjame como hombre llorar.

Si, ya sé que tienes preocupación por tu carabina, aquella que tantos éxitos te dio. No, no te preocupes, en buenas manos está.

Seguramente también piensas en esa linda mujer que te llenó el corazón de emoción, y que tuviste que dejar por esa imprevista destinación. Bueno, son cosas de la vida y nunca ésta ha de cambiar.

Se fue tu vida, pero tu recuerdo vive en nosotros, lo sabio de tus órdenes, la firmeza de tu decisión y el cariño de tu reconvencción.

Por eso, en este adiós plañidero, sentimos en nuestras almas tus palabras,

"Se va un Soldado y le dice adiós un Chileno".

C. A. V., Hermano y Camarada, descansa en Paz.

### CARTA DE UN SOLDADO A SU MADRE

Santiago, septiembre de 1973.

Señora Maria de López,

Madre siempre querida:

Sé que vives preocupada y consumida por la ansiedad y la angustia. Pienso que sufres por tu hijo Soldado y penas por no poder estar a su lado para darle la protección que jamás dejas de sentir como indispensable.

No te atormentes, madre querida. Consuélate pensando que a tu hijo se le ha brindado la feliz ocasión de ofrecer su vida por este suelo querido que nos vio nacer y que tú misma te desvelaste por enseñarnos a querer desde que dimos nuestros primeros pasos.

Estamos acuartelados pero felices junto a nuestros Jefes, los Oficiales, que, como siempre, están junto a nosotros desde antes que la diana nos despierte hasta después que el toque de silencio nos adormece.

¿Te acuerdas de que tú no querías que yo hiciera el Servicio?

Bueno, ahora estoy más seguro que nunca de que tus temores eran infundados, debido a lo poco que sabíamos y conocíamos de la vida militar. Es cierto que se le teme a lo desconocido y más aún cuando son tantas las historias que se repiten y no se desmienten sobre lo que es la vida de Cuartel.

No te imaginas, mamá, el tremendo orgullo de pertenecer al Ejército que embarga mi alma, ahora que nuestras Fuerzas Armadas han hecho posible que renazcan las esperanzas y la seguridad de que seguiremos siendo personas y no puramente cifras.

"LA MUERTE, MENOS TEMIDA, DA MAS VIDA." Pedro de Valdivia citado por J. Eyzaguirre.



El que me haya tocado participar, aunque modestamente, además de hacerme sentir que he sido realmente útil para el país en momentos de tanta aflicción y dolor, me ha hecho comprender verdaderamente lo que dije cuando Juré a la Bandera. ¿Te acuerdas de que tú viniste a verme con mis hermanos ese día 9 de julio al Cuartel y a mí me dio tanta vergüenza, porque me dió un beso?

La otra noche, cuando volaban algunas balas de esas que tiran todavía algunos locos que creen que a todos los chilenos se les puede enyugar como bueyes, le daba gracias a Dios pensando en ti y mis hermanos por la suerte que he tenido de poder empuñar mi fusil y dispararlo vestido de uniforme, por el bien, seguridad y futuro de ustedes.

Pero no te preocupes por ello, porque a nosotros no nos va a pasar nada. Primero, porque ya las cosas se han arreglado casi completamente y, luego, gracias a lo mucho que nos han enseñado en el Regimiento.

¿Te acuerdas de que yo me quejaba de mi Sargento? Si lo hubieras podido ver ahora. Es bravo de verdad. Tenía toda la razón cuando nos decía que hay que prepararse, y todo lo que sufriríamos en los ejercicios sería para protegernos nosotros mismos, si el caso llegara algún día, como llegó al fin. Sé que desde allá las cosas se ven diferentes. No crean mentiras. Santiago está tranquilo, limpio y no hay colas; pero si toque de queda. Si vieras lo silencioso que está, te parecería igual que allá en el campo.

Por ahora, no nos darán permiso. No porque los Oficiales no quieran, sino porque no pueden. Por ejemplo, mi Teniente, que está recién casado, hace quince días que no va a su casa. En cuanto se pueda, iré a verte y te contaré todo.

No necesito nada, estoy bien, y lo único que quiero es que no te preocupes ni vivas imaginando que me puede pasar algo. Aquí todos nos cuidan mucho. Para qué decir de mi Sargento, parece gallina con pollos.

Te mando esta carta con el Pedro, que pasará por allá. El también te dirá de lo contento que estamos todos por haber ayudado a que en la Patria se terminaran el abuso, saqueo y atropellos que ya nos tenían como mansados.

Recuerdos para la Rosa y Charito.

Un abrazo muy grande de tu hijo Soldado, que te quiere mucho.

LUCHO

P. D.— Si ves al Juan, o pasa por la casa, háblale y dile que se deje de andar con esos malos amigos chascones con los que hizo amistad. Dile que trabaje firme y se inscriba para que este otro año venga también a vestir este uniforme, a aprender muchas cosas que en la Escuela la profesora no nos enseñó.

## CARTA DE LA HIJA DE UN OFICIAL

11 de septiembre de 1973.

Papá:

En este día glorioso para Chile, 11 de Septiembre de 1973, en medio de mi alegría y felicidad que reina en esta casa, me he ido a mi plaza, "mi dulce rincón", para poder escribir y expresarte lo que mi corazón siente en este momento.

Hubiera querido correr y abrazarte muy fuerte y decirte cuánto te quiero.

Papito: te doy las gracias por tu sacrificio de lucha al recobrar la libertad de esta Patria tan querida, por devolvernos una vida plena de optimismo y alegría; por permitir que siga estudiando en un país libre, sin miedo y sin rencor; gracias por darme la seguridad de que el día que sea madre pueda entregarles a mis hijos una infancia feliz como la que yo tuve; gracias infinitas por todas las cosas que haces por mí.

También doy gracias a Dios por haberme dado unos padres tan maravillosos, por haber protegido esta tierra y a todos los chilenos.

Sé, papá, que todos los jóvenes de mi edad estarán pensando lo mismo que yo, y para demostrar la gratitud que sentimos por todos tus sacrificios y poder servir a Chile, te prometo, por ti y por mamá, que seguiré estudiando, cueste lo que cueste, para poder ser en el futuro un buen profesional que sirva a la Patria.

Ruego a Dios que te proteja, y a todos los chilenos que están luchando por la reconstrucción de esta maravillosa tierra a la cual pertenecemos. Cada día, cuando vuelvo a verte, me siento tan tranquila, tan feliz, que quisiera poder gritar: "Gracias, Señor, por tenerlo aquí junto a nosotras".

MAYTE



## SOLDADO: aún estás vivo

Día: 17 de septiembre de 1973.

Lugar: Elipae del Parque O'Higgins, de Santiago.

Hora: 16.00.

Se realiza la Revista Preparatoria a la Gran Parada Militar 1973.

Bajo un ardiente sol de primavera la formación espera la llegada del Ministro de Defensa.

Los soldados tienen su cuerpo tenso y presto a demostrar la eficiencia de su arma. La marcialidad aflora en sus poros. En la mente de todos está el hacerlo bien, sin errores que perjudiquen el prestigio de su parcha. En posición de descanso, algunos hacen reposar su arma contra su cuerpo, otros la han colocado en el suelo. Uno fuman un cigarrillo, otros conversan con sus compañeros.

Sólo el trinar de alguna ave sobre los árboles que circundan el recinto altera el cuadro de tranquilidad y espera.

DE PRONTO EL TABLETEAR DE UNA METRALLETA... LUEGO DE OTRA... OTRA... OTRA... Y OTRA.

GRITOS DESGARRADORES, ORDENES ENTRECORTADAS.

Violentistas emboscados, sin dar la cara, atacan lo florido de la Patria. Oficiales, Cuadro Permanente y Soldados caen acribillados. Unos quedan yertos, otros se arrastran, presas del dolor y la estupefacción. Sólo algunos alcanzan a empuñar su arma para contestar el fuego.

Esta narración es ficticia, pero pudo haber sido escrita, y no con tinta, sino con sangre, con la sangre de Soldados como tú, tal vez con tu propia sangre.

La escena pudo haber ocurrido en cualquier ciudad, incluso en la tuya.

Por eso piensa...

El tiempo, espectador de nuestras acciones, pasa, y han pasado ya muchos días desde el día 17 de septiembre, fecha en la cual tu existencia iba a terminar; ése sería tu fin. Ese día morirías asesinado despiadadamente por las manos del Comunismo Internacional.

ibas a morir dejando tras de ti una familia adolorida; unos niños que sollozarían frente al cuerpo sin vida de su padre, o una mujer que esperaría en vano la llegada del jefe del hogar.

Felizmente, el macabro plan para implantar una dictadura marxista, a través de una despiadada carnicería, fue oportunamente detectado por las Fuerzas Armadas. ¡Soldado, aún estás vivo!

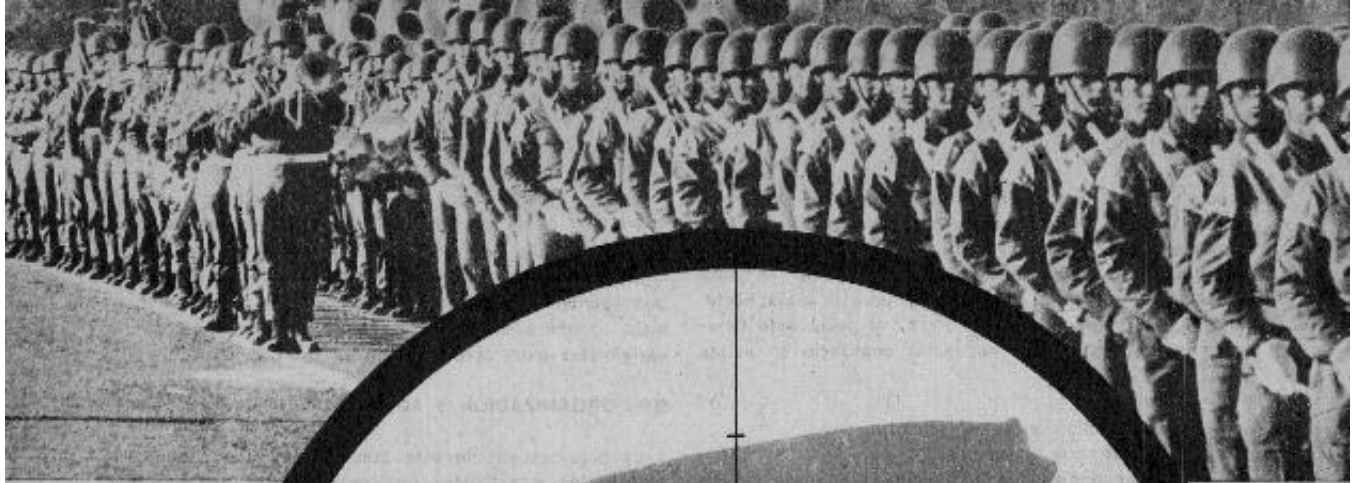
Es por eso que debes alegrarte y trabajar abnegadamente por la Patria. La lucha anticomunista no ha terminado; debes continuar tan ágil, tan llato, tan despierto como los primeros días. Tu abnegada labor no tiene precio; es por tus hijos, los niños del mañana, es por tu Chile que debes ahora esforzarte. Estás vivo y debes pagar el precio de esta vida con sólo una cosa: esforzarte y rendir cada vez más por Chile; tus desvelos no han sido ni serán en vano.

Estas letras son dirigidas a ti, militar abnegado, que sin temerles a las balas avanzaste con firme decisión hacia el Palacio de La Moneda. A ti, avilador patriota, que supiste actuar con la máxima precisión durante el ataque. A ti, carabinero, rudo, que por años fulaste humillado y vejado por los marxistas y ahora sin temor has sabido responder, penetrando a los reductos del comunismo y de la delincuencia. A ti, ágil marino, que en forma oportuna supiste poner orden en los puertos, desbaratando precocemente los planes de los antipatriotas.

Tú, que luchaste con firmeza contra cobardes francotiradoras, los que cobijados por las sombras de la noche disparaban a mansalva. ¡Cobardes, indignos de ser chilenos!

Tu misión es ahora proteger a una población que clama a gritos tu intervención, una población que veía cada día más injusticias, más hambre, más miseria. Si, gracias te da el pueblo por protegerlo de los agitadores y extremistas que constantemente lo estaban amenazando.

Soldado, los chilenos agradecen tu actuación. ¡El pueblo está contigo!



# INTERPRETACION DEL PLAN ZETA

Se conoce con el nombre de "Plan Zeta" al tenebroso plan gestado y organizado por connotados personajes del depuesto régimen marxista, para efectuar un asesinato en masa de los efectivos de las Fuerzas Armadas, comenzando por los más altos Jefes, es decir, los Oficiales de mayor graduación, familiares de éstos;

destacados dirigentes políticos y gremiales. También incluía esta larga lista de presuntas víctimas a Carabineros de alta graduación y familiares de los mismos.

De este diabólico plan, el cual en un comienzo muchos pensaron seguramente que sólo se trataba de una falsa alarma, hoy día existen hechos irrefutables, como

lo son los documentos encontrados en poder de extremistas. Uno de estos documentos fue encontrado últimamente en poder de un extremista en Salamanca. Dicho documento impartía instrucciones de detalle para la puesta en ejecución de este plan para la Zona Norte.

Cabe preguntarse cómo se originó y gestó este tenaz y ambicioso plan; para ello es necesario analizarlo en varias facetas:

- A.— Gestación.
- B.— Organización y adiestramiento.
- C.— Objetivo que perseguía.
- D.— Consecuencias que habría tenido en caso de haber sido puesto en ejecución.
- E.— Medios con que se contaba para su ejecución.
- F.— Armamento y su internación.
- G.— Fracaso del Plan e intervención de las FF. AA. y Carabineros.

#### A.— GESTACIÓN:

Su gestación se debió ante la desesperación del Gobierno marxista de ver que ya le era imposible ocultar por más tiempo el caos económico, social y moral en que estaba sumido el país; ante la imposibilidad de adueñarse del poder total del país por medios pacíficos y democráticos, dada la tenacidad con que defendían su libertad las inmensas mayorías de los chilenos que se oponían al sometimiento ideológico que se les quería imponer. Sin embargo, se debió, más que a cualquier otra cosa, que se gestara tan desesperado como diabólico plan, al hecho de no poder someter la voluntad de las Fuerzas Armadas, al darse cuenta de que éstas jamás se prestarían para tan bajos designios, co-

mo era el de permitir que un país tan amante de su libertad y de tantas tradiciones históricas que nos llenan de orgullo se sometería a la implantación de un Gobierno marxista, que es tanto decir como implantar una tiranía, una esclavitud. Gestores: el Gobierno marxista, connotados personeros del depuesto régimen y extremistas extranjeros traídos ex profeso.

#### B.— ORGANIZACIÓN Y ADIESTRAMIENTO:

La organización de este criminal plan fue confiada a extremistas y activistas nacionales y extranjeros, quienes organizaron y adiestraron a simpatizantes del depuesto régimen en las diferentes tácticas de todo tipo de acciones de guerrillas, manejo de las diferentes armas, fabricación y confección de granadas, explosivos, etc., todo esto con miras a participar en la matanza que se produciría al ponerse en ejecución el "Plan Zeta" y al enfrentamiento que forzosamente se produciría con las Fuerzas Armadas y del Orden.

Fue así como se formaron Escuelas de Guerrillas en diferentes partes del país, donde se instruyó a los extremistas bajo la experta vigilancia y dirección de extremistas extranjeros y nacionales altamente especializados en este tipo de acciones; se organizaron grupos de exterminio que tenían por misión eliminar a determinados personajes en el momento de producido el choque y puesta en marcha del siniestro plan, el cual, como ya es de conocimiento general de la ciudadanía, estaba fijado para el día 17 de septiembre de 1973, coincidiendo con la Preparatoria de la Parada Militar, que, como es tradicional, se llevaría a efecto en el Parque O'Higgins, pero además, simultáneamente, se llevaría a efecto una acción similar a lo largo de todo el país.

Para ello se contaba con una organización de diversos grupos que cumplirían acciones de exterminio y asesinatos, especialmente a los mandos de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas, familiares de éstos; asalto a cuarteles militares y policiales, etc. Contaban para ello, además, con policlínicas clandestinas, hospitales de campaña y elementos y personal especializado en atención sanitaria para atender a sus heridos. Se instruyó personal en el manejo de equipos de radio, se tomaron fotografías de los cuarteles militares y policiales, se espía a todos los más altos Jefes de las Fuerzas Armadas y Carabineros a objeto de conocer sus principales costumbres o paseos que frecuentaban, etc., a objeto de poder actuar más impunemente llegado el momento. En realidad, era un plan diabólicamente ideado, donde se habían tomado todas las medidas.

Entre sus agrupaciones de choque podemos citar: La brigada Ramona Parra, MIR, Elmo Catalán, VOP, GAP, etc. En realidad, se puede decir que estas brigadas estaban formadas a base de extremistas extranjeros y nacionales, asesinos y malandrines de la peor especie, que por su calidad de tal los hacía más peligrosos aún.

Se indica como cerebros de esta organización criminal a los dirigentes máximos del fenecido Partido Socialista, Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda.



Se habían dado instrucciones, además, para defender a toda costa las fábricas e industrias, y en caso de hacerse insostenible su defensa, éstas deberían ser destruidas o incendiadas, contándose para ello con los elementos explosivos de alto poder. También, y en forma simultánea, se llevarían a efecto actos de sabotaje en los principales servicios de utilidad pública, como son fuentes de energía eléctrica, suministro de agua, puentes de carreteras y ferrocarriles, etc. Se tomaría el control de aeropuertos y estaciones, como asimismo de trenes y puertos.

#### C.— OBJETIVO QUE PERSEQUIA:

El objetivo que persegula este macabro plan no era otro que armar el desconcierto en todo el país, especialmente en las Fuerzas Armadas, ya que creían que éstas, privadas de sus mandos, se desmoralizarían fácilmente y serían sometidas, y también, considerando que esto no ocurriera, se pondría en ejecución el exterminio de los familiares de los miembros de las FF. AA. y Carabineros.

El fin de todo esto no era otro que el de tomar el poder absoluto del país, para, una vez logrado esto, poder implantar un régimen marxista, terminando con toda otra ideología política y suprimiendo o eliminando a las Fuerzas Armadas como tales, para ser reemplazadas por brigadas civiles armadas, las que serían denominadas "Ejército del Pueblo".

#### D.— CONSECUENCIAS DE ESTE PLAN, DE HABERSE LLEVADO A EFECTO:

Las consecuencias que habría tenido este tenebroso plan, de haberse llevado a efecto, son de tal magnitud, que habría costado miles de vidas e inmensas pérdidas en daños materiales. El caos económico y moral de todos los ciudadanos habría sido de tremendas consecuencias si se suma al que ya existía; serían miles

los ciudadanos que hoy llorarían a algún ser querido, asesinado o caído en tan alevoso plan. Sin embargo, cabe pensar que, aunque se hubiera llevado a efecto, jamás podrían haber derrotado a sus Fuerzas Armadas.

#### E.— MEDIOS CON QUE CONTABAN:

Para la ejecución de este criminal plan, sus gestores contaban con numerosos mercenarios venidos de diferentes países, como Bolivia, Argentina, Uruguay, países centroamericanos y Cuba; en especial de esta última nación, ya que se calcula en muchos miles de cubanos los infiltrados en el país, sumando alrededor de 10.000 el total de extranjeros llegados a Chile en los tres años del depuesto régimen marxista. Todos ellos malandrines de la peor clase, que figuraban como técnicos, agregados culturales, profesionales, etc., cuando lo único que hacían era organizar grupos paramilitares e instruirlos para las guerrillas y el espionaje. A todo este Ejército de malandrines, habría que agregar a miles de nuestros compatriotas, que, para vergüenza nuestra, se dejaron llevar por el engaño o la falsa promesa de agitadores a sueldo y en otros casos por ansias de poder, sin importarles la traición que estaban haciendo a su Patria.

#### F.— ARMAMENTO Y SU INTERNACION:

El armamento con que contaban estos elementos criminales era de las más variadas clases: desde las más modernas armas hasta las de fabricación casera, pero no por ello menos mortíferas estas últimas. La internación de las primeras se efectuaba por medios oficiales y con la complicidad del propio Gobierno, como es el hecho de la internación de los 13 bultos conteniendo armas de procedencia cubana y que se trató por todos los medios de restarles importancia, manifestando el propio Presidente Allende que se trataba de objetos de arte. Fue inmensa la cantidad de armamento de todos los tipos que contenían la residencia pre-



sidencial de Tomás Moro, Casa de La Moneda y El Cuartel, más los miles de armas de todos los calibres que han sido encontradas a lo largo de todo el país en los cordones industriales, fábricas, hospitales, Universidades y casas particulares. Muchas de estas armas modernísimas y de gran poder destructivo, que ni las Fuerzas Armadas las tenían en uso en sus Unidades. De la internación ilícita de todo este verdadero arsenal nada se sabía, sólo del cargamento del avión cubano se sospechaba, pero dada la complicidad de las esferas de Gobierno y la falacia de éste ante las reiteradas afirmaciones de que se trataba de objetos de arte, logró echar tierra sobre la verdadera magnitud de este caso.

#### G.— FRACASO DEL PLAN E INTERVENCIÓN DE LAS FF. AA. Y CARABINEROS:

El fracaso de este siniestro plan se debió a la oportuna intervención de las Fuerzas Armadas, quienes a través de sus Servicios de Inteligencia pudieron descubrir a tiempo tan maquiavélicas intenciones y así se pudo evitar la ola de asesinatos que proyectaba. Gracias a sus Fuerzas Armadas y Carabineros, Chile pudo evitar un baño de sangre que se proponían darle unos asesinos mercenarios violentistas y agitadores políticos extranjeros venidos ex profeso. También, y para vergüenza nuestra, estaban involucrados nuestros propios hermanos de raza, quienes, guiados por el afán de poder, no trepidaron en traicionar a sus hermanos, a su Patria.

Gracias a las Fuerzas Armadas y Carabineros, Chile pudo evitar las catastróficas consecuencias que pudo acarrear el criminal plan, propio sólo de una mente enfermiza o por una ambición de poder desmedida. Es así como hoy Chile entero está agradecido; serán miles y miles las madres que recordarán y darán gracias a Dios por haber permitido que sus Fuerzas Armadas evitaran tan sangriento suceso, y serán millones de chilenos los que bendecirán a sus Fuerzas Armadas por su oportuna intervención.

Para nosotros, los miembros de las Fuerzas Armadas, nos cabe la certeza de haber obrado con justicia, ya que las circunstancias así lo requerían. Particularmente, yo me siento orgulloso de pertenecer a las Fuerzas Armadas y bendeciré mientras viva las nobles virtudes que animan a sus miembros y bendeciré y rogaré al Altísimo para que siempre ilumine a nuestros Jefes para marchar hacia su deber.

Dios bendiga a sus Fuerzas Armadas por haber salvado a Chile.



"RECONSTRUIR ES VOLVER A VIVIR."

# ITINERARIO DE UN DIA LARGO

## ficción que pudo ser realidad

Pudo haber sucedido en septiembre de 1973

**En la mañana.** Los zapatos nuevos aguardaron durante toda la noche al inquieto estudiante. Flamantes, lucían casi el mismo orgullo que su dueño en esa mañana, despertada antes y más nerviosamente que otras.

Allá en el campo, los arcos lucen limpios y la cabalgadura reluciente. Por el aire, el canto de los gallos dejará paso —en breve— al trino de la guitarra y al aleteo de alegres voces. En la población, en su modesto hogar, la mujer se endominga y endominga a los suyos. Hay olores de café caliente, almidón, ropa limpia. La risa es fácil, la cara y los ojos son brillantes.

El joven está en pie hace dos horas. Soñó toda la noche con Carrera Pinto, con Prat, con Rodríguez. El será un héroe repetido ese día; es su primera salida como integrante de la banda de guerra de su plantel educacional. Los innumerables ensayos han aquietado sus nervios, pero no sus ansias de ser perfecto ese día crucial.

Todo está listo. Todo promete un feliz desenlace.

En todos los cuarteles el día comenzó muy temprano, todos saben también que terminará muy tarde. Pero es un día grato. Es el de la concreción de una larga preparación, de una exhaustiva y diligente comunión de hombres y equipos que se ofrecerán en breve como un bello cuadro de disciplina y perfección a todo Chile. Los Cuarteles son este día más tensos y alegres, más atractivos y generosos.

**En el entretanto.** (La araña roja ha impartido sus órdenes a través de la red viscosa que ha tejido lenta pero insidiosamente. En las escasas sombras que hace septiembre tiene que ocultar mucha suciedad, muchas bocas renegridas de armamentos extraños pero mortales. Como es tanta la luz, ha debido cavar hondo en la mugre de innumerables pozos sépticos. Ha debido agazaparse en inmundos rincones, en corazones turbios, en mentes desquiciadas. Todo es aquí un remedo de la pureza del Cuartel, o del azul profundo del mar chileno o del celeste vivo de su cielo, pero peligrosamente letal y artero. Víctima de la urgencia de su propia finalidad, la araña roja cree tenerlo todo preparado. Tiene una gran carta que jugar: la sorpresa de la traición. La orden viene desde muy lejos, de un lugar extraño a la nevadura de Chile, tiene voz extranjera y ha cultivado odios entre hermanos. La traición es fácil, porque es septiembre y porque la orden del día es muerte. Y Chile la destierra de sus fronteras cuando es primavera.)

**En la tarde. 14.30 horas:** Lucía había aguardado inquieta hacia ya una hora. Jorge, su novio, había acordado encontrarse con ella en la entrada oriental de las graderías; pero allí la espera fue inútil. Había estado muy nervioso Jorge la víspera, pensó. A pesar de sus

insistencias, él no se ha afeitado la descuidada barba que le afea el rostro que antes ella conoció noble y gentil. Si hasta olía mal desde que adquirió la costumbre de usar la misma mugrosa casaca. Siente, a veces, que están muy alejados el uno del otro. Pero el sol es tan lindo, se ve todo tan bello a lo lejos, son tan vibrantes los sonos de las bandas y el colorido de las gentes, que su espera se aquieta y se alivian sus aflicciones.

**14.35 horas:** El Sargento Ocampo meneó la cabeza. Sabía que el pelao le fallaría. El huasito Fernández ha estado muy enfermo del estómago. ¡Por más de cinco días! Pero su deseo de desfilarse ese día ha sido tan intenso que había vencido su resistencia de suboficial estricto y canchero. ¡Al fin y al cabo si hasta se parece a Moncho, su hijo, el del medio, al que está haciendo su Servicio Militar en el Tacna! ("¡Me gustaría verlo...")

El huaso se había desmayado. ¡Benaiga! Dio cuenta a su oficial y miró de reojo a sus subalternos, firmes y disciplinados: tuvo la absoluta certeza de que sus congrieros no le fallarían.

**14.37 horas:** El vocinglero clamor de los espectadores que repletan el parque llega como una curiosa y discordante sinfonía. Desde las graderías hasta el extenso campo en el que aguardan por más de una hora y media, el capitán López trata de vislumbrar a la distancia la ubicación de su familia. Inútil esfuerzo que se regocija en recrear: descubrir a los suyos en la abigarrada acuarela de la muchedumbre. Seguramente Gloria, su esposa, le ha colocado el terno celeste a Francisco. El que le envió del Norte el tío Abelardo. Un niño de terno celeste, de 8 años, entre cinco, diez, no sé cuántos miles... ¡Qué adivinanza! Los altos mandos. A ellos los ve con claridad: ya se instalan en la tribuna esperando a la Primera Autoridad del país. Una larga preparación se hará en breves minutos. El ha participado eficientemente en la contribución de que su resultado sea óptimo. No duda de ellos. Adelanta con placer la sensación de cansancio satisfecho que le henchirá esa noche: el deber cumplido.

**14.40 horas:** Nadie supo cómo un vago clamor, voces destempladas, órdenes curiosas fueron silbando a través del aire. No eran voces militares; más bien su caricatura, deforme, anauténtica, malsana. No alcanzó el tiempo para la preocupación. Tal vez unos pocos —nunca más de unas decenas— tuvieron en ese instante la premonición final del horror que se venía encima. Los pocos que así lo hicieron deben haber sentido la desoladora impotencia del que no tiene posibilidad alguna de réplica. Pero sólo pocos, muy pocos. El exterminio llegó como el rugido de una jauría...

La primera sensación que experimentó Lucía cuando miró la blusa blanca empapada en sangre fue la de un latigazo hondo y quemante. Alzó los ojos enloquecidos, aun sin dolor, insensible, para ver atónita la llegada —como la de un odioso emisario— de su novio. Esprime una curiosa herramienta en la mano, humeante, temblorosa. ¿Qué era?... Entre las nubes que le empañan los ojos no atina con la verdad. De pronto, lo sabe: es una metralleta, ha visto fotos de ella. Pero ¿por qué? ¿Cómo se le ocurre a Jorge jugar entre tanta gente? A su lado, dos niños se le aparecen como muñecos desarticulados, teñidos de rojo. ¿Por qué grita la gente? Sólo cuando mira de nuevo su blusa se da cuenta de dos cosas: que está muriendo y que Jorge, con esos ojos desorbitados y fanáticos, no está, no puede estar jugando...

**14.41 horas:** El sargento Ocampo se arrastra entre el fuego granado que cruza indiscriminadamente desde las graderías, desde los árboles, desde el infierno mismo. Una bala —le parece calibre 38— le hirió el muslo derecho hace algunos segundos. Una granada, que estalló simultáneamente, mató a sus tres inmediatos compañeros. El ha escapado por milagro. Se arrastra como puede hacia la formación del Tacna. "No puede ser —se dice—, estoy faltando a mis obligaciones, ¿qué voy a hacer al Tacna?" Está atontado. Como marionetas ve caer amontonados muchos muñecos verde oliva. Ve los ojos febriles de su capitán, que, agazapado, desenfunda su pistola de reglamento, pero no tiene a quién dispararle. De súbito comprende: ¡estos hijos de perra!, ¡carajos! Otra bala le impacta en la mejilla. Siente la calidez de la sangre bañándole la blusa. ¿Dónde está el Tacna? Chile se le iba. Mi hijo. Todo se oscurece.

**Con el tiempo detenido.** El capitán López vio los altos mandos en la tribuna oficial. De pronto el infierno: comprende de inmediato, no duda un segundo. Gloria y Francisco con su termo celeste deberán aguardarlo, aun cuando su corazón se desgarran por ellos. Un soldado se debe primero a Chile: trata de reagrupar a sus hombres. Sus órdenes son precisas y serenas. Comenzando a evolucionar hacia una posición defensiva, aun entre el fragor y el griterío, ordenadamente los hombres que alcanzan a escucharlo se agrupan a su mando. Se siente como un padre impotente: sus hijos no tienen munición. Su formación de soldado encuentra pronto la respuesta: "¡Ar...mar la bayoneta...!" El sonido metálico de la orden cumplida se eleva puro entre el bullicio. El enemigo es un fantasma aleve, huido, hosco y con voces y acentos extranjeros. Debe estar en alguna parte. Avanza con sus hombres hacia un grupo de árboles, desde donde ha vislumbrado fogonazos: van cayendo uno a uno desarticulados e inermes por la metralla y las ráfagas ininterrumpidas de armas automáticas. ¡Y sin posibilidad de réplica!... El cargador de su arma se vacía sablamente, sin apuro, con la conciencia de que es el único, el definitivo, no renovable. Ve con satisfacción caer uno, dos, tres enemigos. Con sus hombres alcanza el reducto enemigo entre el bombardeo de la metralla, las granadas, un poder de fuego enorme que barre con sus enfervorizados muchachos que con bayoneta en ristre cumplen a cabali-

dad al entrenamiento de tantas horas. Casi unos niños, los ve gigantes en esos momentos, ángeles vengadores que sólo caen derrotados cuando la sangre se les escapa por mil ríos. Cuando la ráfaga le alcanza en pleno tórax recuerda de nuevo a Gloria y Francisco. Pero la única lágrima que le corre, está seguro, es por los cientos de camaradas de armas de todos los grados que han caído en una acción innoble que no cubrirá a nadie de gloria, porque en esa hora negra todo es posible... En su pistola no queda ya munición.

**La Tralción Consumada.** 20 horas: AGENCIAS NOTICIOSAS EXTRANJERAS (Europa, América, el Mundo). El Gobierno Marxista de Chile repelió hoy un intento de Golpe de Estado organizado por elementos fascistas apoyados por grupos militares. La situación del Gobierno Marxista de Chile se afianza luego de la "victoriosa ofensiva de grupos populares", que culminó con la muerte de los principales implicados luego de enfrentamientos en las localidades de Santiago, Punta Arenas, Concepción, Antofagasta y Valparaíso.

Sin embargo, otras fuentes que han sido calificadas en círculos oficiales chilenos como "antipatriotas", han señalado que tales enfrentamientos se redujeron a "infamantes carnicerías en los momentos en que oficiales y tropas de las Fuerzas Armadas de Chile se encontraban realizando la tradicional Parada Militar, con motivo del Día del Ejército". Asimismo se afirmó que políticos, periodistas y destacados personeros de oposición no adictos al Gobierno Marxista fueron masacrados en diversos lugares de Chile. Ambas afirmaciones fueron desmentidas por el Secretario General de Gobierno, al que informó que "el número de muertos y heridos es escaso y que el país se encuentra bajo absoluto control". Al mismo tiempo declaró que las Fuerzas Armadas han sido declaradas en reorganización y que el orden público se ha encargado a los miembros del Ejército del Pueblo, organismo armado creado de inmediato.

**AGENCIAS NOTICIOSAS (Chile).** El Gobierno de Chile pasará a llamarse, a contar de hoy, República Socialista y Democrática de Chile, y su bandera será modificada, agregándose la hoz y el martillo, símbolo que caracteriza al marxismo.

**Epílogo.** El Libro de la Imaginación se ha cerrado y la tranquilidad invade nuestros espíritus.

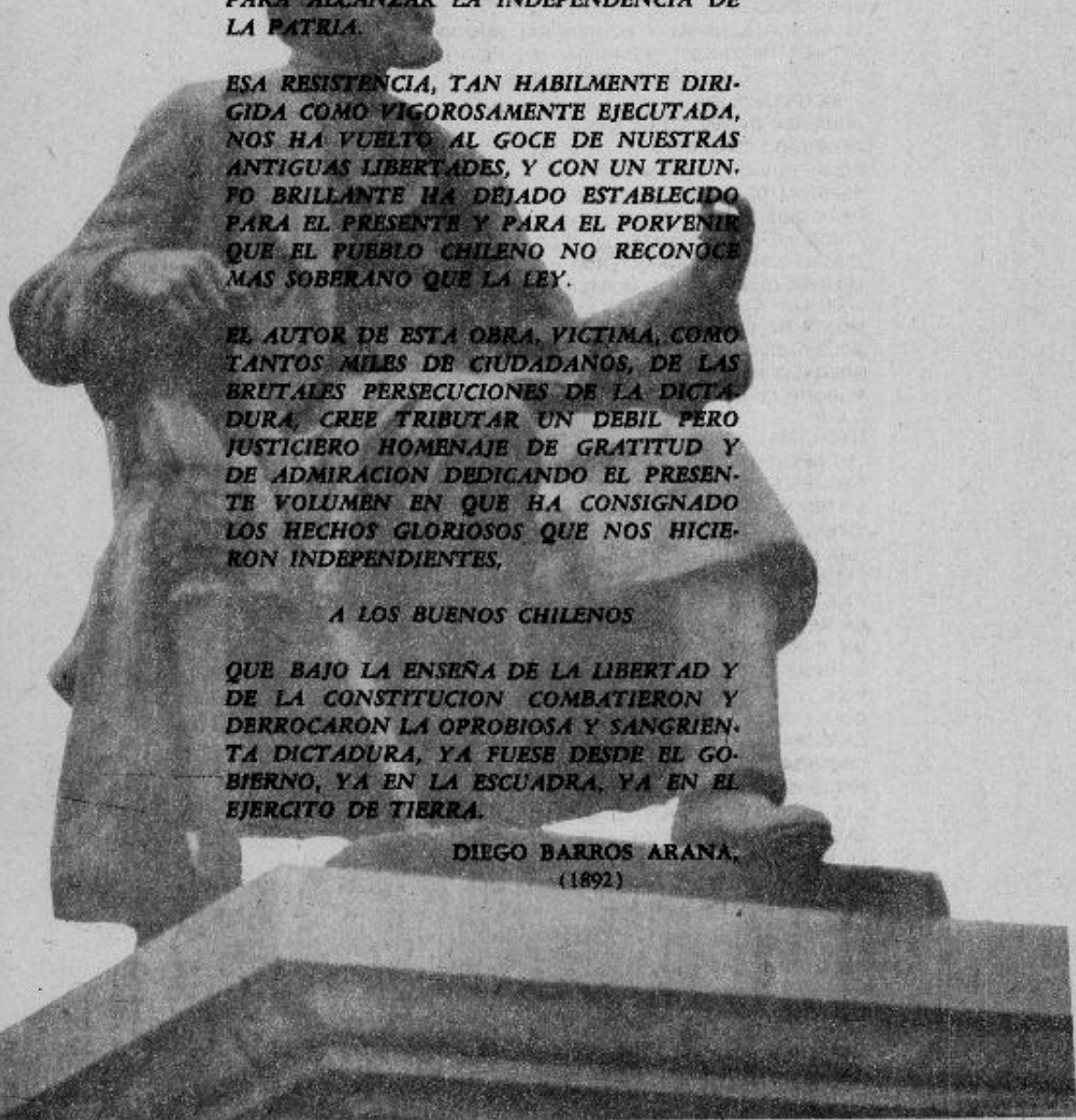
Nada de esto ocurrió, pero iba a suceder. Diferentes fechas, horas; distintos episodios podrían alterar esta narración de ficción, pero lo que no cambiaría es la odiosa finalidad que perseguían los enemigos de Chile.

Nuestros personajes han renacido con una vitalidad extraordinaria: Lucía ya no tiene a Jorge, pero es hermosa y sabe que pronto encontrará un amor realmente grande. El sargento Ocampo se tomará una foto grande con Moncho y el huasito Fernández luciendo sus uniformes de Soldados, y la hará lucir en el pequeño salón de su casa. El Capitán López ya no busca ansioso a sus hijos y a su esposa; los tiene al lado para gozar con ellos en todo momento.

—oO—

Pudo suceder en septiembre de 1973, y de ser así, no podríamos hoy contar la historia y alegrarnos de que no aconteciera.





LA INSENSATA Y CRIMINAL TENTATIVA DE IMPONER AL PAIS EL GOBIERNO UNA VERGONZOSA DICTADURA, DESPUES DE MAS DE MEDIO SIGLO DE VIDA CONSTITUCIONAL, Y DE SOSTENERLO POR EL ESTABLECIMIENTO DE UN REGIMEN DE TERROR, DE VIOLENCIA, DE PERSECUCIONES Y DE SANGRE DESCONOCIDO EN NUESTRO PASADO, EXIGIO UNA RESISTENCIA NO MENOS ESFORZADA Y PENOSA QUE LA QUE TUVIERON QUE SOSTENER NUESTROS PADRES PARA ALCANZAR LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA.

ESA RESISTENCIA, TAN HABILMENTE DIRIGIDA COMO VIGOROSAMENTE EJECUTADA, NOS HA VUELTO AL GOCE DE NUESTRAS ANTIGUAS LIBERTADES, Y CON UN TRIUNFO BRILLANTE HA DEJADO ESTABLECIDO PARA EL PRESENTE Y PARA EL PORVENIR QUE EL PUEBLO CHILENO NO RECONOCE MAS SOBERANO QUE LA LEY.

EL AUTOR DE ESTA OBRA, VICTIMA, COMO TANTOS MILES DE CIUDADANOS, DE LAS BRUTALES PERSECUCIONES DE LA DICTADURA, CREE TRIBUTAR UN DEBIL PERO JUSTICIERO HOMENAJE DE GRATITUD Y DE ADMIRACION DEDICANDO EL PRESENTE VOLUMEN EN QUE HA CONSIGNADO LOS HECHOS GLORIOSOS QUE NOS HICIERON INDEPENDIENTES.

A LOS BUENOS CHILENOS

QUE BAJO LA ENSEÑA DE LA LIBERTAD Y DE LA CONSTITUCION COMBATIERON Y DERROCARON LA OPROBOSA Y SANGRIENTA DICTADURA, YA FUESE DESDE EL GOBIERNO, YA EN LA ESCUADRA, YA EN EL EJERCITO DE TIERRA.

DIEGO BARROS ARANA,  
(1892)

# SUMARIO

MENSAJE DE LA JUNTA DE GOBIERNO .....	3
EDITORIAL .....	5
NUESTRA MISION .....	7
LO QUE DIJO EL PRESIDENTE DE LA H. JUNTA DE GOBIERNO EN SU DISCURSO DEL 11 DE OCTUBRE DE 1973 .....	9
CHILE SIEMPRE LIBRE .....	12
¿CUANDO TAÑEN LAS CAMPANAS? .....	14
EN CADA CHILENO HAY UN SOLDADO, EN CADA SOLDADO HAY UN CHILENO .....	15
SORPRESAS .....	16
EL RUMOR GENERAL Y EL GENERAL RUMOR .....	19
HECHOS HEROICOS: "HEROISMO EN NELTUME" .....	23
CAYO EN CUMPLIMIENTO DEL DEBER .....	25
MISION CUMPLIDA .....	26
¿QUIERES DARME TU LA MANO? .....	27
ABNEGADO CAMARADA .....	28
AQUI "PUMA"... ¡NOS DIERON! .....	30
ESPIRITU DE LIBERTAD .....	32
PARA QUE OTROS VEAN .....	34
ADIOS AL COMANDANTE DE SECCION .....	35
¡ERAN OCHO DE INFANTERIA! .....	36
MUJER SOLDADO (LAS ASISTENTES SOCIALES DEL EJERCITO SALEN DE LOS CUARTELES) .....	39
MUJER DE UNIFORME .....	41
SOLDADOS-OPERADORAS .....	42
SOLDADO Y DUEÑA DE CASA .....	43
PORQUE LO VI LO CUENTO (EXPERIENCIAS CIVILES). "EL DESCONOCIDO" .....	44
¡GRACIAS, SOLDADOS! .....	46
"MI REENCUENTRO" .....	47
RECUERDO DE SESENTA DIAS .....	49
MATEN AL PATRON Y A LA SEÑORA .....	51
VIVENCIAS .....	54
UNA IMPRESION .....	58
PATRULLAJE .....	59
HAY EXTRANJEROS Y EXTRANJEROS .....	60
LA RESERVA Y SU MISION .....	61
UN PERSONAJE INOLVIDABLE .....	62
SIEMPRE EL SARGENTO .....	63
YO SOY .....	64
CONVERSACION DE SOLDADO A SOLDADO .....	65
LA SUPREMA ENTREGA .....	66
CRONICA PARA EL RECUERDO .....	67
HACIENDO LA HISTORIA .....	69
LAS GLORIAS DEL EJERCITO .....	70
LA RESPONSABILIDAD DE SER SOLDADO .....	73
LA MORAL EN AQUELLOS LUGARES EN QUE NO OCURRE NADA .....	74
CUATRO UNIFORMES PARA UN SOLO IDEAL .....	76
DON ALONSO TENIA RAZON .....	77
"CRONICA" .....	
APOYO CIVIL .....	
SUCEDIO EN SEPTIEMBRE .....	79
EN LA FACH: EL "DINO CHICO" Y EL "DINO GRANDE"... PREHISTORICAMENTE EFECTIVOS .....	84
CARTAS .....	85
SOLDADO, AUN ESTAS VIVO .....	88
INTERPRETACION DEL "PLAN ZETA" .....	89
UN DIA LARGO .....	83



## ¡BRINDISI

### A los Soldados del "Colchagua"

Brindo por el Soldado,  
que es historia de una raza,  
que es la historia de un infante  
de la tierra de Colchagua.  
Brindo por el Soldado,  
que es último en jerarquía,  
que es el último en el grado,  
pero el primero en valía.  
Brindo por el Soldado,  
sangre y sudor araucanos,  
el infante siempre bravo  
que va a horizontes lejanos.  
Es un Soldado escogido,  
y es el bronce entre metales,  
y es el oro del anillo,  
y es el ritmo en los timbales.  
Es el Soldado-Fusil,  
y es el Hombre-Bayoneta,  
y es la enseña desplegada  
como Bandera chilena.  
Yo brindo por el Infante,  
de temple acorado e invicto;  
por ti, Soldado triunfante,  
por ti, ¡SOLDADO-CONSCRIPTO!

## "HIMNO AL 11 DE SEPTIEMBRE"

Los Chilenos gritamos al mundo:  
"Nunca más, nunca más, nunca más  
pisará nuestro suelo glorioso  
esa horda siniestra y audaz."  
Hemos roto por fin las cadenas  
del marxismo, y la nueva alborada:  
"Viva Chile", nos grita, y su pueblo;  
"Viva Chile y sus Fuerzas Armadas".

### C O R O

Once de Septiembre  
es día de gloria,  
el que eternamente  
vivirá en la historia.  
Marchen orgullosos,  
valientes Soldados,  
hijos predilectos  
del Chile adorado.  
El Marino y el Carabínero,  
férreamente unidos al Soldado  
y al altivo Aviador, para siempre  
a la Patria querida han salvado.  
Los Chilenos alzamos la frente,  
nunca más el marxismo vendrá  
a saciar con la vida del pueblo  
su apetito sangriento y voraz.

## "CONSCRIPTO PRADO ORTIZ, PRESENTE"

Conscripto Prado Ortiz, no morirás:  
el héroe jamás entra al olvido,  
quiso el odio vencer, oscurecerte,  
pero nuestra ciudad no te ha perdido.  
En cada amanecer, en cada diana,  
desde el Tele tu nombre bajará  
y un poco de tu fe, de tu nobleza,  
de tu amor por la Patria traerá.  
Centinela del Norte, estás presente  
en el trabajo y el estudio en paz,  
se marcharán el odio y sus profetas,  
pero tú, Prado Ortiz, nunca jamás.  
Nos trajiste del Sur tu juventud  
y por Chile e Iquique la legaste,  
pero sin que supieras, de nosotros,  
parte de nuestra vida te llevaste.  
Pero no, Prado Ortiz, tú no te irás,  
ya eres sangre del Norte, y nuestra mente,  
aunque pasen los años, y los hombres  
te recordarán con llanto eternamente.

## ORACION A LA PATRIA

Patria, Madre mía:

Para gritar tu nombre quisiera tener en mi voz la  
sonoridad del viento que arrastra y envuelve...

Quisiera tener la palabra mansa y honda, como la pro-  
funda gravedad de tu mar...

Quisiera hacer mi canto leve y transparente como el  
ritmo del cóndor sobre el picacho andino.

Patria, Madre mía:

Nombrarte con mil voces y gritarte con mil acentos de  
confín a confín; de pampa a hielo, para que escuche el  
mundo, para que sepa el universo que el amor de tus  
hijos se alza engrandecido, más allá de todo horizonte,  
más allá de toda humana determinación.

Patria:

Por tu grande y calladã maternidad. Por tu entrega  
admirable y resignada, por tu eterno sacrificio...

Recito a tus pies mi humilde oración emocionada.

Por el abandono de los que te olvidan, por la tristeza  
de los que te hieren, por los hijos que no te nombran,  
te dejo en ofrenda la vida sencilla de los hombres que  
te veneran.

Por tu perfil eterno.

Por tu divino aliento inmaterial.

Por tu regazo cálido y tu orgulloso emblema.

Patria, Madre mía:

Toma mi fe en ti y álzala sobre los mares y los hom-  
bres, sobre las constelaciones..., junto a Dios.

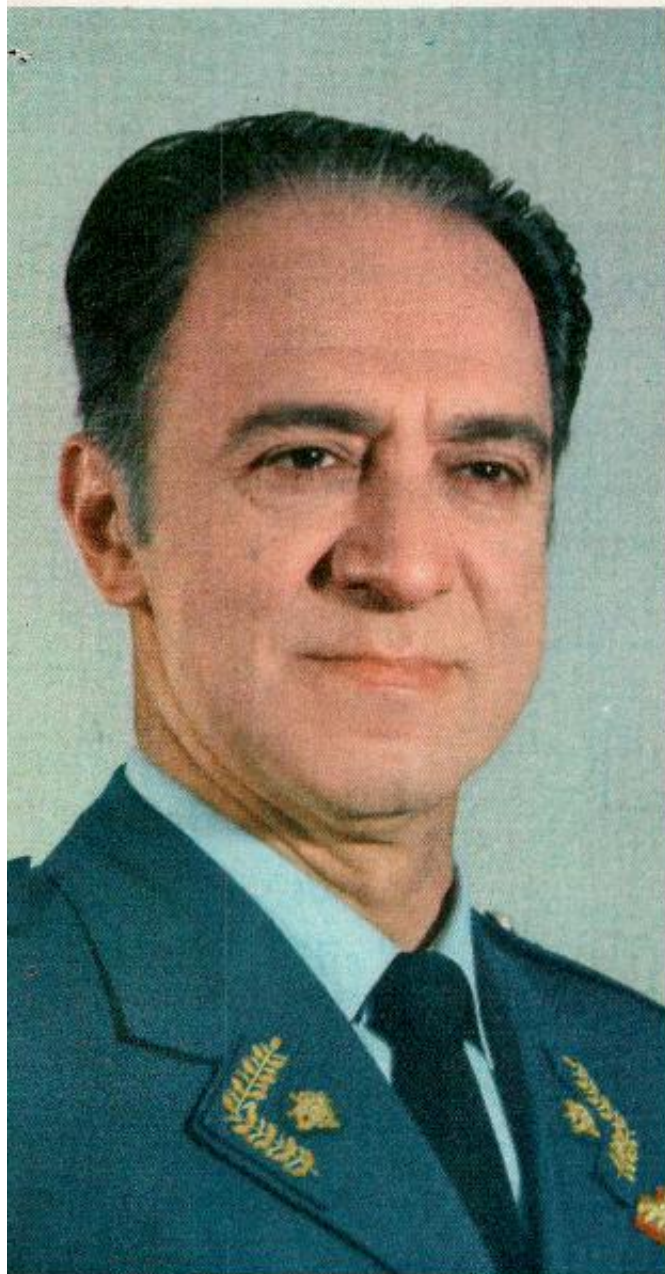
# H. JUNTA



General Augusto Pinochet U.,  
Comandante en Jefe del Ejército y  
Presidente de la Junta de Gobierno.

Almirante José Toribio Merino C.,  
Comandante en Jefe de la Armada y  
miembro de la Junta de Gobierno.

# GOBIERNO



General Gustavo Leigh G.,  
Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea y  
miembro de la Junta de Gobierno.



General César Mendoza D.,  
General Director de Carabineros y  
miembro de la Junta de Gobierno.

## "PIENSA, HERMANO"

I

Piensa, hermano,  
y medita,  
que si tú no cooperas,  
que si no ves ni escuchas,  
habrá esta Navidad  
un triste niño  
con un ¿por qué?  
lanzado al infinito.

II

Piensa, hermano,  
y no dudes  
en entregar tu esfuerzo,  
tu pan, tu diversión,  
para que en Navidad  
no asome ni una lágrima  
al dulce rostro  
de Cristo que es el niño.

III

Piensa, hermano,  
y entrega un poco  
de tu amor sin egoísmos  
para ayudar a aquellos  
que quieren dar a Dios  
el gran consuelo  
de los niños sonriendo  
con ternura.

## SOLDADO-GENERAL

Como en aquellos tiempos  
la máquina metálica bajó desde el Oriente  
y se impregnó a tus huesos, quedándose en la escarcha  
y en el furor de tanta Patria atropellada!  
Y entonces  
el grito de la calle se quedó en tus raíces  
y el metal de tu voz se disgregó en el aire  
y transformó la noche en el amanecer de un nuevo día!  
Y fue tu espada,  
Soldado-General, la que transformó la lágrima en sonrisa  
y el cristal de la tierra fue nuevamente pan agradecido;  
y tu sudor, el vino y la sal de todos los caminos!  
Hoy tu mirada  
se alza más allá de la roca, el viento y la montaña,  
y se encrespa en el mar como vigía de naves y de arenas  
y reposa, por fin, en el hogar-cuartel de la mañana!  
Cómo no agradecerte  
la Patria liberada, el caminar de un niño,  
la piedra entre los surcos, el trigo en los molinos  
y tu trajín de hermano entre cada rincón del territorio!  
Un undécimo;  
como en aquel entonces el tiempo se detuvo....

y fue la cosecha del sembrador que cultivó las tempestades  
y en tus visceras, como un grito callado, fue naciendo la vida!

Soldado-General,  
el manantial que llevas en tus manos volverá a florecer,  
levántalo como a Lázaro; es el nuevo milagro de este siglo,  
es el grito desgarrador de un pueblo valiente,  
¡esperanzado.

que unirá  
sus manos con tus manos,  
sus pasos con tus pasos,  
su felicidad con tu felicidad,  
su esfuerzo con tu esfuerzo,  
su vida con tu vida,  
y que su libertad será tu libertad!

## LOS COPIHUES RIEN...

Llaméte, oh larga espada, tú estabas dormida;  
en puertas fui golpeando, por rincones vagando;  
mis ojos rompieron casi todas las miradas  
buscando una esperanza, una esperanza perdida.  
Sacudido en mis carnes por el tiempo, por verdad,  
con mis manos mojadas de labrigo en el alba;  
con el canto de los niños jugando en el viento  
y mis brazos al cielo, penetré en tu realidad.  
A rutas ignoradas los sueños te llevaron;  
senderos vagos, tenues; frutos no germinados,  
las llamas soñolientas de un astro que agoniza  
en luces del recuerdo tu andar iluminaron.  
Los hombres de la tierra quisieron ver el agua,  
ver tu cuerpo de musa descansando en tu suelo,  
tamarugos del Norte, techos grises de invierno  
lloraron con copihues, lloraron con escarchas.  
Mil noches de tristeza, de pobreza mil noches,  
humildes labradores de esperanza a ilusión;  
arrieros de los fríos, obreros de fundición  
se fueron cabizbajos pensando en sus mañanas.  
Oh dulce espada mía, de Norte a Sur despiertas;  
el aire se renueva en los cuerpos y en las almas;  
estrella de canciones fertilizan semillas;  
hoy rien los copihues, hoy rien las escarchas.  
Viajero, tú que pasas, ¡decid por todas tierras!,  
¡gritad a cuatro vientos que un pueblo está en la senda  
de paz, de sentimientos, de libertad eterna,  
que va por alboradas al canto de sirenas!  
¡Tomad, hermanos míos, el vaso del olvido;  
corred por los trigales, por rutas florecidas;  
un verso en cada lengua, un haz de poesía,  
la libertad es nuestra por siglos de los siglos!



